



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ANALISIS OBSERVACIONAL DE LA INTERACCION Y EL
PATRON DE APEGO MATERNO-INFANTIL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

POSADAS SANCHEZ NADIA

VAZQUEZ ROMERO JESSICA ALEJANDRA

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. MARIANA GUTIERREZ LARA



FACULTAD
DE PSICOLOGIA

MEXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a nuestra directora de tesis **Mtra. Mariana Gutiérrez Lara** por su tiempo, apoyo, paciencia y orientación, para la culminación de éste trabajo.

A nuestra revisora **Mtra. Rocío Maldonado Gómez** por sus comentarios y sugerencias para enriquecer la presente investigación.

A nuestros sinodales:

Mtra. Ma. Eugenia Gutiérrez Ordoñez

Mtra. Alma Mireia López-Arce Coria

Mtro. Ariel Vite Sierra

Por su tiempo, comentarios y recomendaciones.

Al Dr. Florente López Rodríguez por facilitarnos el material para la realización de las grabaciones y el equipo para el análisis observacional.

Al Lic. Luis Lara por el apoyo brindado en la realización de la traducción de los anexos 3 y 6 de la presente investigación.

Al personal de los CENDIs 2 y 28 de la SEP por las facilidades brindadas para la realización de éste trabajo.

A las mamás y bebés que cooperaron en ésta investigación.

NADIA Y JESSICA

DEDICATORIAS

GRACIAS DIOS: POR HABERME PERMITIDO LLEGAR HASTA AQUÍ, PUES HOY ME REGALAS LA ALEGRÍA DE VER REALIZADO UNO MÁS DE MIS SUEÑOS.

A MIS PADRES

“MIS FUENTES PRINCIPALES DE APOYO FAMILIAR Y LOS MAYORES TESOROS DE MI VIDA”. ESTO ES PARA USTEDES. CON ADMIRACIÓN, CARIÑO Y RESPETO

ARMANDO POSADAS

Por ser quien me enseñó a amar el estudio y el trabajo. Por haberme formado, por su cariño y sus consejos. ¡Gracias por ser mi guía, mi amigo, mi ejemplo a seguir!

AURORA SÁNCHEZ

Por su amor, comprensión, paciencia, ayuda y tenacidad que me acompañan durante mi vida. Sin ti esto no hubiera sido posible.

¡GRACIAS! por confiar en esta realidad y porque directa o indirectamente me estimularon día a día para hacerla posible.

A MIS ABUELOS

GUSTAVO SÁNCHEZ

En memoria de éste señor, que se me fue antes de poder ver éste logro, del cual sin duda estaría muy orgulloso.

REYNA MORENO

Como muestra de mi cariño y agradecimiento por todo el amor y el apoyo brindado y porque hoy veo llegar a su fin una de las metas de mi vida, te agradezco a ti la orientación que siempre me has otorgado.

A MIS HERMANOS

LAURA POSADAS

Quiero agradecer su compañía y tolerancia pero especialmente su alegría y simpatía que me hicieron seguir adelante. ¡Vamos hermana! Estás a un paso de lograrlo.

JENNY POSADAS Y
ALBERTO MARTÍNEZ

Por su apoyo, calor e interés en mi, pero sobre todo por darme dos encantadoras sobrinas: Alejandra y Mariana.

A MIS TÍOS

ELENA POSADAS

Porque nunca he olvidado su apoyo y el cariño que me ha brindado.

ROBERTO Y ÁNGELA

Por estar siempre al pendiente de mis avances y darme su afecto sincero.

GUSTAVO Y ANGÉLICA

Por su amistad y sus buenos consejos.

LUIS Y ARELI

Por los hermosos momentos juntos y por desear lo mejor para mi.

IGNACIO Y MIRIAM

En gratitud a ustedes por su apoyo, aliento y estímulo.

A MIS PRIMOS

ROBERTO, LUIS, ERIKA, ARELI, LALO, CRISTIAN, MANUEL Y ERICK
porque con su sola presencia me hacen más feliz.

Pero muy en especial:

LORENA

Por fomentarme e impulsarme a terminar éste trabajo que ella ya ha logrado. Te quiero.

ARMANDO

Por todo el cariño que me da, por su amistad incondicional, por recordarme siempre.

A ENRIQUE

Un amor, en cuyo encuentro descubrí el arte y la magia en el vivir de cada día.
Por ser mi inspiración, por su confianza y amor que me motivaron para lograr esto.
Gracias por tu apoyo, por compartir a mi lado alegrías y tristezas.
Te amo.

A MIS AMIGOS

MIGUEL, SALVADOR, HECTOR, LUIS, EDITH, PAULINA, porque siempre han estado ahí acompañándome y brindándome su valiosa amistad, gracias por lo que cada uno me ha dejado.

Por último pero no por eso menos importante:

JESSICA

Por animarme en todo momento, por compartir éste esfuerzo y ésta alegría conmigo, pero sobretodo por entendernos muy bien en el trabajo y por ser una gran amiga y compañera.

MARIANA GUTIÉRREZ

Por su gran dedicación y disponibilidad en la realización de éste trabajo, por asesorarme siempre que lo necesité, pero muy particularmente por impulsarme, por ser una excelente persona, profesora y amiga.

NADIA

DEDICO ESTE LOGRO A:

Dios, Uno y Trino, ya que sin Él nada de esto hubiera sido posible. Padre, gracias por compartir conmigo el don de la vida y por darme la oportunidad de vivirla según tus enseñanzas. Jesús, Señor mío, gracias por tu amor, por ser mi guía y fortaleza, gracias por tu ayuda y misericordia. Espíritu Santo, gracias por infundir en mí la mejor disposición y entusiasmo para llevar a término este proyecto a pesar de las adversidades.

Javier Vázquez Téllez y Alejandra Romero Rosas, mis padres, Papá, gracias por motivarme, por apoyarme, por creer en mí, por brindarme la oportunidad de formarme profesionalmente, por sacrificarte para darme siempre lo mejor y por tenerme paciencia. Mamá, gracias por tu disponibilidad, por tu amor incondicional, por la confianza que me tienes, por tu paciencia, por darme fuerza no dejándome caer en los momentos difíciles, por brindarme la oportunidad de formarme profesionalmente y por tu invaluable ejemplo.

Gabriela Vázquez Romero, mi hermana; Te agradezco tu apoyo, y paciencia, gracias por brindarme tu amistad y por estar conmigo en las dificultades y alegrías. Gracias por todo lo que haces por mí y por mis nenes.

Patricio y Verde Totus, mis nenes; les agradezco por cada segundo en el que me bendicen con su compañía, son las lucecitas que iluminan mi vida, mi mejor motivo y mi mayor felicidad, gracias por despertar en mí tanto amor y por permitirme entender que vale la pena defender la vida, ustedes le dan sentido a mi existencia tesoros. Los amo.

Josefina Vázquez Téllez, mi querida tía, te agradezco por haber puesto los cimientos para hacer de mí el ser humano que soy, gracias por tus cuidados, tu apoyo, tu paciencia, tus enseñanzas y tu ejemplo. Gracias por el tiempo que me dedicaste y por el amor con que siempre me tratas. Te agradezco por haber despertado en mí el cariño hacia el estudio y por enseñarme a confiar en mis capacidades.

Mi familia en general, desde mis abuelos, hasta el más pequeño de mis primos, los quiero mucho y quiero compartir con cada uno de ustedes la satisfacción de ver cumplido este sueño, gracias por su amistad y confianza.

Mis amigos en general, por ofrecerme su amistad, compañía y cariño, especialmente a:

Lidia Plata Chavira, gracias por darme el mejor regalo: tu apoyo y cariño. Agradezco cada uno de tus consejos, tu paciencia, tu comprensión, el tiempo que compartes conmigo y el interés que siempre muestras por mí.

Rodrigo Iván Zepeda García, tú marcas la diferencia en mis días, te agradezco tu amistad y cariño, eres el único que de un breve momento compartido logra hacer un recuerdo inolvidable que siempre me hace sonreír. Te quiero mucho.

Arturo Huitrón Calderón, te agradezco tu apoyo y el interés que siempre muestras por mi bienestar y el de mis nenes, gracias por tus consejos, por tu disposición y por todo el amor que siempre me brindas el cual te es totalmente correspondido.

Nadia Posadas Sánchez, mi compañera de tesis, gracias por creer en mí y emprender conmigo este proyecto, te agradezco por tu paciencia y confianza, gracias por estar conmigo y apoyarme en los momentos difíciles y por compartir la satisfacción de ver terminada nuestra tesis.

Mis profesores de la Facultad de Psicología, les agradezco por contribuir a mi formación profesional, gracias por compartir conmigo su experiencia, especialmente al Psicólogo **Juan Manuel Morales Flores**, mi profesor consentido, gracias por su cariño, su confianza y su apoyo, gracias por creer en mí, lo aprecio mucho y atesoro cada una de sus enseñanzas.

Maestra **Mariana Gutiérrez Lara**, porque con tus enseñanzas me permitiste elegir el campo de la psicología al que me quiero dedicar, gracias por tu paciencia, apoyo, consejos y guía, te agradezco por tu ejemplo y disponibilidad. Este trabajo no hubiera sido posible sin ti, te aprecio mucho.

JESSICA ALEJANDRA

ÍNDICE

	Páginas
Resumen.....	1
Capítulo 1	
Interacción Social	3
Capítulo 2	
Apego.....	8
Capítulo 3	
Clasificación del apego.....	20
Capítulo 4	
Consecuencias del tipo de apego.....	28
Capítulo 5	
Diferencias transculturales en la clasificación del apego y críticas al modelo.....	31
Método	
Planteamiento del problema.....	37
Justificación.....	37
Hipótesis.....	38
Sujetos.....	39

Escenario.....	39
Instrumentos y Confiabilidad.....	39
Materiales.....	41
Definición de variables.....	41
Procedimiento.....	42
Resultados.....	45
Discusión y Conclusión.....	90
Limitaciones y Sugerencias.....	94
Anexos	
Anexo 1 Categorías conductuales para la madre.....	96
Anexo 2 Categorías conductuales para el bebé.....	99
Anexo 3 Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas.....	102
Anexo 4 Episodios de la Situación Extraña.....	128
Anexo 5 Tablas.....	134
Anexo 6 Criterios de Clasificación según el tipo de apego.....	148
Referencias.....	155

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue clasificar a las diadas que participaron en el estudio según su tipo de apego, empleando el procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth, además de identificar los patrones de comportamiento e interacción que caracterizan a cada clasificación, haciendo uso de las categorías para el bebé y para la mamá descritas en el Sistema de Registro de Fases Monádicas de Cohn y Tronick.

Se realizaron dos sesiones para cada diada, las cuales fueron grabadas en video, para posteriormente calificar el comportamiento del bebé en los episodios de reunión de la Situación Extraña con el Sistema de Evaluación de Conductas Interactivas de Ainsworth, donde la calificación obtenida permite la clasificación del tipo de apego según criterios preestablecidos. Además se realizó el registro observacional correspondiente a través de un sistema computarizado (SIRECC) y el catalogo de categorías conductuales de Cohn y Tronick para determinar los patrones conductuales para el bebé, la mamá y la interacción entre ambos con la finalidad de encontrar consistencias respecto a estos patrones y la clasificación del tipo de apego.

Los resultados indicaron que el 40% de la muestra fue clasificada con apego ansioso, el 30% pertenece al tipo evitativo, del cual el 20% fue clasificado dentro del subgrupo A1, y el 10% restante clasificado en el subgrupo A2. El otro 10% de apego ansioso corresponde a apego de tipo resistente, clasificado en el subgrupo C2. Mientras que el 60% clasificado con apego seguro se subdivide como sigue: 10% en el subgrupo B1, 40% en el subgrupo B2 y 10% en el subgrupo B3.

En cuanto a las categorías conductuales para identificar el comportamiento y la interacción que caracteriza a cada patrón de apego se encontró que las diadas identificadas con un vínculo de apego seguro muestran consistencias con relación a implicarse en interacciones sociales y positivas la mayor parte del tiempo como característica general, variando según el subgrupo al que pertenecen en el tipo de demandas que realizan. Las madres por su parte se muestran sensibles y responsivas a las necesidades de su infante.

Las diadas identificadas con un vínculo de apego evitativo varían según el subgrupo al que pertenecen. el subgrupo A1 se caracterizan por su escaso intercambio social y positivo, siendo comunes las respuestas de desinvolucramiento y evitación: por su parte el subgrupo A2 intercala las conductas de evitación y desinvolucramiento con una tendencia notoria a presentar interacciones sociales con su madre.

La diada identificada con un vínculo de apego resistente C2, combina las conductas sociales y positivas con comportamientos de resistencia, como respuesta a la actitud de su madre de interferir en sus actividades.

CAPÍTULO 1

INTERACCIÓN SOCIAL

Las investigaciones sobre el desarrollo infantil tratan de explicar los factores que determinan el desarrollo y comportamiento del individuo, éstas generalmente se clasifican en dos dimensiones:

(A) La primera, enfatiza que los factores personales, biológicos, de personalidad y cognoscitivos determinan el desarrollo y el comportamiento de los individuos (Amador y Pérez, 1993). (B) La segunda, subraya la importancia del factor ambiental como la influencia determinante del desarrollo y de la conducta. (Magnusson y Allen, 1983, citado por Mendieta, 1997).

A pesar de que las investigaciones desarrolladas dentro de las dos dimensiones explican de manera amplia el desarrollo del individuo y su conducta, ya sea influido por factores personales o ambientales, en muchas ocasiones sus resultados no reflejan de manera objetiva la realidad, y esto se atribuye a que se ha dejado de lado la influencia mutua entre ambos factores (Amador y Pérez, 1993).

Así pues, las nuevas formulaciones consideran la importancia de estudiar el desarrollo y el comportamiento del individuo no sólo influido por un único aspecto (personal o ambiental), sino tomando en cuenta la influencia mutua de ambos factores, dando así una explicación más integral del comportamiento humano (Magnusson y Allen 1983; Lytton 1980, citado por Mendieta, 1997).

Así, la Interacción Social se define cómo:

"... Una clase especial de organizar la conducta, en donde la respuesta de un individuo contribuye a la dirección y control de otros y viceversa, en un contexto social, el cual puede considerarse un escenario conductual, que se define como aquel que tiene ciertos límites espaciales: el tiempo o

momento en que ocurre la actividad, el conjunto de participantes, una persona que generalmente desempeña actividades directivas y un objetivo que caracteriza y norma las actividades de los integrantes del escenario" (Santoyo y López, 1990, p. 59).

Bajo esta perspectiva la conducta social del individuo dentro de un contexto se estudia tal y como ocurre en su medio, dando importancia a la interacción del individuo con todos los elementos que componen dicho ambiente (Amador y Pérez, 1993).

De esta manera, la conducta de un individuo se considera como una fusión de eventos sociales que preceden o siguen la conducta, por lo que la experiencia y el aprendizaje juegan un papel determinante en el proceso: Por medio de éste, un individuo reacciona a un evento social particular con una conducta específica en lugar de otras, así, para medir los determinantes de la conducta, los investigadores buscan patrones predecibles en la interacción social (Snyder y Patterson, 1986).

Los principales supuestos de la perspectiva de Interacción Social muestran que asume la existencia de una interacción bidireccional entre el individuo y su ambiente, donde el funcionamiento de un individuo está influido por la fusión de factores personales, ambientales y la interacción, la cual es considerada como un proceso en el que operan cambios continuos en el tiempo, simbolizada por una elipse en espiral. Enuncia que el individuo es influido por su medio en cada etapa del desarrollo, y al mismo tiempo, él influye a su ambiente, existiendo reciprocidad, donde el individuo es un ente activo e intencional, que percibe e interpreta la información que recibe de su medio, de manera que actúa sobre su ambiente, guiado además por sus motivaciones, metas y planes (Magnusson y Allen, 1983, citado por Amador y Pérez, 1993).

Desde el punto de vista tradicional (el que considera la influencia de factores personales o ambientales aislados) el tipo de interacción materno-infantil se explica basándose en el

Los factores que influyen en la interacción madre-hijo pueden ser desde características propias de la interacción y de sus participantes, hasta factores externos, como el ambiente o los escenarios en que se lleva a cabo esta interacción (Mendieta, 1997).

La madre y el hijo interactúan de forma recíproca, de tal forma que se influyen mutuamente; dicho patrón de interacción no es estático, sino que se efectúan cambios a través del tiempo y a través de las diferentes etapas del desarrollo (Amador y Pérez, 1993). Por lo que el vínculo afectivo entre la madre y el hijo se centra en el afecto y cuidado que éste recibe de su madre, pero es además el producto de la activación de una serie de comportamientos tanto del niño como de la madre (Martínez, 1996).

Técnicos como Brazelton, consideran al bebé como un miembro activo en la interacción con la madre, desafiando que el bebé reacciona activamente a los estímulos ambientales y que es activo en la búsqueda de interacciones con el ambiente. Además, postula que la interacción temprana madre-bebé se define por su reciprocidad y sincronía, donde existen tanto un bebé activo como una madre activa, considerando a la reciprocidad y la sincronía como indicadores de interacción positiva. Este autor agrega que la interacción temprana satisfactoria madre-bebé es la clave para el desarrollo saludable del infante humano (Sroufe, 2000).

Actualmente se ha reconocido que es por medio del concepto de bidireccionalidad e influencia mutua por el cual se explica la relación materno-infantil, en donde hay interacción simultánea, recíproca y dinámica. Ambas partes se influyen mutuamente, el niño es un participante activo dentro del proceso de interacción con su madre y no sólo responde a las intervenciones de ésta (Kadushin y Martín, 1981, citado por Parra, 1994).

concepto de unidireccionalidad, es decir, se ve a la madre como un agente activo, mientras que el niño es sólo un receptor pasivo, influido por ella (Parra, 1994).

Por ejemplo, Radke-Yarrow y Kuczynski (1988) señalaron diferentes funciones de los padres con sus hijos, éstas involucran distintos tipos de interacción y se presentan en diferentes situaciones y circunstancias. Estas funciones son:

Los padres proveen de cuidado, protección física y psicológica; al hacerlo se establece una relación afectiva o no, según el patrón de interacción padre-hijo. Regulan, controlan y motivan el comportamiento de sus hijos, enseñan y proveen de conocimientos y habilidades ya que son los principales modelos de conducta de sus hijos, proveen un ambiente afectivo y de identificación con ellos y facilitan la interacción física e interpersonal con otros ambientes y a la vez promueven su seguridad e independencia (citados por Amador y Pérez, 1993).

Sin embargo, mucho tiempo antes Bowlby (1969) ya había señalado que el apego entre padres e hijos es producto de relaciones recíprocas. Por su parte, Stern (1977) y Tronick (1989) encontraron que el establecimiento de interacción sincronizada es importante para el establecimiento de vínculos emocionales que se establecen entre cuidadores y bebés durante los primeros meses de vida, esta interacción sincronizada ocurre varias veces al día y es un elemento que contribuye de manera notable para generar el apego (citados por Shaffer, 2000).

Las interacciones sincronicas se definen como la interacción armoniosa entre dos personas, en la que los participantes adecuan su comportamiento en respuesta a las acciones del otro. Es mas probable que se desarrollen estas interacciones coordinadas, si el cuidador atiende las señales de su bebé, proporcionando estimulación lúdica cuando el bebé esta alerta y atento, evitando presionar cuando el bebé esta sobreestimulado, cansado o irritable (Shaffer, 2000).

Isabella (1993) encontró que a medida de que el bebé interactúa con un cuidador aprende cómo se comporta esta persona y cómo puede atraer su atención, mientras que el

El cuidador perfecciona su capacidad para interpretar las señales del bebé y aprende cómo ajustar su comportamiento para captar y mantener con éxito su atención.

Desde la perspectiva de la interacción social la metodología observacional es su principal herramienta, ya que por medio de ésta se registran conductas concretas de los padres y niños en secuencias de conductas y en escenarios naturales, esto permite observar la conducta a lo largo de una línea de tiempo, abriendo la posibilidad de analizar los intercambios de inicio a fin y demostrar cómo los actos parentales funcionan como estímulos que controlan cierta conducta del niño, y como algunos actos del niño, controlan ciertas conductas parentales, es decir que entre ellos existe bidireccionalidad, de esta forma, se pueden identificar separadamente los efectos que se deben a los padres y los que se deben a los niños, así como su interacción recíproca (Lytton, 1980, citado por Mendieta, 1997).

CAPÍTULO 2

APEGO

El apego se define como una vinculación afectiva, estable y consistente que se establece entre un niño y su madre, como resultado de la interacción entre ambos, que se caracteriza por la necesidad que siente el niño de buscar y mantener cierto grado de proximidad y contacto físico (Vargas y Polaino-Lorente, 1996), o como la relación emocional íntima entre dos personas (madre-hijo), caracterizada por afecto mutuo y un deseo de mantener la proximidad (Shaffer, 2000).

El vínculo entre la madre y su infante es conocido como apego, el cual es importante biológica y psicológicamente, su importancia biológica se debe a que la existencia de este vínculo asegura la supervivencia del infante, mientras que psicológicamente permite la adaptación y la salud mental futura del niño (Lefrancois, 2001).

John Bowlby, creador de la teoría del apego, (1969-1982, 1973-1980) distingue entre el apego y las conductas de apego, al mencionar que el apego es el vínculo que se genera entre un infante y su madre, mientras que las conductas de apego son cualquier forma de conducta que tenga por resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Él menciona que la especie humana, como parte de su herencia evolutiva, desarrolla un conjunto de conductas preadaptadas que se despliegan con el desarrollo (Sroufe, 2000).

Bowlby sostiene que el sistema de apego está compuesto de tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física con sus cuidadores durante su desarrollo, ya que el permanecer en cercanía le ayuda a estar protegido de algún peligro. Los niños que poseen estas conductas de apego, tienen mayor probabilidad de sobrevivir, de llegar a la edad reproductiva y heredar estas tendencias a futuras generaciones (Simpson, 1990).

La especie humana, tiene características especiales que le llevan a configurar ese vínculo que le sirve como soporte y plataforma para desarrollar su vida en el mundo y para dar sentido a cada una de sus relaciones (Simpson, 1990).

El desarrollo del apego es una tendencia filogenética en el ser humano, por ello, la importancia del apego para el desarrollo integral. Sin embargo, la predisposición biológica en la infancia a mantener proximidad al cuidador mediante las conductas de apego se observa entre numerosas especies (Cano de Escoriaza y Gutiérrez, 2002).

Las conductas o el comportamiento de apego está organizado por sistemas de control dentro del sistema nervioso central; ya que éste está al servicio de una función evolutiva de protección y supervivencia (Feeney y Kirkpatrick, 1996).

Los bebés buscan inmediatamente refugio en la persona que los cuida ya sea mediante la locomoción, señales, o ambas; además están atentos al lugar en donde está dicha persona para que esto le sea posible (Sroufe, 2000).

Wellman y Gelman (1992) señalan que el infante posee ciertas adaptaciones biológicas para facilitar el establecimiento del vínculo de apego, que consisten en tendencias perceptuales, como la acomodación visual innata para distancias de aproximadamente 20 a 25 cm. (más o menos la distancia del rostro de quien lo atiende durante la alimentación), la preferencia aparente por el rostro humano, la sensibilidad y respuesta a la voz humana, así como tendencias reflejas que parecen diseñadas para la interacción, como aferrarse, girar, buscar y succionar, con la finalidad de que el infante consiga nutrirse y sobreviva; siendo además el periodo de la alimentación una de las primeras interacciones importantes entre el infante y quien lo cuida, pues permite la observación mutua, que es fundamental para el establecimiento del vínculo entre ambos (citados por Lefrancois, 2001).

La existencia de adaptaciones biológicas que facilitan la formación de vínculos entre el cuidador y el infante pueden ser la prueba de que fuerzas biológicas poderosas dirigen

tanto a la madre como al hijo hacia el apego mutuo (Lefrancois, 2001), estas conductas o adaptaciones biológicas capacitan al bebé para entrar en una forma elemental de interacción social con su medio (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Aunque por lo común la madre biológica del bebé suele ser la figura principal de apego, ese rol puede ser asumido con eficiencia por otras personas. Cuando la madre sustituta brinda afecto y cuidados maternos al bebé, éste la tratará como si fuese su madre biológica (Montoya, 1995). Por lo que se dice que aunque la interacción madre-hijo sea crucial, no por eso es menos importante el papel desempeñado por el padre, los hermanos y, en definitiva, el entorno social en el que se desarrolla el niño (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Se sabe que el apego paterno es independiente del materno, el apego padre-hijo contribuye en gran medida al desarrollo del niño especialmente en lo referente al funcionamiento social y la competencia exploratoria (Belsky, Garduque, y Hrcir, 1984; Lamb, Hwang, Frodi, 1982; Main y Weston, 1981; Volling y Belsky, 1992; Goldsmith, 1990, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

La teoría del apego sostiene la idea de que el niño desde el nacimiento está predeterminado a relacionarse con otras personas, y que esas relaciones tempranas con los otros, son primordiales en la configuración de su desarrollo psíquico (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Sroufe y Fleeson (1986) argumentaron que un mecanismo por el cual las relaciones tempranas influyen más tarde en el desarrollo infantil es la tendencia de las personas de desempeñar los roles que han aprendido en relaciones previas (citados por Sroufe, 2000). Los patrones de apego son relativamente estables, a menos que ocurran cambios importantes en el contexto del infante (Lefrancois, 2001). Por ejemplo, a las madres que no les gusta dar mimos y abrazos a sus bebés, fomentaran que con el tiempo esos bebés se tornen reacios a los mimos y muestren incomodidad cuando se les toma en brazos (Montoya, 1995).

Ainsworth, señala que cuando más inseguro es el vínculo que une al bebé con su figura principal de apego, más inhibido se hallará para desarrollar vínculos similares con otras personas; incluso por medio del juego (citado por Montoya, 1995).

En esta misma línea, Bowlby (1989) propuso que el apego del niño a la madre es el vínculo social primario, considerándolo como la base absoluta sobre la que se construyen las relaciones sociales.

El tipo de vínculo que se crea con la madre en el primer año de vida se verá reflejado en las relaciones que mantendrá con los demás; en el futuro el bebé ira ampliando el repertorio de sus conductas a medida que interactúe.

(http://www.humanas.uaal.edu_co/psicologia/laboratorios/cognicion/gaceta-archivos/Dleyva2.htm, 23-04-02).

Ainsworth encontró que la mayoría de los bebés desarrollaban apego a partir de los seis meses y comienzan a temer a los extraños a los 9 meses (Eyer, 1995). De acuerdo con Kagan, Kearsley y Zelazo (1978) y Shafer y Emerson (1964), el primer signo del desarrollo del apego es la angustia por la separación que se manifiesta principalmente a los nueve meses de vida (citados por Sroufe, 2000), existiendo una consolidación del apego en el tercer trimestre del primer año, la cual es evidente gracias a que el bebé organiza su actividad motora como el gateo y la locomoción para iniciar y mantener contacto físico con su figura de apego (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Lo anterior quedó mostrado en el estudio de Ainsworth (1967), donde se logró determinar que en este período el bebé ya es capaz de discriminar a la persona que se encarga de él (Sroufe, 2000). Además es importante considerar que alrededor de los nueve meses, los infantes suelen pasar por un período en el cual le temen a los extraños, lo que demuestra que poseen la capacidad para reconocer a las personas de su entorno mediato, denotando una transición importante en el desarrollo psicológico del bebé. Al principio el infante necesitará de su madre para que ella decodifique sus gestos y llantos, que son la

única manera de comunicarse que posee. La madre suele ser la primera en comprender su lenguaje. A medida que sus necesidades son satisfechas, la calidad, así como la rapidez de las respuestas de sus cuidadores, son un aspecto esencial del sano desarrollo del bebé. Los padres deben proveer un entorno de apoyo para que el bebé pueda sentirse protegido y pueda experimentar o explorar, y para ello deben anticiparse y reconocer las necesidades del bebé. (http://www.humanas.uaal.edu_co/psicologia/laboratorios/cognicion/gaceta-archivos/Dleyva2.htm, 23-04-02).

El ser humano necesita establecer vínculos afectivos con otras personas, ya que el aprendizaje comienza precisamente en esa fase de vinculación. Sólo a partir de dicha vinculación el niño desarrolla la conducta exploratoria, la imitación y la identificación, que serán las fuentes principales de su aprendizaje. Es decir, el niño necesita explorar el ambiente pero a la vez, experimenta la imperiosa necesidad de ser protegido para hacerlo sin riesgo; el que el bebé se sienta seguro con quien lo cuida depende de la presencia y proximidad física, el contacto, el calor y las caricias (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Es evidente que el niño ansioso por el afecto materno pierde también muchas oportunidades de aprender, puesto que la principal fuente de aprendizaje en esta etapa llega a través de la exploración de su entorno, la cual no es realizada por esa inseguridad (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Existen signos evidentes de que ha surgido una relación de apego respecto de la persona específica que atiende al bebé, dichos signos están presentes de manera universal en bebés normales hacia el tercer trimestre del primer año. Estos son adoptar un papel activo, emprender acciones propositivas con el fin de lograr contacto, seleccionar y alterar flexiblemente sus conductas hasta alcanzar el objetivo de la interacción o el contacto, otro signo importante del surgimiento del apego es que el niño se mueve cerca de dicha persona y la tiene en el centro de sus exploraciones, el bebé se siente más seguro al explorar cuando su madre o quien se encarga de cuidarlo está cerca y atenta de él, y se refugia en ella cuando se siente amenazado (Sroufe, 2000).

La exploración que realiza en presencia de la figura de apego le permitirá, de forma progresiva ser más autónomo e independiente. Si el vínculo se establece y consolida, el niño encuentra apoyo en el otro, lo que incrementa la seguridad en sí mismo. El niño seguro inicia pronto la exploración del ambiente y el desarrollo de un aprendizaje activo, así como la comunicación con los demás (Vargas y Polaino-Lorente,1996).

Por el contrario, si tal vinculación no se lograra o quedara interrumpida, crecerá su propia inseguridad y su desconfianza respecto de los otros. En el niño inseguro la tendencia a la exploración se inhibe o debilita y su conducta ulterior puede perturbarse y empobrecerse, hasta llegar incluso a la incomunicación. Esto suele ser frecuente en los niños que crecen en orfanatos, hospitales o en cualquier otra circunstancia de carencia afectiva. (Vargas y Polaino-Lorente,1996).

La vinculación afectiva es la base del aprendizaje futuro del niño, porque de no existir impediría el aprovechamiento de la estimulación temprana (Vargas y Polaino-Lorente,1996).

La madre es con quien el niño establece su primer vínculo afectivo, tan necesario para su futuro desarrollo, si este vínculo efectivo o apego es el adecuado el niño alcanza la seguridad en sí mismo y por lo tanto formará luego un autoconcepto positivo, facilitando iniciativas de exploración (Vargas y Polaino-Lorente,1996).

Además, la calidad del apego entre el bebé y la persona que lo cuida se relaciona con el posterior desarrollo del niño, principalmente en lo concerniente a las relaciones sociales, los niños que desarrollan un vínculo efectivo, muestran posteriormente curiosidad notable, gusto por la exploración, expresividad afectiva principalmente en situaciones sociales, son más independientes emocionalmente, por otro lado, quien no desarrolla un vínculo efectivo se muestra claramente dependiente. (Elicker, England y Sroufe, 1992, Sroufe, Carlson y Shulman, 1993, Sroufe, Fox y Pancake, 1983, citados por Sroufe, 2000).

Los trastornos de apego más comunes son los que resultan de una falta de cuidados maternos, o del suministro de esos cuidados por parte de una serie de personas diferentes en continua sucesión (Montoya, 1995).

Es diferente la experiencia que tienen los infantes de guardería con sus figuras de apego, en comparación con los bebés criados en un ambiente familiar, los bebés de guardería se caracterizan por mostrar un grado más alto de ansiedad y son más propensos a temer a los extraños, ya que les es difícil predecir la conducta de las personas a su cargo por los cambios constantes, por el contrario, los bebés criados en el hogar viven en un mundo estable y predecible, con figuras de apego estables que por lo común responden a sus requerimientos (Montoya, 1995).

El apego regido por la ansiedad se desarrolla no porque el bebé ha sido excesivamente gratificado, sino porque su figura de apego suele mostrarse inaccesible o no responde a sus necesidades. (Montoya, 1995).

La presencia de la madre en una situación potencialmente perturbadora proporciona la base de la confianza del bebé, pues éste siente que en una situación de emergencia la mamá siempre estará disponible o accesible no sólo físicamente, sino también psicológicamente (Montoya, 1995).

Bowlby (1969) argumenta que durante el primer año el niño despliega toda una gama de conductas de apego tales como protestar por la marcha de su madre, y celebrar su regreso, aferrarse a ella cuando siente temor y seguirla cuando es capaz de hacerlo, menciona que esas acciones son instintivas e importantes para la supervivencia.

En los seres humanos las conductas que promueven cercanía, como llorar, mirar fijamente, vocalizar y gesticular son esenciales para la supervivencia del niño y también para el desarrollo emocional posterior (Bowlby, 1989), ya que su objetivo primordial es el

logro o conservación de la proximidad, el contacto y comunicación con la figura de apego (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Otras conductas incluyen la sonrisa, la búsqueda de proximidad y el hacer señas. Estas conductas no necesitan ser enseñadas, el adulto solo debe de estar a disposición del bebé e interactuar con él para que se den; estas conductas se activan cuando se requiere un contacto mayor debido a una distancia física o a una amenaza más grande (Sroufe, 2000).

En su desarrollo el niño intenta, a través de su comportamiento, estar cerca de la madre, utilizando las distintas pautas de conducta antes mencionadas (succionar, aferrarse, seguir, sonreír, llamar y llorar). Esta búsqueda y necesidad de cercanía de la madre por parte del niño se conoce como conducta de apego y la conducta de la madre que intenta mantener al hijo cerca se ha denominado conducta de atención; tanto la conducta de la madre como la del bebé que se dirigen a buscar y mantener proximidad se le llama conducta afectiva (Martínez, 1996).

La relación de apego se consolida entre los 6 y los 12 meses, pero se basa en la historia de interacción de los meses precedentes, así el bebé desarrolla mayor confianza en la relación, y tolera mayores cantidades de tensión, además de desarrollar un repertorio de conductas mucho mayor y con una organización más flexible para utilizarlo en el proceso de regulación diaria (Sroufe, 2000).

Bowlby (1969) señala la urgente necesidad de determinar las condiciones antecedentes que influyen en el desarrollo del apego.

Entre las condiciones que se relacionan con el establecimiento del vínculo efectivo o apego puede ser la sensibilidad de la figura de apego que responde a las señales de su hijo, cuando la experiencia del infante y sus iniciativas de relación tienen éxito a la hora de relacionarse con la madre (Sroufe, 2000).

Muchos autores se adhirieron a la propuesta original de Bowlby de que la sensibilidad de la madre es un antecedente crucial en el establecimiento del apego efectivo. por ejemplo Isabella (1993), concluyó que la teoría del apego considera la sensibilidad materna como una característica importante de la interacción, vinculándola con el apego efectivo (Bretherton y Bates 1985, citados por Cano de Escoriaza y Gutiérrez, 2002).

La mayoría de los teóricos del apego afirman que éste es el producto que resulta de las respuestas de la madre a las señales que emite el bebé en su búsqueda de proximidad y contacto (Ainsworth, 1986, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Bowlby, 1969; Sroufe y Fleeson 1986; Pederson, Moran, Sitko, Campbell, Ghesquire y Acton, 1990, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Crittenden (1990), realiza una comparación entre las principales conductas maternas. Menciona que una madre disponible es aquella que está atenta a las señales emitidas por el niño, sin importar la distancia o sus actividades, mientras que la que desatiende es la que se preocupa por sus propias actividades sin darse cuenta de las señales emitidas por el niño, a pesar de que esas señales se intensifiquen. La conducta de aceptación emitida por la madre es la de proporcionar a su bebé una oportuna atención y cuidados adecuados, mientras que una conducta de rechazo se expresa mediante sentimientos de enojo u oposición, que se manifiestan mediante el oponerse a los deseos del bebé. La madre cooperadora respeta la autonomía de su bebé, y evita las interferencias innecesarias en sus actividades, mientras que una madre que tiende a interferir impone siempre su voluntad sobre la de su hijo. En resumen la sensibilidad materna consiste en interpretar correctamente las señales del bebé, estando disponible, cooperando y aceptando al bebé, así esta sensibilidad permite que tanto el bebé como la madre logren establecer intercambios recíprocos (citado por Vargas y Polaino-Lorente, 1996)

La presencia física de la madre es muy importante, pero lo es más la calidad de esa presencia, en cuanto a dar respuesta a las sonrisas del niño, sus primeros balbuceos para que el niño no se sienta desamparado, inseguro y sin autoestima, por lo que el tipo de apego que

el niño llega a establecer con su madre depende fundamentalmente de la actuación y sensibilidad de esta última en su interacción con él (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Así, entre las condiciones que activan la conducta de apego están la distancia de la madre y las condiciones ambientales como un ruido fuerte o ver la presencia de objetos o personas extrañas, e incluso que estos aparezcan en un contexto inusitado (Montoya, 1995).

Es importante señalar que el niño no se apega a su madre debido a su dependencia respecto a ella como consecuencia de ser fuente de sus gratificaciones fisiológicas (alimentación e higiene), el alimento desempeña sólo un papel marginal en el apego del niño a su madre. La madre no sólo alimenta al bebé sino que tiene un intercambio más amplio dentro de la alimentación, como son las caricias, las palabras, los mecimientos, dicho comportamiento de apego es promovido no solo por el repertorio de conductas innatas con las que el niño viene al mundo sino en función de su primordial necesidad de protección (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Por lo tanto, la calidad del apego variará mucho según sea la sensibilidad y correspondencia de la persona encargada del niño, y el grado de posible reciprocidad entre ella y el bebé. De hecho la relación de apego evoluciona con el paso del tiempo y es producto de la historia interactiva de la díada específica (Sroufe, 2000).

Varias teorías y trabajos empíricos indican que la sensibilidad materna es una de las características más importantes en la interacción, la cual se relaciona con el desarrollo de apego efectivo (Isabella, 1993).

En los estudios de Ainsworth se menciona que las madres que monitorean frecuentemente a su bebé son vistas por observadores como consistentes en su percepción, con una interpretación correcta y con respuestas contingentes y apropiadas a sus hijos, esto indica que existe mayor relación entre el desarrollo de apego efectivo durante el primer año de vida cuando las madres muestran mayor grado de sensibilidad, mostrando que la

conducta materna contribuye de manera más significativa a la variación en el tipo de apego (Isabella, 1993).

En la misma línea Bowlby planteó que las diferencias en la calidad del cuidado, llevarán a diferencias en la calidad del apego, y esas diferencias en el apego tendrán un profundo efecto en la autorregulación posterior de las emociones que experimentará el bebé. La sensibilidad y correspondencia de la persona que atiende al bebé es fundamental, es decir si esta persona es sensible, éste adquiere confianza en su propia causalidad, percibiendo que su actuación tiene un efecto real en el entorno (Isabella, 1993).

Otro factor que influye en el tipo de apego es la variación temperamental del bebé, al examinar las conductas de reunión/separación estas variaciones influyen principalmente en lo que los bebés necesitan una vez que vuelvan a reunirse con quien los cuida (Thompson, 1990, citado por Sroufe, 2000).

Diversas investigaciones reconocen la influencia sobre la calidad de la relación de apego de la historia de cuidados y atención, sin embargo, en cuanto a la variación del temperamento del bebé concluyen que este no afecta directamente el tipo de apego, sino que en algunos casos contribuye a la sensibilidad o insensibilidad de la persona encargada del bebé (Mangelsdorf, Gunnar y Kestenbaum, Laug y Andreas, 1990).

Además de la actuación de la madre existen otros factores como la actuación del padre, el clima o ambiente familiar, las características del niño y el apoyo que recibe en el ámbito sociocultural (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

La influencia del ambiente sociocultural se debe a que el estatus económico y educativo produce diferencias cualitativas en la interacción madre-hijo, estando en desventaja los hijos de madres de clase baja, así en un estudio realizado por Messer y Lewis (1972) se demostró que las madres pertenecientes a esta clase social establecían menos

intercambios verbales con sus hijos de dos años en comparación con las madres de clase media (citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Por lo que el vínculo afectivo o apego es fundamental para el desarrollo integral del infante humano, ya que esto influirá en su posterior desarrollo cognitivo, afectivo y competencia social, siendo estas relaciones tempranas la base para las relaciones posteriores.

CAPÍTULO 3

CLASIFICACIÓN DEL APEGO

Basada en sus investigaciones empíricas Mary Ainsworth desarrolló de manera sistemática la metodología para evaluar el constructo psicológico del apego planteado en la teoría del apego formulada por Bowlby. Ella afirma que la configuración del apego es un proceso gradual que se desarrolla a lo largo de la vida del infante. esta autora se interesó por el estudio del apego materno-infantil tras familiarizarse con estudios previos realizados por Shaffer (1964) sobre los efectos de la separación entre los miembros de la diada (citado por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

El primer estudio realizado por Ainsworth sobre apego materno fue en Uganda, y tenía como finalidad el análisis cualitativo del apego, tomando al igual que Bowlby y otros autores la ansiedad de separación como indicador para evaluar tal vínculo. (Vargas y Polaino Lorente, 1996).

Ainsworth (1967) distinguió cinco fases en el desarrollo del apego:

- 1.-Fase Indiscriminada, sólo se intuye, no es observable
- 2.-Fase de respuestas diferenciadas, en la que el bebé es capaz de discriminar entre la madre y el resto de las personas. existiendo llanto, sonrisa y vocalización diferencial.
- 3.-Fase de respuesta diferenciada a distancia, el bebé es capaz de diferenciar a su madre cuando se encuentra a cierta distancia de él.
- 4.-Fase de iniciativa, donde inician y mantienen por su cuenta la interacción con su madre.
- 5.-Fase de ansiedad, donde emerge en el bebé la ansiedad ante los extraños y la búsqueda activa de protección materna en condiciones de amenaza, esta fase caracterizó a los bebés en el tercer trimestre del primer año (citado por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

En el estudio realizado por Ainsworth y sus colaboradores en Baltimore, tomó como base los hallazgos obtenidos en sus primeros estudios y se valió de un procedimiento nuevo, llamado Situación Extraña (Vargas y Polaino-Lorente, 1996), el cual fue desarrollado en el curso de un detallado estudio longitudinal sobre la conducta de los bebés en el hogar durante el primer año de vida, este procedimiento (ver anexo 4) se basó en la relación de proximidad, llanto y exploración (Sroufe, 2000).

El procedimiento de la Situación Extraña consta de la presentación de ocho episodios con orden fijo para todos los participantes, donde el grado de tensión aumenta conforme transcurren los episodios (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Los episodios están delimitados y hay instrucciones generales que la extraña o desconocida, la madre, los observadores y el experimentador deben seguir. En cada una de las sesiones la extraña o desconocida debe ser una persona distinta, y de sexo femenino, su papel a lo largo del procedimiento consiste en hacer que el bebé se interese en jugar, y confortarlo si es que se presentan episodios de tensión y llanto (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Ainsworth aplicó este procedimiento a niños de un año para clasificar los diversos tipos de apego establecidos con sus respectivas madres, observando las diferentes reacciones mostradas por los niños en los episodios de reunión con sus madres, después de una separación previa, considerando que la respuesta que mostraba el niño con este procedimiento era el resultado de la interacción madre-hijo previamente establecida. Haciendo una modificación significativa al criterio empleado para evaluar la calidad del apego, considerando no solo la protesta del bebé ante la separación, sino su conducta al momento de la reunión con su madre después de la separación (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Con este procedimiento, se establece la calidad de apego principalmente al notar cuán bien está la regulación emocional diádica al servicio de la exploración y el apego (Sroufe, 2000).

Teniendo como criterio para determinar la presencia o ausencia de apego, la conducta del bebé al reunirse con su madre tras una breve separación, Ainsworth determinó que existe la posibilidad de apegarse segura o inseguramente, y que esto depende de condiciones ambientales como la interacción madre-hijo, y de condiciones evolutivas como el desarrollo perceptivo del bebé, principalmente la capacidad para realizar una discriminación visual compleja que le permita discriminar a su madre del resto de las personas con quien interactúa y del desarrollo del concepto de permanencia de objeto planteado por Piaget, el cual se entiende como la habilidad para experimentar un objeto o persona como una entidad distinta, concreta, permanente e independiente de las acciones del sujeto, entendiendo que esta habilidad permitirá al bebé formar expectativas específicas sobre el grado de disponibilidad de su madre y así establecer con ella una relación de confianza (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Concluyendo que la facilidad con que se separan de quien los cuida para irse a explorar, define en parte un vínculo eficaz o apego y también la facilidad de obtener consuelo de dicha persona cuando se está angustiado (Sroufe, 2000)

Los criterios de calificación que permiten la clasificación del infante según el tipo de apego son el resultado del estudio realizado por Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978), quienes emplearon cuatro categorías para realizar el análisis de datos obtenidos de la observación del comportamiento del bebé en la Situación Extraña.

Este análisis consistió en la calificación del infante en los episodios de reunión con su madre en la Situación Extraña (episodios 5 y 8), empleando cuatro categorías que incluyen conductas interactivas (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Los puntajes de conductas interactivas permiten calificar los comportamientos del infante que involucran la interacción social, dando evidencia de la conducta de apego del menor dirigida hacia la madre (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

El sistema para calificar conducta interactiva incluye cuatro variables: búsqueda de proximidad y contacto, mantenimiento de contacto, resistencia y evitación, cada una de las cuales varía en grados de intensidad en un continuo de 1 a 7 tomando en cuenta para hacer la distinción el grado de actividad e iniciativa de la conducta, la prontitud de la conducta, la frecuencia de la conducta y la duración de la misma (ver anexo 3) La conducta dirigida hacia la madre es de especial interés (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Proximidad y búsqueda de contacto. Esta variable se refiere al grado de iniciativa activa que un bebé muestra en búsqueda de contacto físico o proximidad hacia otra persona (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Mantenimiento de contacto. Esto se refiere al grado de iniciativa activa que un bebé utiliza en orden para mantener contacto físico con una persona, una vez que tal contacto es logrado. Los puntajes más altos son dados a los menores que repetidamente se resisten a ser dejados y quienes tienen éxito en mantener contacto físico. Resistir a ser dejado implica adherirse intensamente cuando el adulto intenta poner al bebé abajo, o volteando hacia atrás inmediatamente para encaramarse nuevamente cuando es bajado. La mera protesta, sin esfuerzo activo para mantener contacto físico, es calificada con el puntaje más bajo (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Resistencia. Los más altos puntajes están dados a los bebés que persistentemente manifiestan intenso enojo y/o conducta de resistencia hacia un adulto. La resistencia es mostrada mediante empujar para alejarse o retorcerse para ser bajado por el adulto quien le ha ofrecido contacto, o mediante empujarse, aventar, o rechazar juguetes a través de los cuales un adulto intenta lograr interacción. Los puntajes más altos implican un tono emocional de enojo obvio. La conducta de resistencia no es incompatible con la búsqueda de

proximidad o mantenimiento de contacto, más bien esto implica ambivalencia y es tomada en cuenta (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Evitación. Consiste en evadir activamente la proximidad e interacción con sus madres en los episodios de reunión, ya que una respuesta común es buscar proximidad o contacto. Los puntajes más altos son dados a los menores que persistentemente ignoraron a sus madres, continuando con el juego sin reconocer el regreso de la madre a pesar de su esfuerzo de invitar al bebé a aproximarse. Mientras que los puntajes más bajos son dados a los menores que combinan respuestas de saludo con alejarse, voltearse, o mirar a otra parte (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

La calificación de conductas interactivas es compleja y requiere mayor juicio de parte del calificador, pudiendo encontrar un grado satisfactorio de acuerdo entre observadores, siempre y cuando los evaluadores posean la experiencia y el entrenamiento adecuado (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Por último, se procede a la clasificación del tipo de apego de los infantes a partir de su conducta directamente observada y calificada en la Situación Extraña, por medio de la identificación de los patrones de apego en sus interacciones fundamentalmente con la madre con criterios de clasificación predeterminados, y basados en estudios previos (ver anexo 6) (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

Los criterios de clasificación del infante según su tipo de apego (ver anexo 6) se basan en observaciones y calificaciones establecidas por Ainsworth y colaboradores (1978) empleando las escalas interactivas (ver anexo 3). Así, basándose en la observación y calificación previa se procede a identificar (inferir) el patrón de apego madre- infante, es decir, clasificar el apego en uno de tres grupos principales, los cuales se basan en la formación de pautas de conducta (Sroufe, 2000), así la conducta del bebé a través de los episodios (principalmente los episodios de reunión 5 y 8) es un índice predictivo del tipo de apego establecido, ya que las diferentes reacciones del niño se basan en el grado de

disponibilidad materna percibida por él, siendo sus respuestas en la Situación Extraña consecuencia del tipo de interacción madre-hijo establecida en el hogar, así las diferencias en la calidad del apego se pueden atribuir a la conducta materna, puesto que las expectativas de el bebé se basan en ésta. (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Los criterios de clasificación (ver anexo 6) permiten colocar al bebé en los siguientes grupos a saber:

-GRUPO A: Es una modalidad del apego inseguro / ansioso y se clasifica como apego evitativo. Los miembros de este grupo se separan fácilmente para ir a jugar, aunque su juego puede ser superficial, mostrando poca precaución por los extraños, no exhibiendo evitación hacia ellos, se sienten mal si se les deja solos, cuando se reúnen con quien esta a cargo de ellos no le hacen más que un saludo indiferente, y pueden ignorarla y mirar para otro lado, volverse hacia otra parte o alejarse de ella, no inician la interacción con esa persona y no responden a sus intentos de interactuar; conforme aumenta la tensión se incrementa la evitación, mostrando mayor evitación en la segunda reunión de la situación del extraño (Sroufe, 2000). Los infantes con apego evitativo eluden activamente el contacto con su madre, pueden mirar a otra parte o empujarla, y casi nunca lloran cuando se va (Lefrancois, 2001). El enojo y el deseo de contacto, los lleva a ignorar a la persona que los cuida aunado a su historia de rechazo en las veces que ha buscado contacto (Main, citado por Sroufe, 2000). Muestran una conducta negativa en lo que respecta al contacto corporal con su madre como resultado de la actuación evitativa de su madre durante el contacto diario, el bebé ve a su madre como una persona evitativa (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

-GRUPO B: Se clasifica como apego seguro. Estos bebés se separan fácilmente de quien esta a cargo de ellos y se absorben en el juego, quizás compartiendo los descubrimientos a distancia. Comprueban visualmente si esta ahí quien los atiende, cuando un extraño entra o se acerca, pueden o no estar angustiados, aunque si no se angustian, miran a la puerta o la silla donde se sienta la persona encargada de ellos. Si se angustian, en cuanto

regresa esa persona van directamente hacia ella, buscan contacto activamente y lo mantienen hasta que se calman, muestran claramente su deseo de hacer contacto y su eficacia para que se les propicie alivio. Si no están angustiados no buscan contacto físico cuando están con la persona que los cuida, sino más bien sonríen, saltan, vocalizan o muestran un juguete, buscando activamente la interacción o contacto psicológico. Se ponen contentos al ver a su madre, mostrando preferencia por ella. Puede ser que acepten el contacto de un extraño, incluso algunos se calman, pero inmediatamente dejan a éste cuando regresa la persona encargada de ellos, a quien tratan de manera cualitativamente distinta (Sroufe, 2000). Los infantes de apego seguro son aquellos que toman a su madre como punto de partida para la exploración, se mueven libremente y juegan en el cuarto, pero reestablecen el contacto con frecuencia, mirando a su madre, hablando con ella o regresando a su lado, manifestando poca o ninguna reacción negativa hacia su madre durante la reunión. Si se sienten molestos la madre los calma con facilidad y vuelven al juego o a la exploración. (Lefrancois, 2001). Durante las situaciones de separación la conducta de apego se ve intensificada mientras la exploración disminuye, estos niños consideran a su madre como disponible y respondiente, esta disponibilidad es captada por el niño a través de las respuestas contingentes ofrecidas por la madre ante sus demandas. En presencia de la madre se involucra en juego compartido (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

-GRUPO C: Es una modalidad del apego inseguro / ansioso y se clasifica como apego resistente. Estos bebés exhiben pobreza en la exploración y se muestran cautos con los extraños, tal vez porque necesitan el contacto incluso antes de la separación. Se angustian con la separación y no se calman con la desconocida. Definitivamente, cuando se reúnen con quien los cuida todavía se observa en ellos dificultad para calmarse, pueden poner rígido el cuerpo, patear, apartarse con la mano, golpear los juguetes que se les ofrece y retorcerse para que los bajen, únicamente para volver a llorar para que los tomen en los brazos de nuevo, aunque buscan el contacto, de algún modo también se resisten a él, mostrando con ello una ambivalencia evidente, o simplemente lloran o se agitan de forma pasiva, no se puede usar eficazmente a la persona que los cuida para su

regulación emocional. no se apaciguan por completo y como consecuencia no regresan a la exploración entusiasta y al juego. Su apego es ansioso y claramente ambivalente. fracasando en la exploración (Sroufe, 2000). Los bebés resistentes son sumamente cautelosos con los extraños aun en presencia de su madre (Shaffer,2000). Estos bebés perciben a su madre como inconsistente, no confiando en su disponibilidad. de ahí su conducta de enfado y protesta (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

-GRUPO D: es una variación del apego ansioso, se considera desorientado o desorganizado. Ainsworth, consideró a los miembros de este grupo como inclasificables. de ahí que esta clasificación fue propuesta por Main y Kaplan y Cassidy (1985). ellas describen que estos niños parecen aturcidos. y que sus posturas revelan confusión o aprensión, son niños que realizan escaso contacto visual con sus madres y muestran conductas ambivalentes y estereotipadas (citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996)

CAPÍTULO 4

CONSECUENCIAS DEL TIPO DE APEGO

Entre las conclusiones del estudio llevado a cabo por Ainsworth (Blehar, Lieberman y Ainsworth, 1977) se encontró que la sensibilidad materna es un factor determinante en la configuración de un tipo específico de apego, así las madres que se mostraban sensibles a las necesidades de su bebé influían en el desarrollo de una relación de apego seguro, y las poco sensibles influían para que la relación de apego fuera inseguro: evitativo o resistente.

Siendo importantes además de la sensibilidad y capacidad de respuesta materna, la disponibilidad emocional, y la calidad de la comunicación emocional de la persona que cuida al bebé para influir en el desarrollo de un apego seguro.(Egeland y Sroufe, 1981; Tronik 1989, citados en Sroufe,2000).

Las madres cuyos hijos desarrollaron apego seguro muestran mayor preocupación por ellos y más responsividad ante sus señales, respuestas más apropiadas, más positivas, menos negativas en sus expresiones afectivas que las madres con hijos de apego inseguro, siendo más sensibles en su interacción y menos rechazantes (Eyer, 1995).

Ainsworth sostiene que el apego seguro en la infancia es importante para el desarrollo de un adecuado funcionamiento social, emocional y cognitivo del ser humano (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Sroufe encontró que niños de 2 años valorados como con apego seguro se mostraban más entusiastas y constantes en la solución de tareas fáciles, y se mostraban eficaces en el recurso a la ayuda materna cuando la tarea se volvía más difícil. En cambio los apegados de manera ansiosa tendían a sentirse frustrados (Karen, citado por Eyer, 1995).

Frankel y Bates (1990) encontraron que los bebés que tienen apego seguro entre los 12 y 18 meses son mejores solucionadores de problemas a los dos años. De acuerdo con

Pipp y Harmon (1992), éstos exhiben juegos simbólicos más complejos y creativos, y según Fagot (1977), Jacobson y Wille (1986), son compañeros de juego más atractivos (citados por Shaffer, 2000).

Los infantes con apego seguro son los que se desenvuelven mejor a largo plazo, son más competentes, mejores para resolver problemas, más independientes y más curiosos. En un estudio de Pianta y Ball (1993) encontraron que estos niños se desarrollaron mejor en el jardín de niños (citados por Lefrancois, 2001).

Además, los niños de apego seguro son capaces de establecer relaciones de amor y proximidad con otras personas, facilitando así su adaptación y sus relaciones sociales, siendo más efectiva su futura vinculación con personas de la misma edad (Bowlby, 1969 y 1973; Rutter 1978 y 1979, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Pator (1981) determinó que los niños de apego seguro son más sociables, cooperativos y muestran mayor interés en la interacción con sus compañeros que los niños de apego ansioso. Según Jacobson y Wille (1986) y Cohn (1990) manifiestan también conductas socialmente positivas orientadas no solamente hacia niños conocidos, sino también hacia desconocidos (citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

En cuanto al origen del apego ansioso, ya sea evitativo o resistente se encontró como constante la presencia de una madre agresiva y hostil, cuya interacción con su hijo no se basa en la reciprocidad. En el desarrollo del apego evitativo se sabe que el rechazo materno influye determinantemente, mientras que en el apego resistente es común la incertidumbre surgida a cerca de la disponibilidad y eficacia de su madre debido a su inconsistencia, actuando en ocasiones competente y otras insensible, dando respuestas inapropiadas e insuficientes, las cuales no son contingentes a las señales emitidas por el bebé, siendo común que estas madres quieran iniciar una interacción en momentos en que el bebé muestra poco interés o se ocupa de otra actividad. En estudios de Ainsworth se encontró que las madres cuyos hijos desarrollan apego evitativo son significativamente más rechazantes

que las madres de otros bebés, que en el hogar la conducta de estas madres se caracteriza por irritabilidad y resentimiento, además de constante oposición a los deseos del bebé, regaños e irritabilidad e interferencia con las actividades del bebé (Sroufe, 2000).

Los infantes con apego ansioso en sus dos modalidades tienden a ser bastante dependientes y a tener problemas en la escuela (Lefrancois, 2001), mostrando problemas con su grupo de iguales, siendo agresivos y careciendo de competencia social para interactuar con sus compañeros (Cohn, 1990; Parker y Asher, 1978, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Lyons-Ruth, Alpern y Repacholi (1993) y Lyons-Ruth, y Cibelli (1997) dicen que los bebés con apegos desorganizados al ingresar a preescolar y en la primaria están en riesgo de convertirse en niños hostiles y agresivos y es más probable que sean rechazados por sus compañeros (citados por Shaffer, 2000). Por su parte, Shaw (1996) mostró que bebés clasificados con tipo de apego desorganizado tendieron a presentar conductas problema a los cinco años, y tendían a ser agresivos (citado por Lefrancois, 2001).

CAPÍTULO 5

DIFERENCIAS TRANSCULTURALES EN LA CLASIFICACIÓN DEL APEGO Y CRITICAS AL MODELO

Aunque los datos empíricos reportados por Ainsworth y otros investigadores empleando el procedimiento experimental de la Situación Extraña muestran los patrones de apego de un infante respecto a su madre en muestras correspondientes a la cultura norteamericana, Field (1996) señala una serie de limitaciones al modelo de apego.

La primera crítica se refiere a que el modelo del apego se basa en las conductas que ocurren al momento de la separación (situación de estrés o tensión) y reunión, pero Field propone que sería necesario evaluar también en situaciones sin estrés. Una amplia comprensión del apego requiere de la observación de la madre y el infante interactuando también en situaciones naturales no estresantes.

El segundo problema identificado por este autor es que es un proceso circular, pues el apego se ha definido sobre la base de conductas específicas de personas específicas a una figura de apego durante una separación inminente, seguida de reunión.

El tercer problema es que la lista de conductas de apego está limitada a ocurrir con la figura primaria de apego típicamente, la madre, sin embargo, otros apegos no necesariamente se caracterizan por estas mismas conductas, por ejemplo, los infantes no necesariamente se apegan por igual a sus otros parientes.

La cuarta limitación del modelo de apego es que la lista de conductas sólo incluye conductas manifiestas, y hay datos que indican que cambios psicológicos también acompañan a la separación y reunión.

La quinta consideración es que en el modelo y en los datos presentados por Bowlby y Ainsworth, la madre es considerada como la figura primaria de apego, si bien ambos autores reconocen que también se desarrollan otros apegos, la madre es considerada como el objeto primario de apego, y el padre y otros miembros de la familia se consideran solo figuras secundarias de apego. Sin embargo ocurren apegos simultáneos y múltiples entre el infante y su madre, su padre y sus parientes que también se considera apego primario, particularmente en familias donde el padre y los parientes comparten sus cuidados.

Geiger (1996) encontró que los neonatos y los niños pequeños pueden apegarse casi con la misma intensidad a los padres que a las madres. Y Fox, Kimmerly y Schaffer (1991) encontraron tanto con los padres como con las madres se establecen apegos muy parecidos (citados por Lefrancois, 2001).

Collins y Gunnar (1990) concluyeron que los padres varones son tan competentes e importantes como las madres para cuidar a sus crías, sin embargo existen diferencias sistemáticas en los intercambios entre madre-bebé y padre-bebé; los padres dedican más tiempo a jugar con los infantes, las madres a nutrirlos y a atenderlos (citados por Lefrancois, 2001).

El sexto problema en el modelo que identifica Field (1996) es que el origen del apego se limita al período de la infancia y la niñez temprana y no se considera el apego que se desarrolla durante la adolescencia (el primer amor), o durante la edad adulta (esposos y amantes), y durante la tercera edad (el apego entre amigos de retiro). El modelo del apego necesita incluir los múltiples apegos que se desarrollan con gran variedad de figuras en las distintas etapas de la vida.

Kagan también criticó la metodología utilizada por Ainsworth en su estudio de Baltimore, argumentando que la Situación Extraña no es una medida fiable debido a que las investigaciones sobre apego basadas en ella son defectuosas, ya que la muestra empleada por Ainsworth era pequeña y estrecha, añadiendo que otras deficiencias vistas en las

investigaciones sobre apego pueden deberse en parte al temperamento del infante, cita estudios que indican que niños evaluados como irritables poco después del parto, tienen muchas probabilidades de ser clasificados como ansiosos un año más tarde (Kagan, Kearsley y Zalao, 1978, citado por Sroufe, 2000).

Todas estas críticas han sido realizadas a los criterios de clasificación de apego y a la forma de evaluar el comportamiento del bebé en la Situación Extraña, es decir se han centrado en aspectos metodológicos, mas no teóricos, pues no niegan la universalidad del fenómeno del apego en lo referente a su núcleo central, de que la sensibilidad materna a las señales del bebé es un factor determinante de la calidad del apego y en que las relaciones de apego seguro permiten a los niños adquirir una mejor competencia en el futuro (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Durante las tres décadas pasadas el Procedimiento de la situación Extraña ha sido utilizado en investigaciones sobre el desarrollo de las diferencias individuales en el tipo de apego entre el infante y el adulto. Dicho procedimiento de laboratorio ha sido validado en los EUA, aunque también se ha aplicado en países como Alemania, Japón, Suecia, Holanda e Israel. (Sagi, van IJzendoorn y Karen-Karie, 1991).

En estos estudios se han mostrado diferencias con la distribución de las clasificaciones de apego típicas o estandarizadas de Estados Unidos, siendo de alrededor de 20% de apego evitativo, 70% de apego seguro y 10% de apego resistente por lo que la utilidad de este procedimiento en distintas culturas y su validez es dudosa (Sagi, van IJzendoorn y Karen-Karie, 1991).

Sin embargo, en un meta-análisis realizado en ocho países se encontró que las diferencias transculturales en la distribución de la clasificación de apego son relativamente bajas en comparación con las diferencias intraculturales concluyendo que la validez de la Situación Extraña no puede ser dudosa sólo porque la distribución de los ejemplos transculturales difiere de la distribución estandarizada. Estos estudios muestran mayor

frecuencia de clasificaciones en apego evitativo en los países del Oeste de Europa y de apego resistente en Israel y Japón, por lo que no solo hay que ver las diferencias en la distribución de la clasificación del apego, sino que hay que centrar la atención en el tipo de conducta de interacción que realizan los infantes en la Situación Extraña (Sagi, van IJzendoorn y Karen-Karie, 1991).

Las diferencias encontradas en los estudios transculturales pueden deberse a que ha habido variación en el procedimiento, en variables como la medida del salón de juego, la edad de los sujetos e incluso el socializar con la desconocida antes del procedimiento de la situación extraña (Sagi, van IJzendoorn y Karen-Karie, 1991).

Puede ser además que el tipo de interacción entre el infante y su cuidador varía según la cultura a la que pertenece, pues esto influye en las prácticas de crianza y en las actitudes hacia los niños (Lefrancois, 2001).

En resumen los factores culturales pueden influir en la clasificación de los patrones de apego, por lo que el procedimiento de la Situación Extraña debe validarse en cada uno de los grupos culturales donde se aplique, ajustándose al conjunto de conductas que son propias de una madre responsiva y sensible en cada cultura en particular. Levine y Stevenson-Hinde (1990) mencionaron que la clasificación del apego basada en la Situación Extraña es una medida inadecuada, pues las diferencias culturales modifican también lo que es o no óptimo para el desarrollo emocional del bebé (citado por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

En México, uno de los estudios sobre apego realizado con la metodología de la Situación Extraña, se realizó en el Instituto Nacional de Perinatología en 1994, esta investigación forma parte de una línea de investigación dedicada al estudio del desarrollo del sistema de apego y la formación del vínculo materno infantil. Se obtuvo una muestra de 38 madres de bajo nivel socioeconómico (16 y 34 años) y sus bebés (entre 6 y 18 meses de edad), encontrando 79% de apego seguro, 16% de apego evitativo, y 5% de apego

resistente, esta muestra se conforma por adolescentes y madres adultas (Vives y Lartigue, citados por López, Mendieta, Gutiérrez y Lartigue, 2000).

Otro estudio llevado a cabo en México fue realizado por López, Mendieta, Gutiérrez y Lartigue (2000) con una muestra de 11 díadas de madres adolescentes con su infante y 10 díadas de madres adultas con su bebé entre 9 y 12 meses.

En este estudio se trataron de determinar los patrones de interacción y apego entre madre e hijo, utilizando una situación de separación/reunión, la cual es una versión modificada de la Situación Extraña por Lewis y sus colaboradores (1984), en la situación de reunión separación se confronta al bebé en una situación que involucra una tarea de acuerdo a su edad, con un evento estresante que consistió en una interrupción repentina de la interacción y de una situación de reunión, en la cual el bebé y la madre reanudan la interacción después de haberla interrumpido, para observar así el sistema de comunicación entre la madre y el bebé, así como el desarrollo socioemocional (citado por López, Mendieta, Gutiérrez y Lartigue, 2000)

Los resultados presentados en la investigación antes mencionada son preliminares, quedando pendiente la clasificación de los infantes según su tipo de apego, sin embargo, se logró determinar que en la situación de separación- reunión, los niños y niñas al ver alejarse a su madre no presentaban respuestas manifiestas de ansiedad, sólo observaban a la madre alejarse y regresaban a jugar solos, únicamente dos niños realizaron conducta de búsqueda (trataron de acercarse a su madre) o realizaron expresión corporal de llamado con la mirada, así concluyeron que no se presentaron respuestas manifiestas de ansiedad ante la separación de la madre, lo que difiere con los resultados obtenidos en otros países, esto indica que los patrones de interacción son diferentes en cada cultura (López, Mendieta, Gutiérrez y Lartigue, 2000).

Así, los principales objetivos de esta investigación fueron clasificar el tipo de apego con el procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth en las díadas que conformaron

la muestra, además de buscar consistencias entre el tipo de apego generado y las conductas emitidas por la madre y el bebé, describiendo los patrones de interacción que caracterizan a las diadas utilizando como base la metodología observacional y la Teoría de la Interacción Social.

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

Con base en la teoría de la Interacción Social sabemos que la relación entre el individuo y el ambiente es bidireccional, es decir, que existe reciprocidad entre ambos; en la diada madre-hijo, la madre conforma el ambiente interpersonal de su infante e influye en él. De la misma manera el infante conforma el ambiente interpersonal de su madre e influye en ella. Es de esta influencia mutua que resulta un patrón característico de interacción que determina el tipo de apego que se desarrolla entre ambos (seguro, resistente o evitativo).

En la presente investigación se pretende clasificar el patrón de apego según el procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth en diadas madre hijo donde el infante es cuidado en una estancia infantil (CENDI) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), además de establecer cuales son las características conductuales tanto de la madre como de su infante que influyen en el tipo de interacción entre ambos.

JUSTIFICACIÓN:

De acuerdo con Teoría de la Interacción Social la relación entre una madre y su infante es bidireccional, ambos actúan e interactúan, y el tipo de vínculo afectivo que se desarrolla entre ellos depende de las características cualitativas de esa interrelación, se sabe además que el tipo de apego influye en el desarrollo cognitivo, social y afectivo del infante, por lo que es pertinente analizar cuáles son las características específicas del infante y de la madre, así como de su interacción, ya que repercute en la formación de un patrón de apego característico y fue la finalidad de la presente investigación. En el campo de la intervención, se podrán aplicar los resultados para asesorar a las madres y cuidadoras de estancias infantiles acerca de las características adecuadas de interacción para el óptimo desarrollo del infante.

OBJETIVOS:

Determinar el tipo de apego desarrollado en las díadas madre-hijo que participan en el estudio con el procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth.

Conocer cuáles son las características conductuales del infante y cuáles las de la madre que influyen en el tipo de interacción entre ambos, para generar un patrón de apego específico.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

¿Podremos clasificar a los participantes que conforman la muestra según el tipo de apego que los caracteriza, utilizando el procedimiento de la Situación Extraña?

¿Se podrá determinar cuáles son las características conductuales de los miembros de la díada madre-hijo que influyen la formación de un patrón de apego específico y el tipo de interacción que los caracteriza?

HIPÓTESIS:

Es posible identificar el tipo de apego que caracteriza a los participantes de la muestra utilizando el Procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth.

Es posible identificar las conductas de la madre, las del bebé y el tipo de interacción entre ambos correspondientes a cada patrón específico de apego.

SUJETOS:

Los sujetos de la presente investigación fueron 10 díadas madre-hijo de los Centros de Desarrollo Infantil (CENDI) 2 y 28 de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La edad de los bebés fue de 9 meses al inicio del estudio, y los criterios para su selección como participantes de la muestra fueron: periodo de gestación entre 35 y 39 semanas, sanos, sin complicaciones médicas, ni malformaciones congénitas.

Se emplearon tres criterios para la selección de las madres: edad entre un rango de 30 y 39 años; trabajadoras y estado civil casadas.

El procedimiento de selección de los participantes no fue aleatorio, estos fueron elegidos siempre y cuando cumplieran con los criterios preestablecidos, además de que hubieran decidido participar de manera libre e informada.

ESCENARIO:

Por razones prácticas y operativas, no fue posible llevar a cabo el procedimiento de la Situación Extraña dentro de una cámara de Gesell, tal como lo indican Ainsworth y sus colaboradores (1978), sin embargo, se empleó un salón de usos múltiples, y un aula de Preescolar II de los CENDI's 2 y 28 de la SEP, los cuales tenían como características ser amplios y ventilados, en los que había acceso a otras personas de la institución (niños y adultos).

INSTRUMENTOS Y CONFIABILIDAD:

Se empleó el Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas de Ainsworth, el cual contiene las categorías de Búsqueda de contacto y proximidad, mantenimiento de contacto, resistencia al contacto y evitación de la proximidad (ver anexo 3), que sirven de base para clasificar al infante según su tipo de apego, mediante el análisis de su comportamiento en la Situación Extraña. Los videos fueron calificados por dos observadores entrenados con la finalidad de evaluar el patrón de interacción de acuerdo al

Sistema de Evaluación antes mencionado, para después obtener el índice de confiabilidad entre observadores del 100% de las sesiones videograbadas superior a .80 para cada sesión. Para posteriormente realizar la clasificación de los infantes según los criterios especificados por Ainsworth y sus colaboradores (1978) en los tres grupos de apego y sus distintos subgrupos (ver anexo 6).

Se utilizó el Sistema de Registro de Fases Monádicas de Cohn y Tronick el cual segmenta la interacción dentro de unidades constituyentes, las cuales mantienen información sobre quién estaba actuando, qué estaba haciendo y cuándo lo estaba haciendo, agrupando expresiones afectivas, posturas, orientaciones de la cabeza y del cuerpo, vocalizaciones, gestos y miradas dentro de fases conductuales predeterminadas para el bebé y la madre, siendo éstas exhaustivas y mutuamente excluyentes. Dicho sistema incluye un catálogo de ocho categorías para la madre y ocho para el bebé (ver anexos 1 y 2). Así, estas categorías conductuales fueron registradas con el Sistema de Registro Conductual Computarizado (SIRECC) de Torres, A., López, F., y Zarabozo, D. (1991) el cual permite obtener una secuencia conductual segundo a segundo de cada uno de los miembros de la díada en las sesiones videograbadas, obteniendo registros de ambas sesiones en los episodios 2,5 y 8 para el bebé y del episodio 8 para la mamá. Los videos fueron registrados por dos observadores independientes previamente capacitados, con la finalidad de obtener un índice de confiabilidad entre observadores a partir del coeficiente Kappa Cohen, para obtener un índice de confiabilidad superior a .80. Estos registros se emplearon para determinar los patrones conductuales de la madre y del bebé que influyen en el tipo de interacción entre ambos y relacionarlos con el tipo de apego en el que previamente fueron clasificados. Además los registros de los miembros de la díada en el episodio 8 se emplearon para correr un análisis de dependencias secuenciales, con la finalidad de identificar la relación de contingencia entre las conductas de la madre y del bebé, obteniendo el índice de probabilidad condicional.

MATERIALES:

Se utilizaron juguetes variados como carritos, donas de ensamble, muñecos de trapo, juego de té, teléfono con sonido, hojas de papel y plumones, maletín de médico, juegos interactivos, guante de títeres, casita de muñecas, rompecabezas sencillos, un carrusel con figuras geométricas y piezas ensamblables grandes tipo Lego para niños pequeños, de material no tóxico. Además de una colchoneta, dos sillas, una revista, cámara con trípode, videocasetes de 8 mm. y cronómetro.

TIPO DE ESTUDIO:

Este estudio tiene las características de una investigación observacional: transversal en cuanto al método de observación y descriptivo en relación al tipo de análisis.

VARIABLES:

Definición Conceptual

El *apego* es un vínculo afectivo, estable y consistente que se establece entre el niño y su madre como resultado de la interacción entre ambos a lo largo del primer año de vida (Vargas y Polaino-Lorente, 1996) Clasificándose según su calidad en apego ansioso (resistente o evitativo) y apego seguro.

La *interacción social* es una clase especial de organización de la conducta, en donde la respuesta de un individuo contribuye en la dirección y control de otros y viceversa en un contexto social el cual puede considerarse un escenario conductual (Santoyo y López, 1900).

Definición Operacional

El apego fue evaluado a través de los criterios de clasificación para bebés en términos de su conducta en la Situación Extraña (ver anexo 6), que permite clasificarlos en tres tipos de apego: seguro, resistente y evitativo y sus distintos subgrupos, con base al

Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas de Ainsworth y colaboradores (1978) (ver anexo 3).

La interacción social será evaluada a partir del sistema de registro de Fases Monádicas de Cohn y Tronick (1987) (ver anexos 1 y 2).

PROCEDIMIENTO:

Se solicitó permiso a la Dirección de Educación Inicial de la SEP para que permitiera el acceso a los CENDI's a su cargo para la realización de esta investigación.

Posteriormente se concertó una cita con la psicóloga o jefa del área pedagógica del CENDI, para que con su colaboración se pudiera conocer que personas reunían las características necesarias para el estudio, una vez elegidos se le pidió que citara a las madres seleccionadas para solicitar su participación y acordar día y horario según su disponibilidad.

Se acudió los días acordados para realizar las grabaciones, las cuales fueron dos por cada día con diferencia de una semana. El procedimiento que se llevó a cabo en cada sesión fue el especificado por Ainsworth y colaboradores (1978) en la Situación Extraña (Ver anexo 4) cuya duración fue de aproximadamente 21 minutos.

El episodio 1 es un episodio introductorio, donde el experimentador acompaña a la madre y al bebé al salón experimental, mostrándole a la madre donde debe colocar al bebé y donde debe sentarse, después los solos.

En el episodio 2 la madre se sienta en la silla que le corresponde y lee o pretende leer una revista, esperando que mientras el bebé explore el salón y manipule los objetos que hay en él, especialmente los juguetes, antes de entrar la madre recibió instrucciones de no iniciar interacción, obviamente si el bebé solicita una respuesta de ella, ésta debe responder en el

momento que considere apropiado, por 2 minutos la madre no dirigirá su atención ni a los juguetes ni a los objetos que están en el salón. Si después de 2 minutos el bebé no comienza a explorar los juguetes, la madre recibirá una señal de parte del experimentador para que tome los juguetes e intente estimular el interés de su bebé, durante 1 minuto se le permite estimular la exploración.

En el episodio 3 la desconocida (una persona que el bebé nunca ha visto) entra, inmediatamente se sienta y permanece en la silla en silencio por un minuto, cuando el minuto termina el experimentador da una señal y la desconocida comienza a conversar con la madre, en el siguiente minuto se le indica a la desconocida comenzar la interacción con el bebé, y transcurridos los 3 minutos, el experimentador indica el final del episodio, al dar la señal la madre se prepara para dejar el salón, eligiendo el momento oportuno para salir, cuando el bebé este ocupado con la desconocida o con los juguetes.

El episodio 4 es el primer episodio de separación, el experimentador comienza a tomar el tiempo del episodio hasta que la madre deja el salón, la desconocida comienza a disminuir la interacción con el bebé. Si el bebé reanuda la exploración la desconocida regresa a su silla, y se sienta silenciosamente no respondiendo a ningún acercamiento que el bebé realice. Si el bebé llora la desconocida intervendrá tratando de distraerlo con los juguetes, si esto no funciona la desconocida intentara consolar al bebé cargándolo o hablándole, si ésta logra confortar al bebé lo deja para que de nuevo reanude su interés en los juguetes. Si durante los tres minutos de este episodio el bebé se muestra perturbado y no responde a los esfuerzos de la desconocida para distraerlo y confortarlo el experimentador indicara a la madre que regrese al salón experimental.

El episodio 5 es el primer episodio de reunión, la mamá habla antes de entrar, para que el bebé logre escuchar su voz, la madre ha recibido la instrucción de reconfortar al bebé y después dejarlo en el piso para que vuelva a interesarse en los juguetes, mientras tanto la desconocida sale sin interrumpir, después de 3 minutos se da una señal a la mamá para que

lo deje. Ella determinará un momento para levantarse, principalmente cuando el bebé este ocupado con los juguetes.

El sexto episodio es el segundo episodio de separación, el experimentador comienza a tomar el tiempo cuando la madre lo deja, durante tres minutos se permite al bebé explorar el salón permaneciendo solo, si llora cuando la mamá se marcha se le da un tiempo para que se recupere y reanude la exploración, pero si se muestra ansioso el episodio se reduce.

Mientras que el episodio 7 es la continuación del segundo episodio de separación, inmediatamente después de terminados los 3 minutos del episodio 6 o antes si decidió reducirlo, el experimentador indica a la desconocida que regrese, ésta entra y espera para permitirle al bebé dar una respuesta si es que va a hacerlo.

El experimentador comienza a contabilizar el tiempo del episodio 7 cuando la desconocida entra. Si el bebé llora la desconocida tiene permitido cargarlo, para bajarlo cuando se calme, intentando jugar con él. Si el bebé se muestra interesado en los juguetes y comienza a jugar, la desconocida gradualmente se retira a su silla. Si el bebé no se angustia cuando la desconocida entra, ésta lo invitará a acercarse a ella, si el bebé no se acerca, ésta se aproximará al bebé e iniciara el juego. Si comienza a interesarse por los juguetes y empieza a jugar la desconocida se retira poco a poco a su silla. En cualquiera de los dos casos, si el bebé indica que desea interactuar y tener contacto con la desconocida, ésta responderá a sus deseos.

Para terminar en el episodio 8, el cual es el segundo episodio de reunión, después de transcurridos los tres minutos, o antes si se decidió reducir el episodio 7, el experimentador indicara a la madre que regrese, la madre abrirá la puerta y esperara un momento antes de saludar al bebé, dándole la oportunidad de responder espontáneamente, al entrar habla con su bebé para finalmente cargarlo e interactuar con el durante todo el episodio, mientras la desconocida sale sin interrumpir.

RESULTADOS

Los datos obtenidos en el presente estudio, se presentan con base en los siguientes aspectos:

En primer lugar se presentan los resultados de los datos sociodemográfico de los participantes tomando en cuenta las edades de las madres, estado civil, ocupación, escolaridad, horario de trabajo y número de hijos, y en cuanto a los infantes: edad, estado de salud, duración de la gestación, lugar en el orden de nacimiento y horas promedio que pasan en el CENDI.

En segundo lugar se presenta la descripción de acuerdo a porcentajes de las diferencias en el comportamiento del bebé según las categorías conductuales preestablecidas con respecto a su madre durante el episodio 2 previo a la primera separación y los episodios 5 y 8, primera y segunda reunión respectivamente de la Situación Extraña.

En tercer lugar se presenta la descripción de acuerdo a porcentajes del comportamiento de las madres según las categorías conductuales preestablecidas con respecto a su infante durante el episodio 8 de la Situación Extraña.

En cuarto lugar se presentan los resultados del análisis de dependencias secuenciales de cada día de las conductas de interacción madre-bebé en el episodio 8 de la Situación Extraña.

En quinto lugar se presentan los resultados de la clasificación de los infantes que conforman la muestra según el tipo de vínculo afectivo determinado, identificando el grupo y el subgrupo al que pertenecen.

En sexto lugar se reportan las consistencias en el comportamiento y la interacción de los miembros de la diada según las categorías conductuales preestablecidas para ambos, con relación al tipo de vínculo afectivo identificado.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICO

Los datos sociodemográfico de la muestra permitieron determinar que ésta estuvo conformada de la siguiente manera: las edades de las madres oscilaron entre los 30 y 39 años, el 100% de ellas manifiestan que su estado civil es casadas, además en igual porcentaje se dedican a trabajar dentro de la SEP en distintas áreas: el 60% son educadoras o profesoras, el 20% realiza trabajos administrativos dentro de la SEP y el 20% restante se dedica a la dirección y coordinación de un CENDI de la institución antes mencionada.

Los horarios de trabajo de las madres que conforman la muestra indican que el 20% trabaja de 4 a 5 horas, el 30% de 6 a 7 horas, el 20% de 7 a 8 horas, el 20% de 8 a 9 horas y el 10% restante de 9 a 10 horas durante una jornada de trabajo.

En lo que respecta a su escolaridad el 50% posee estudios de licenciatura, el 10% de maestría y el 40% una carrera técnica vinculada con la enseñanza o el manejo administrativo.

En cuanto al número de hijos el 30% de la muestra solo tienen un hijo, mientras que el 70% tienen actualmente dos hijos.

TABLA 1
CARACTERÍSTICAS DE LAS MADRES

	EDAD	ESTADO CIVIL	OCUPACIÓN	ESCOLARIDAD
1	39	Casada	Directora de CENDI	Licenciatura
2	38	Casada	Jefa de Área Pedagógica	Técnica
3	34	Casada	Profesora	Licenciatura
4	31	Casada	Profesora de educación especial	Licenciatura
5	36	Casada	Empleada Federal	Técnica
6	30	Casada	Empleada Federal	Técnica
7	32	Casada	Profesora de Jardín de Niños	Maestría
8	37	Casada	Educadora	Licenciatura
9	30	Casada	Puericultista	Técnica
10	32	Casada	Profesora	Licenciatura

El análisis de datos de los bebés que conformaron la muestra permiten determinar que el 100% de ellos contaban con nueve meses al comienzo del estudio y que la proporción de bebés de sexo masculino fue 50%, al igual que la de bebés de sexo femenino.

En cuanto a su estado de salud actual el 100% se encuentran sanos, agregando como dato adicional que la duración de la gestación fue de 36 semanas en el 70% de la muestra mientras que el 30% restante se repartió entre 35, 37 y 38 semanas de gestación respectivamente.

En cuanto al lugar en el orden de nacimiento el 30% de la muestra son primogénitos, mientras que el 70% son el segundo hijo.

Por último es importante mencionar que el porcentaje de horas que los bebés permanecen en el CENDI se muestra así: el 30% permanecen de 5 a 6 horas, el 20% de 6 a 7 horas, el 10% de 7 a 8 horas, el 30% de 9 a 10 horas, y el 10% restante de 11 a 12 horas.

TABLA 2
CARACTERÍSTICAS DE LOS BEBÉS

	EDAD EN MESES	ESTADO DE SALUD ACTUAL	DURACIÓN DE LA GESTACIÓN	LUGAR EN EL ORDEN DE NACIMIENTO	NÚMERO DE HRS. EN CENDI
1	9	Sano	36 semanas	1	7
2	9	Sano	36 semanas	2	7
3	9	Sano	37 semanas	2	8
4	9	Sano	36 semanas	2	5
5	9	Sano	35 semanas	2	10
6	9	Sano	36 semanas	2	10
7	9	Sano	36 semanas	2	5½
8	9	Sano	36 semanas	2	9½
9	9	Sano	38 semanas	1	6
10	9	Sano	36 semanas	1	10

RESULTADOS DE LA CONDUCTA DEL BEBÉ EN EL EPISODIO 2 PREVIO A LA SEPARACIÓN Y EN LOS EPISODIOS 5 Y 8 DE REUNIÓN EN LA SITUACIÓN EXTRAÑA

La presente descripción permite observar las diferencias en el comportamiento del bebé con respecto a su madre en el episodio 2 de la Situación Extraña antes de la primera separación y en los dos episodios de reunión con ella (episodios 5 y 8), basándose en los registros observacionales de los episodios antes mencionados, realizados por dos observadores independientes cuya confiabilidad con el índice de Kappa Cohen fue superior al .80, empleando las categorías descritas en el anexo 2 para el bebé, calculando posteriormente el porcentaje correspondiente a cada categoría mostrada durante el episodio registrado para todos los bebés que conformaron la muestra, para después sacar un promedio de las categorías presentadas por el bebé en ambas sesiones. (ver anexo 5)

Los resultados se presentan en tablas, donde se muestran los porcentajes mostrados por los infantes que conforman la muestra en cada una de las categorías conductuales preestablecidas.

La tabla 1 se muestra el comportamiento de los infantes en el episodio 2, antes de la primera separación, observándose que las díadas 1, 2, 4, 5, 6, 7, 9 y 10 presentan en este episodio porcentajes elevados en categorías que no implican interacción con su madre como alejamiento, juego individual y atención a objeto, siendo bajo el porcentaje en categorías que implican comportamientos interactivos.

Así mismo podemos observar que los bebés de las díadas 3 y 8 aunque también presentan porcentajes elevados de comportamientos no interactivos, estos los alternan con comportamientos que implican interacción con su madre.

TABLA 1. MUESTRA EL COMPORTAMIENTO DEL BEBÉ EN EL EPISODIO 2 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA.

DÍADA	AL	AO	JS	NE	J	AS	V	S
1	43.82%	4.72%	0%	0%	48.72%	1.49%	1.25%	0%
2	46.14%	6.83%	8.47%	0%	34.61%	2.23%	1.71%	0%
3	.865%	8.09%	20.57%	0%	50.53%	17.98%	.57%	1.44%
4	24.73%	3.67%	0%	0%	68.23%	0%	3.35%	0%
5	13.4%	34.36%	1.39%	0%	50.84%	0%	0%	0%
6	33.32%	12.15%	0%	0%	52.89%	.68%	.68%	0%
7	17.78%	10.83%	0%	0%	66.39%	4.44%	.555%	0%
8	10.52%	13.15%	8.83%	0%	50.32%	17.17%	0%	0%
9	19.21%	21.7%	.635%	0%	50.65%	6.93%	.865%	0%
10	6.05%	36.00%	0%	.28%	42.2%	14.31%	1.15%	0%

Las tablas 2 y 3 muestran el comportamiento de los infantes en los episodios 5 y 8 de la Situación Extraña, los cuales representan la primera y segunda reunión respectivamente, en estas podemos observar que en las diadas 1, 2, 3, 4, 7, 8, y 10 es claro el decremento en comportamientos que no implican interacción, siendo evidente el incremento en categorías conductuales que permiten la interacción con su madre. donde este incremento es más notorio en el episodio 8. En lo que respecta a los infantes de las diadas 5 y 9, muestran una tendencia similar a la anterior, excepto porque es bajo el decremento de comportamientos no interactivos, y mínimo el incremento en comportamientos sociales y de interacción en ambos episodios de reunión. De igual forma, en las dos tablas antes mencionadas podemos observar como en el infante de la diada 6 se presenta un patrón diferente, incrementando en los episodios de reunión el comportamiento de juego individual, el cual representa el incremento en una categoría que no implica interacción, siendo mínimo el incremento en categorías interactivas.

TABLA 2. MUESTRA EL COMPORTAMIENTO DEL BEBÉ EN EL EPISODIO 5 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA.

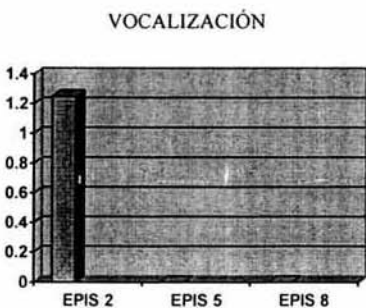
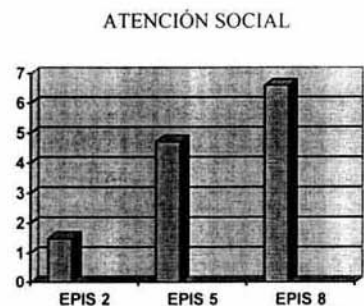
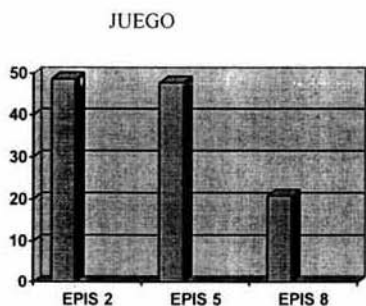
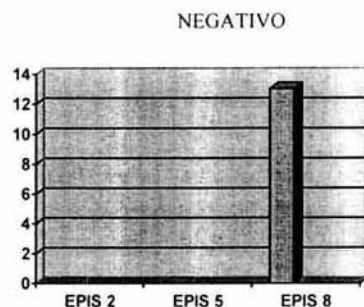
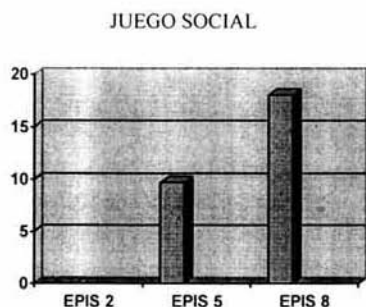
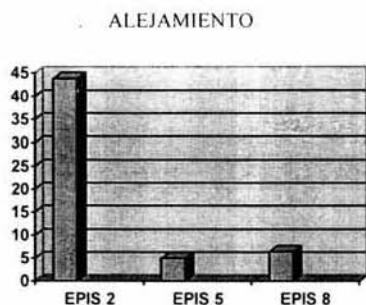
DÍADA	AL	AO	JS	NE	J	AS	V	S
1	5.00%	32.77%	9.72%	0%	47.68%	4.72%	0%	0%
2	39.62%	8.2%	24.08%	0%	22.46%	4.24%	1.39%	0%
3	1.15%	18.51%	25.55%	0%	34.25%	14.55%	5.1%	.865%
4	6.99%	0%	11.44%	0%	69.00%	9.86%	2.70%	0%
5	15.91%	13.55%	0%	0%	27.7%	4.85%	1.15%	.835%
6	6.73%	12.00%	1.39%	0%	68.99%	10.61%	.28%	0%
7	5.55%	19.44%	22.78%	0%	30.05%	17.22%	.555%	1.39%
8	4.83%	11.86%	2.84%	3.09%	69.18%	7.91%	0%	.28%
9	9.44%	23.05%	4.44%	23.05%	32.78%	6.11%	1.11%	0%
10	6.11%	36.11%	13.61%	2.5%	18.05%	21.39%	1.39%	.835%

TABLA 3. MUESTRA EL COMPORTAMIENTO DEL BEBÉ EN EL EPISODIO 8 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA.

DÍADA	AL	AO	JS	NE	J	AS	V	S
1	6.39%	37.11%	18.05%	13.05%	20.77%	4.61%	0%	0%
2	23.98%	12.79%	42.84%	0%	6.03%	8.20%	2.55%	3.37%
3	.835%	17.22%	43.89%	0%	26.94%	6.66%	2.78%	1.67%
4	1.10%	6.90%	18.22%	0%	66.67%	4.29%	2.76%	0%
5	3.61%	22.55%	1.11%	0%	66.04%	5.84%	3.67%	0%
6	6.20%	8.85%	5.83%	0%	74.11%	4.43%	0%	.555%
7	3.33%	33.61%	30.28%	0%	20.55%	8.89%	1.11%	2.22%
8	5.61%	30.42%	40.92%	0%	15.48%	7.27%	0%	.28%
9	3.33%	6.94%	8.05%	23.86%	47.5%	3.61%	6.66%	0%
10	4.51%	27.65%	26.66%	18.97%	11.39%	10.98%	0%	0%

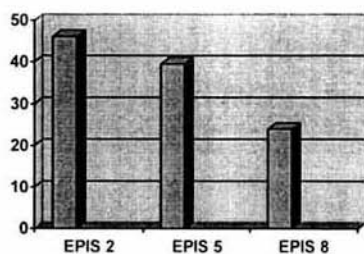
A continuación se presenta de forma grafica el comportamiento de cada uno de los infantes que conformaron la muestra, de acuerdo a las categorías conductuales empleadas, lo cual permite la clara identificación de las variaciones en el comportamiento de los bebés en los episodios 2, 5 y 8 de la Situación extraña de Ainsworth.

GRAFICA I-DIADA I
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

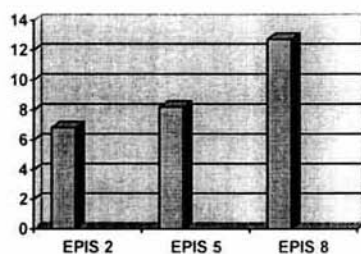


GRAFICA 2 - DÍADA 2
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

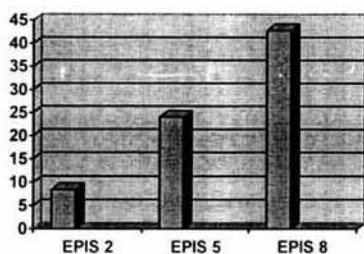
ALEJAMIENTO



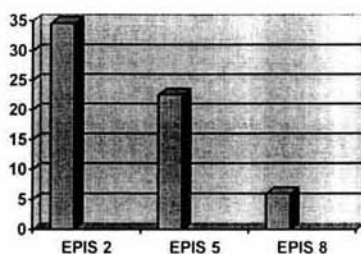
ATENCIÓN A OBJETO



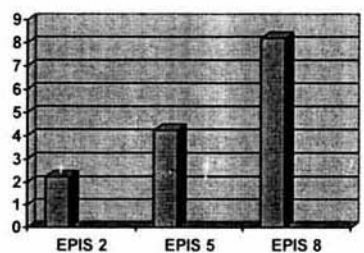
JUEGO SOCIAL



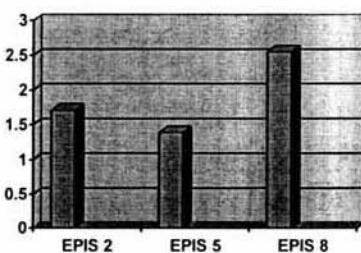
JUEGO



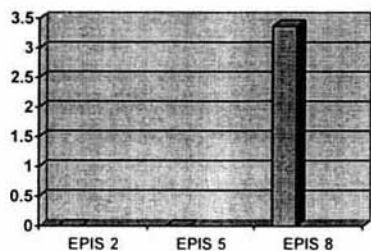
ATENCIÓN SOCIAL



VOCALIZACIÓN

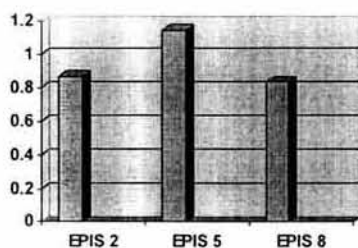


SONRISA

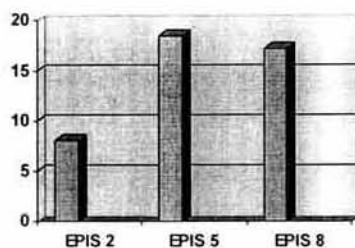


GRAFICA 3-DÍADA 3
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

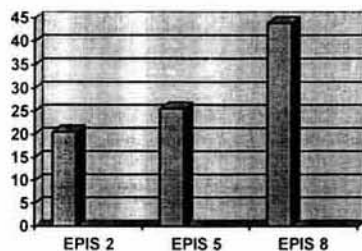
ALEJAMIENTO



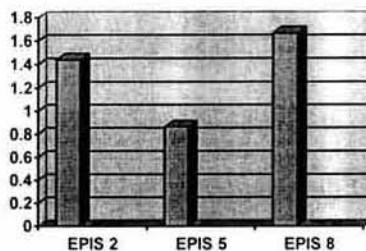
ATENCIÓN A OBJETO



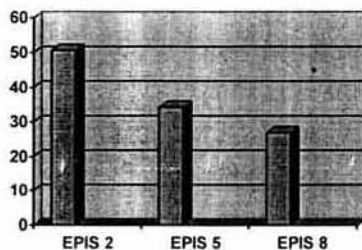
JUEGO SOCIAL



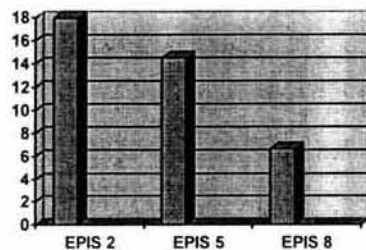
SONRISA



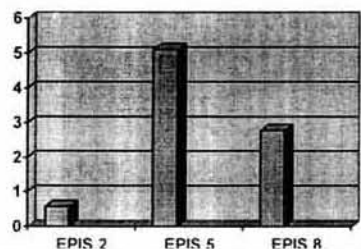
JUEGO



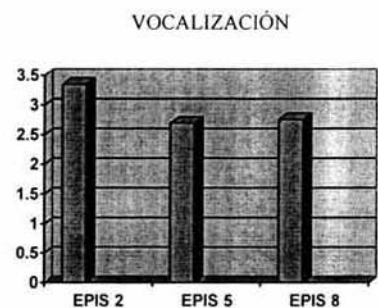
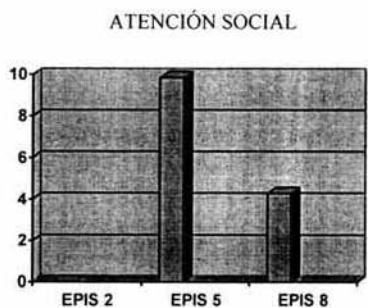
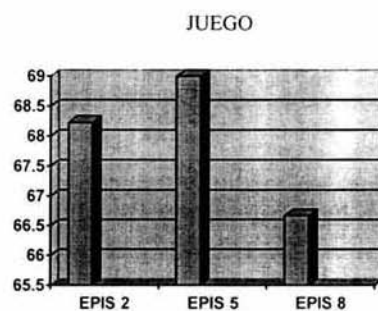
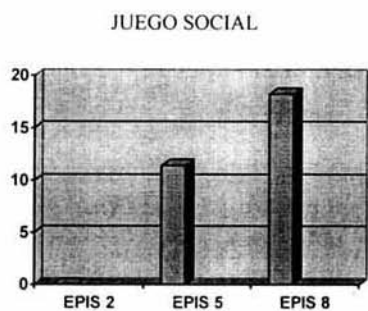
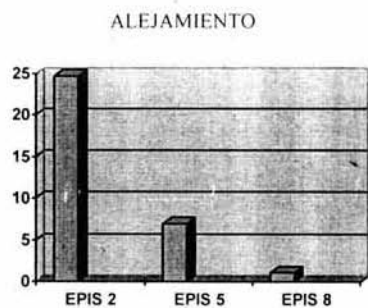
ATENCIÓN SOCIAL



VOCALIZACIÓN

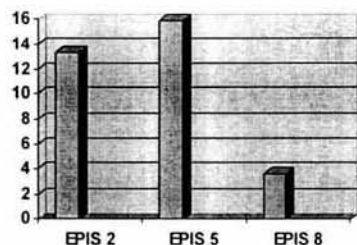


GRAFICA 4 -DÍADA 4
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL.

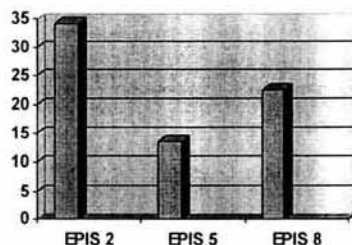


GRAFICA 5 - DÍADA 5
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

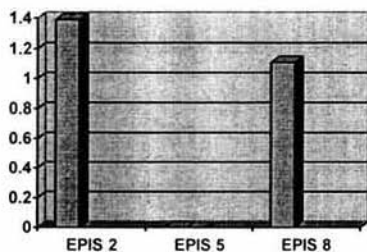
ALEJAMIENTO



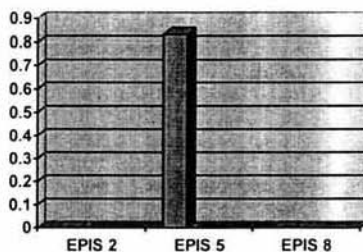
ATENCIÓN A OBJETO



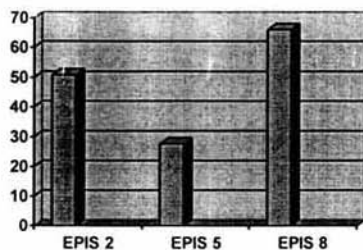
JUEGO SOCIAL



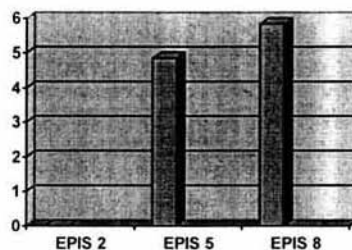
SONRISA



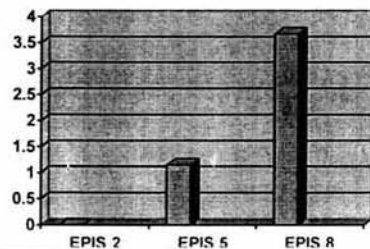
JUEGO



ATENCIÓN SOCIAL

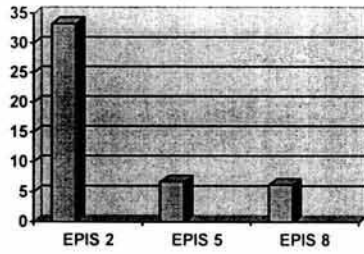


VOCALIZACIÓN

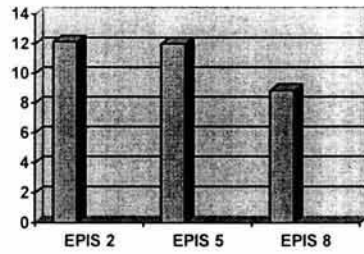


GRAFICA 6 - DÍADA 6
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

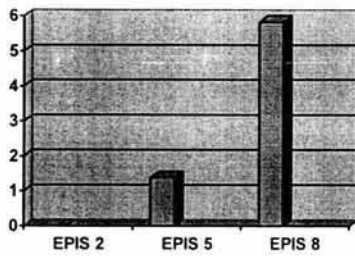
ALEJAMIENTO



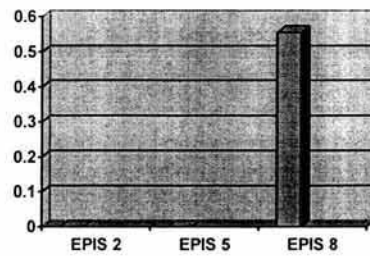
ATENCIÓN A OBJETO



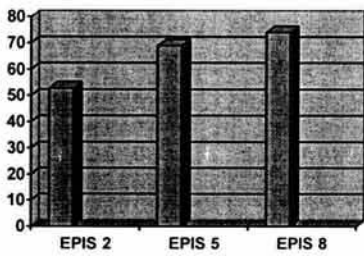
JUEGO SOCIAL



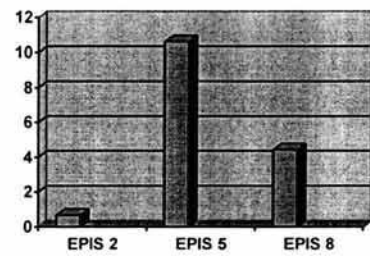
SONRISA



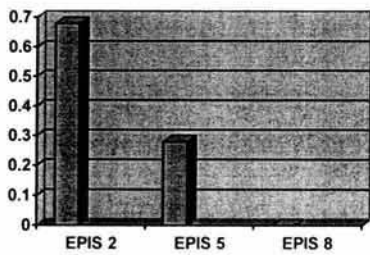
JUEGO



ATENCIÓN SOCIAL

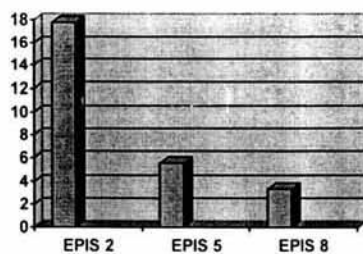


VOCALIZACIÓN

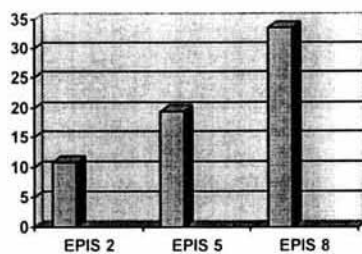


GRAFICA 7- DÍADA 7
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

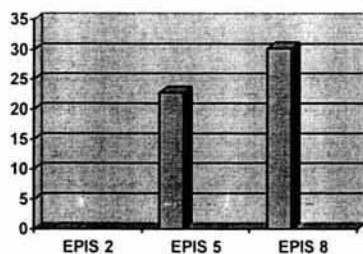
ALEJAMIENTO



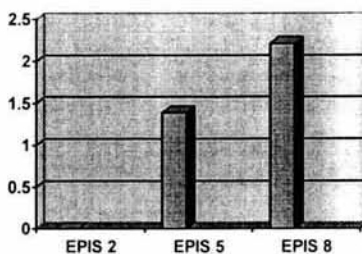
ATENCIÓN A OBJETO



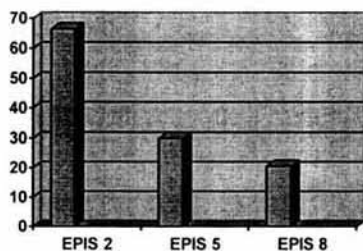
JUEGO SOCIAL



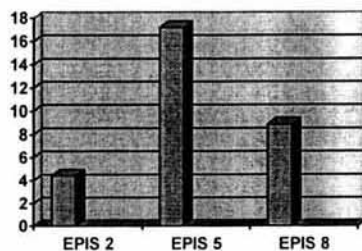
SONRISA



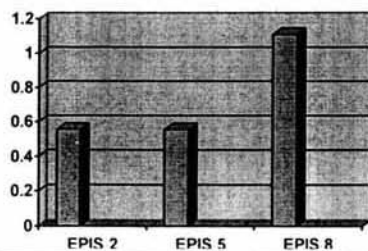
JUEGO



ATENCIÓN SOCIAL

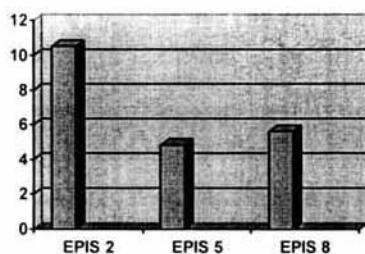


VOCALIZACIÓN

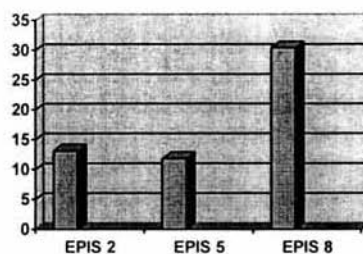


GRAFICA 8- DÍADA 8
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL.

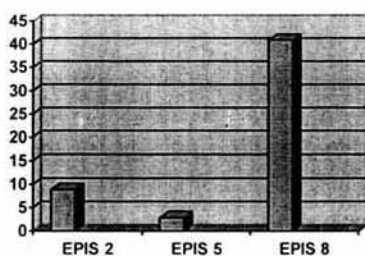
ALEJAMIENTO



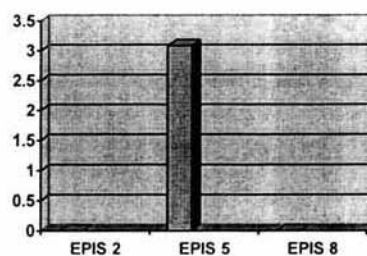
ATENCIÓN A OBJETO



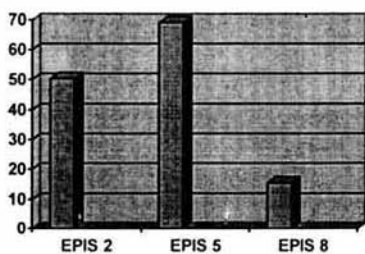
JUEGO SOCIAL



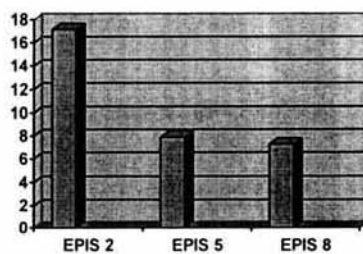
NEGATIVO



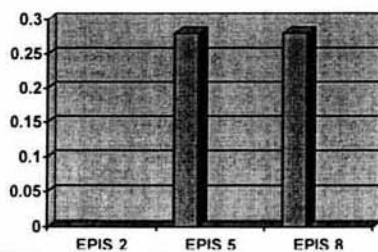
JUEGO



ATENCIÓN SOCIAL

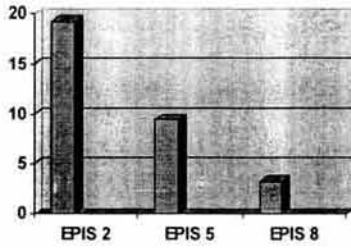


SONRISA

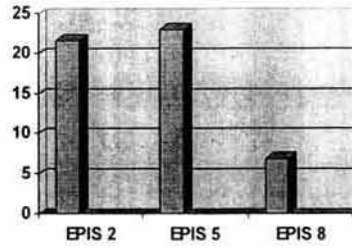


GRAFICA 9 - DÍADA 9
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

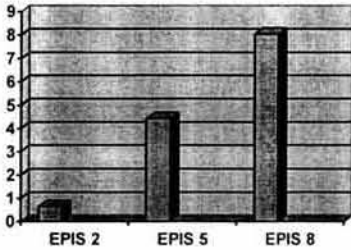
ALEJAMIENTO



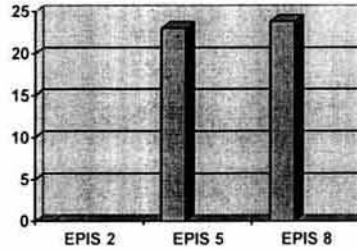
ATENCIÓN A OBJETO



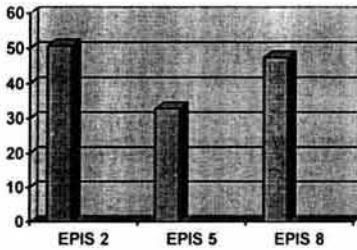
JUEGO SOCIAL



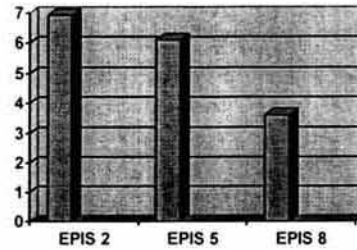
NEGATIVO



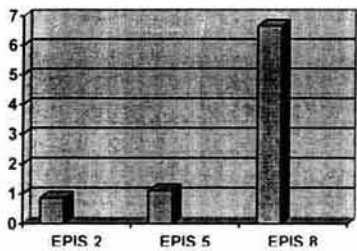
JUEGO



ATENCIÓN SOCIAL

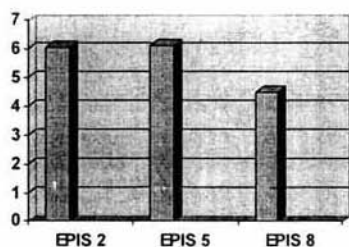


VOCALIZACIÓN

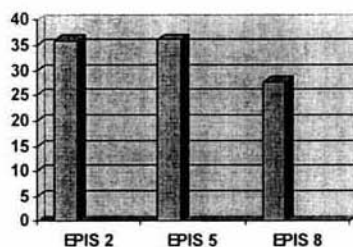


GRAFICA 10 - DÍADA 10
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE EL BEBÉ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL

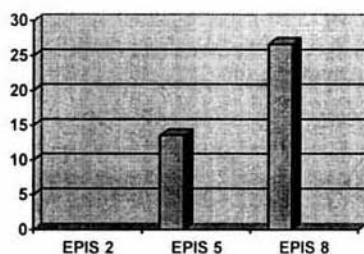
ALEJAMIENTO



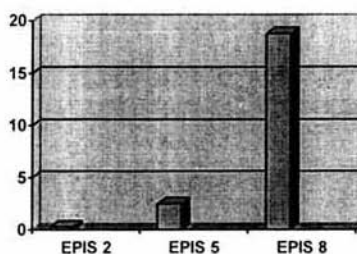
ATENCIÓN A OBJETO



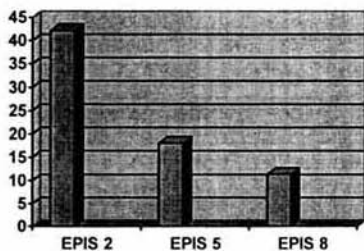
JUEGO SOCIAL



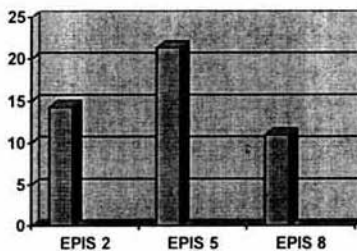
NEGATIVO



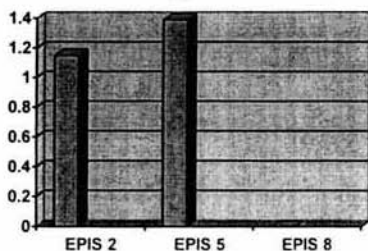
JUEGO



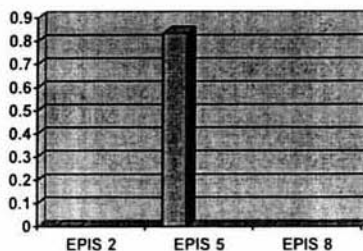
ATENCIÓN SOCIAL



VOCALIZACIÓN



SONRISA



RESULTADOS DEL COMPORTAMIENTO DE LAS MADRES DURANTE EL
EPISODIO 8 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA

La presente descripción permite observar el comportamiento de las madres que conforman la muestra con respecto a sus hijos durante el episodio 8 de la Situación Extraña. Esta descripción se basa en los registros observacionales del episodio antes mencionado realizados por dos observadores independientes cuya confiabilidad con el índice de Kappa Cohen fue superior al .80, empleando las categorías descritas en el anexo 1 para la madre, y calculando el porcentaje correspondiente a cada categoría para después obtener el promedio de ambas sesiones. (ver anexo 5)

Los resultados se presentan una tabla, donde se muestran los porcentajes mostrados por las madres que conforman la muestra en cada una de las categorías conductuales preestablecidas.

TABLA 1. MUESTRA EL COMPORTAMIENTO DE LA MADRE EN EL EPISODIO 8 DE LA SITUACION EXTRAÑA.

DÍADA	AL	AS	J	JS	EA	C	V
1	11.98%	18.9%	3.86%	2.21%	49.89%	8.00%	5.14%
2	3.44%	19.87%	3.79%	18.58%	50.99%	0%	3.31%
3	0%	29.16%	4.45%	38.02%	28.61%	0%	0%
4	2.55%	38.12%	28.30%	15.8%	14.53%	0%	.575%
5	6.14%	80.07%	3.35%	.084%	9.54%	0%	0%
6	0%	62.21%	8.38%	5.83%	19.57%	0%	0%
7	4.62%	10.25%	18.85%	29.19%	37.08%	0%	0%
8	3.06%	8.33%	14.16%	30.27%	44.16%	0%	0%
9	5.00%	33.84%	6.68%	4.64%	38.03%	11.8%	0%
10	.28%	22.85%	4.88%	26.66%	28.78%	16.54%	0%

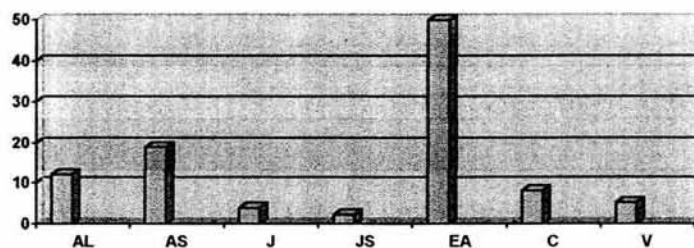
Esta tabla muestra el comportamiento de las madres en el episodio 8 que representa la segunda reunión en el Procedimiento de la Situación Extraña, por ser el único en el que los miembros de la diada interactúan durante todo el episodio. Se puede observar que las madres que conforman las diadas 1, 2, 3, 7, 8, 9 y 10 presentan en este episodio porcentajes elevados en categorías que implican interacción con su infante, principalmente estimulación, atención social, juego social, presentándose la categoría de consolar en las

díadas 1, 9 y 10, siendo empleado el reforzamiento verbal por las madres de las diadas 1 y 2. Destacan las madres que conforman las diadas 5 y 6 por la poca variedad en su comportamiento, mostrando un porcentaje elevado de atención social.

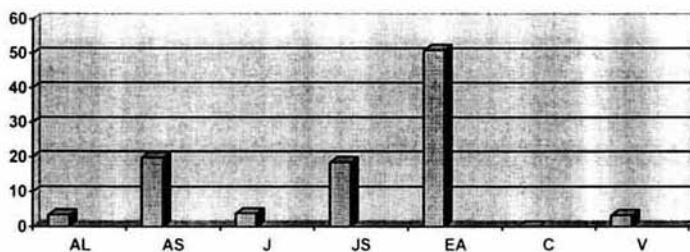
En lo que se refiere a comportamientos no interactivos esta presente la categoría de alejamiento en las madres de las diadas 1, 2, 5, 7, 8 y 9, mientras que destacan los porcentajes elevados en la categoría de juego individual en diadas como la 4, 7 y 8.

A continuación se presenta de forma grafica el comportamiento de cada una de las madres que conformaron la muestra, de acuerdo a las categorías conductuales empleadas, lo cual permite la clara identificación de las variaciones en el comportamiento en el episodio 8 de la Situación Extraña de Ainsworth.

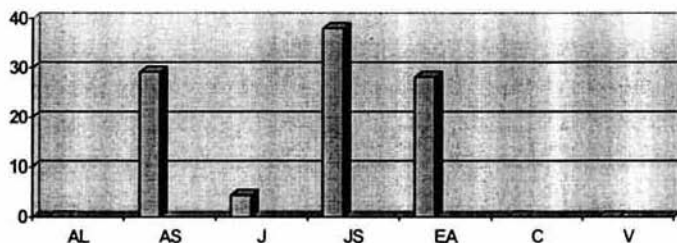
DÍADA 1
PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA
CONDUCTUAL



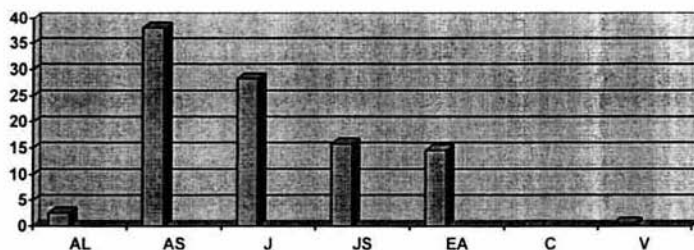
DÍADA 2
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



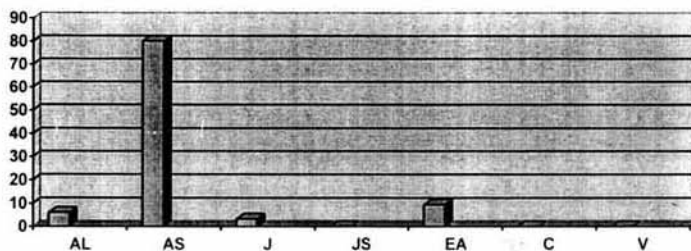
DÍADA 3
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



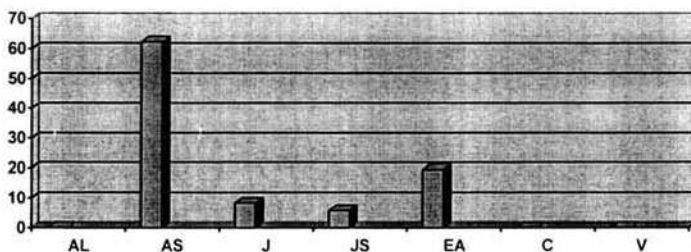
DÍADA 4
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



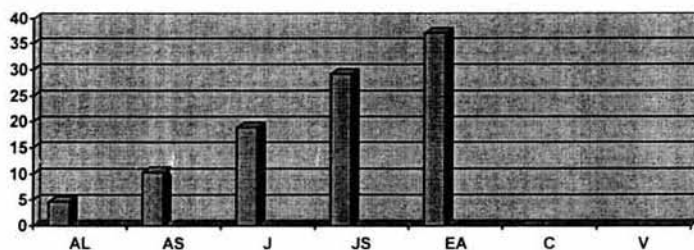
DÍADA 5
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



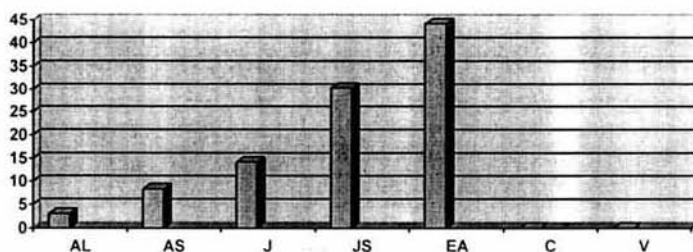
DÍADA 6
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



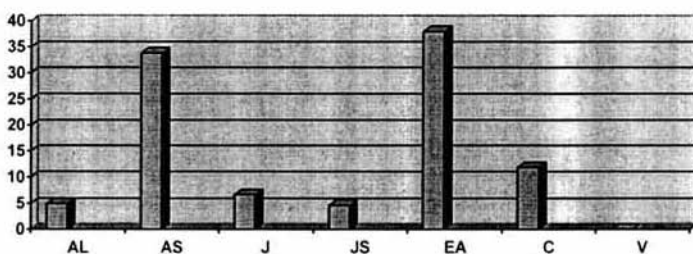
DÍADA 7
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



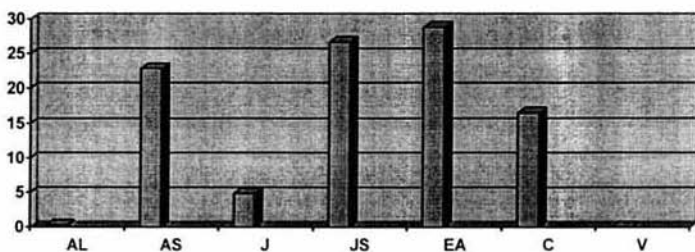
DÍADA 8
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



DÍADA 9
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



DÍADA 10
 PORCENTAJE DE TIEMPO QUE LA MAMÁ DEDICA A CADA CATEGORÍA CONDUCTUAL



RESULTADOS DE LAS DEPENDENCIAS SECUENCIALES

El análisis de dependencias secuenciales que se realizó de las interacciones de las diez diadas que conforman la muestra, permite identificar la relación de contingencia entre las conductas de la madre y del bebé, es decir, por medio de este análisis podemos identificar qué conductas de la madre predicen ciertas conductas del bebé, este grado de probabilidad nos permite anticipar las conductas que presentará el bebé a partir de la conducta precedente de la madre.

El que exista una relación significativa entre las secuencias de conductas específicas de la madre y el bebé, significa que hay una relación de contingencia entre ellas, relacionándose con la probabilidad de ocurrencia.

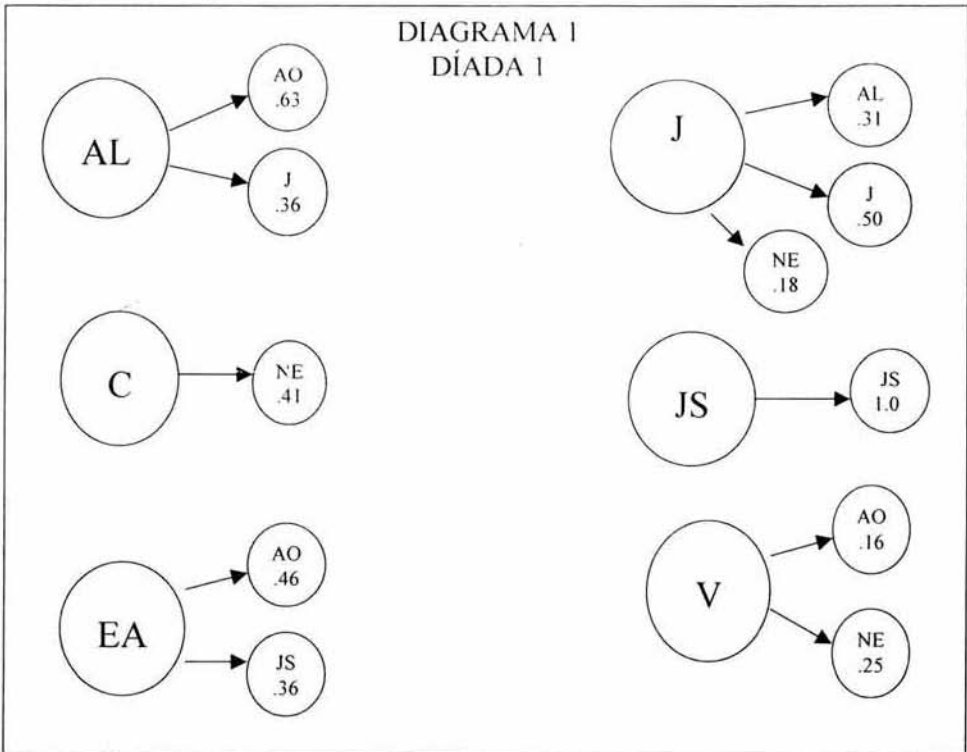
Sabemos que la relación madre-hijo se explica por medio del concepto de bidireccionalidad e influencia mutua, en donde hay interacción simultánea, recíproca y dinámica, donde ambos se influyen mutuamente (Kadushin y Martin, citado en Parra, 1994).

Sin embargo también sabemos que la conducta del bebé y sus reacciones se basan en parte en el grado de disponibilidad que percibe de su madre, por lo que éstas se pueden atribuir a la conducta materna, ya que el bebé basa sus expectativas en dicha conducta (Vargás y Polaino-Lorente, 1996), así el presente análisis identifica las conductas de la madre que predicen ciertas conductas del bebé, aunque reconocemos la bidireccionalidad que caracteriza a la relación.

Para realizar este análisis no se tomaron en cuenta las sesiones 1 y 2 de manera independiente, sino un análisis día por día obteniendo un promedio entre ambas sesiones (ver anexo 5), tomando en cuenta para ello solo el episodio 8 de la Situación Extraña de Ainsworth (ver anexo 4) por ser el único en el que los miembros de la diada interactúan durante todo el episodio.

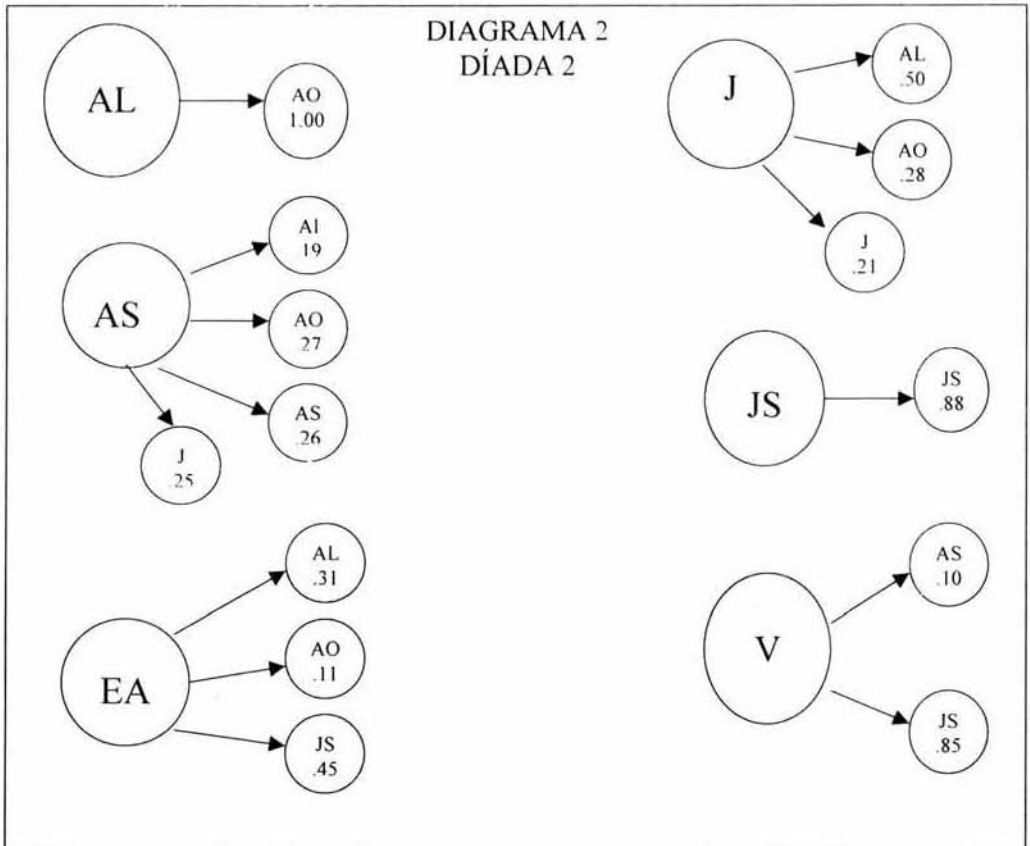
A continuación se presenta en forma de diagramas el grado de dependencias o relaciones significativas entre las secuencias particulares presentadas por la madre y la respuesta del bebé, así como el índice de probabilidad condicional de dichas relaciones, que para ser significativo debe ser mayor a .10.

En relación a los resultados obtenidos del análisis de las dependencias secuenciales entre las conductas de la madre y las respuestas del bebé, en la díada 1 (ver diagrama 1) se encontraron varias secuencias significativas: tenemos que ante el alejamiento de la madre el bebé atiende a objeto (.63) y juega por su cuenta (.36), mostrando una mayor probabilidad en las categorías de alejamiento/atención a objeto; ante la conducta de consolar de la madre, el bebé se encuentra en conducta negativa (.41); tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé atiende a objeto (.46), y juega socialmente (.36), existiendo una mayor probabilidad con respecto a las categorías de estimulación/atención a objeto; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé tiende a alejarse (.31), a realizar juego solo (.50) y a llevar a cabo conductas que entran dentro de la categoría de conducta negativa (.18), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/juego; tenemos también que en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (1.00); por último cuando la mamá refuerza verbalmente, el bebé realiza atención a objeto (.16) y negativa (.25), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de vocalización/negativo.



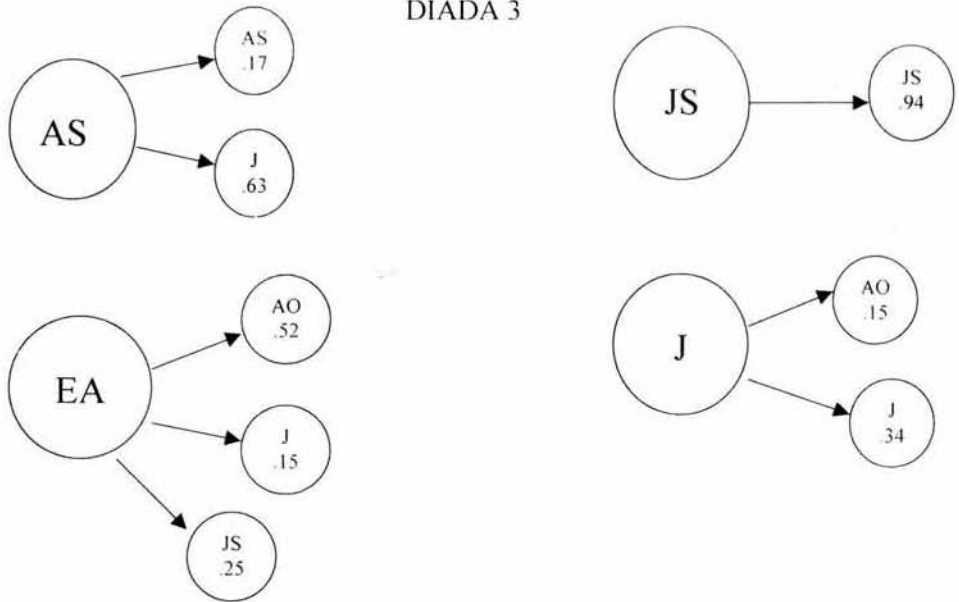
En cuanto a la diada 2 (ver diagrama 2) las secuencias significativas mostraron que ante el alejamiento de la madre el bebé tiende a alejarse (1.00); cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé se aleja (.19), atiende a objeto (.27), atiende socialmente (.26) y juega aisladamente (.25), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de atención social/atención a objeto; tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé se aleja (.31), atiende a objeto (.11), y juega socialmente (.45), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de estimulación/juego social; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé tiende a alejarse (.50), a atender a objeto (.28) y a realizar juego solo (.21), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/alejamiento; tenemos también que en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.88); por último cuando la mamá refuerza verbalmente, el

bebé realiza atención social (.10) y juego social (.85), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de vocalización/juego social.



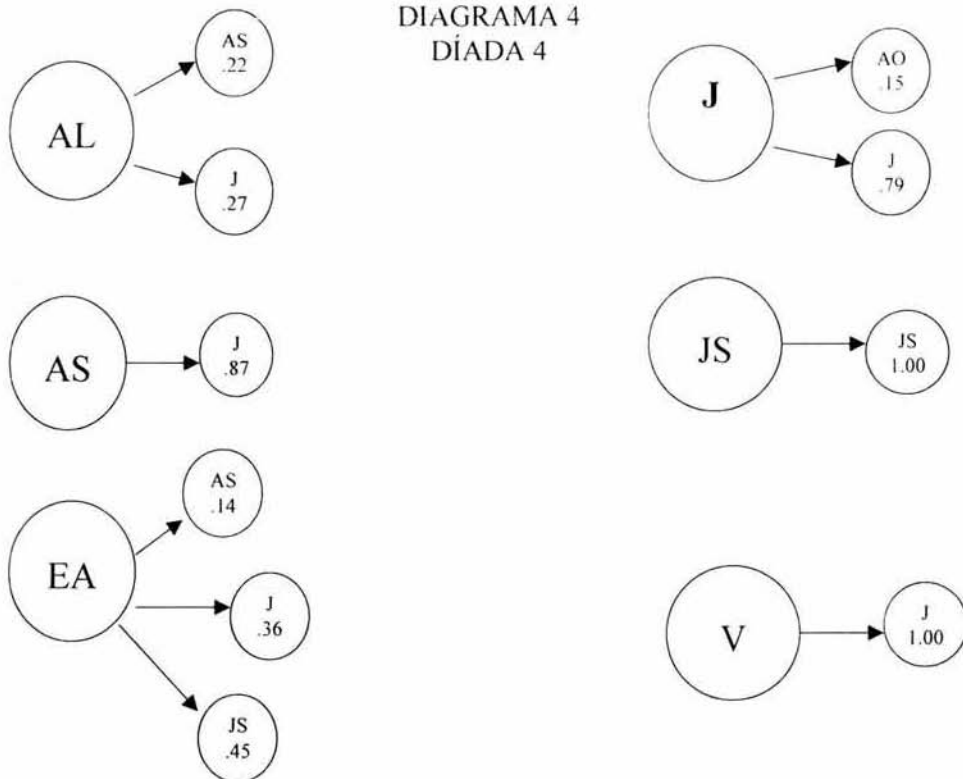
El análisis de la díada 3 (ver diagrama 3) muestra como secuencias significativas que ante la conducta de atención social de la madre, el bebé atiende a objeto (.17) y realiza juego solo (.63), existiendo una mayor probabilidad entre las categorías de atención social/juego; cuando la madre realiza conductas de estimulación, el bebé atiende a objeto (.52), juega aisladamente (.15) y realiza juego social (.25), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de estimulación/atención a objeto; en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.94); y cuando la madre juega por su cuenta, el bebé atiende a objeto (.15) y realiza juego solo (.34), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/juego.

DIAGRAMA 3
DÍADA 3

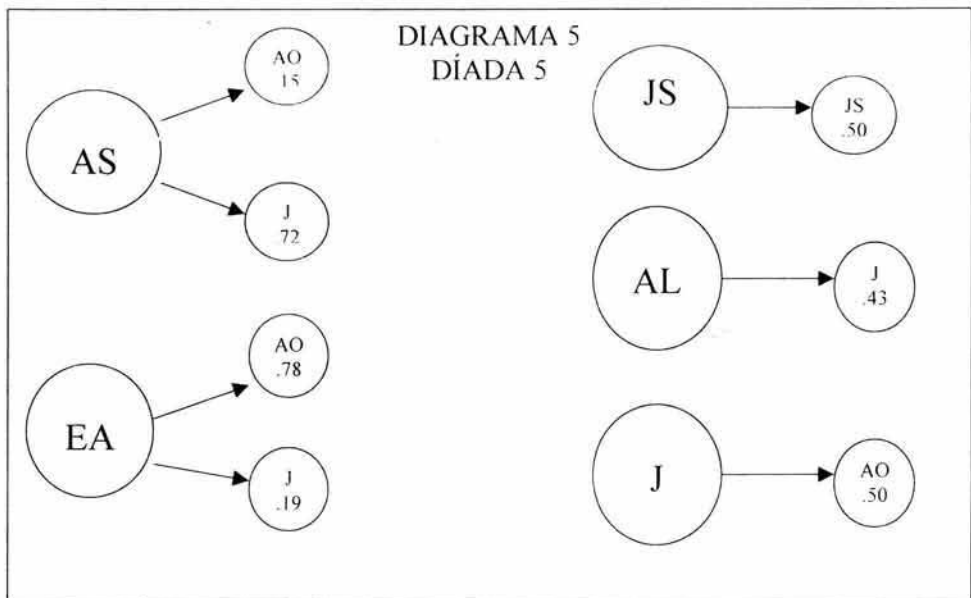


El análisis de la díada 4 (ver diagrama 4) permite determinar como secuencias significativas lo siguiente: ante el alejamiento de la madre, el bebé tiende a realizar atención social (.22), y juego aislado (.27) existiendo mayor probabilidad en las categorías de alejamiento/juego; cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé tiende a jugar aisladamente (.87); tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé atiende socialmente (.14), juega solo (.36), y juega socialmente (.45) existiendo mayor probabilidad en las categorías de estimulación/juego social; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé atiende a objeto (.15) y realiza juego solo (.79) existiendo mayor probabilidad en las categorías de juego/juego; tenemos también que en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (1.00); por último cuando la mamá refuerza verbalmente, el bebé realiza juego social (1.00).

DIAGRAMA 4
DÍADA 4

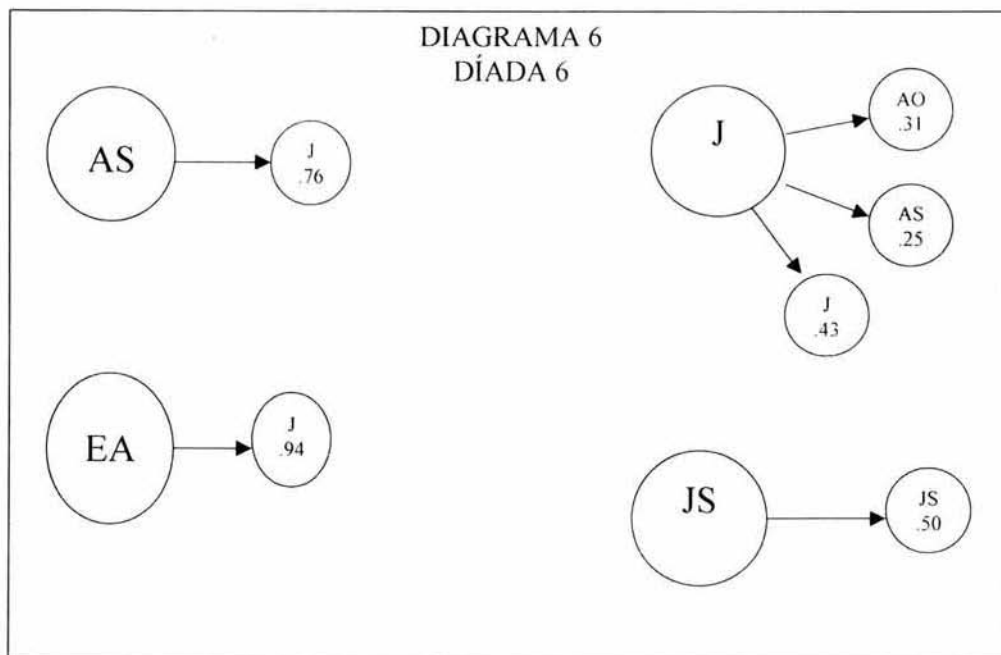


Con respecto a la diada 5 (ver diagrama 5) el análisis de las dependencias secuenciales muestra como secuencias significativas que cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé atiende a objeto (.15) y realiza juego aislado (.72), existiendo mayor probabilidad en las categorías de atención social/juego; tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé atiende a objeto (.78) y juega por su cuenta (.19), existiendo mayor probabilidad en las categorías de estimulación/atención a objeto; en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.50); cuando la mamá se aleja, el bebé se involucra en el juego aislado (.43); y por último, ante la conducta de juego de la mamá, el bebé tiende a atender a objeto (.50).



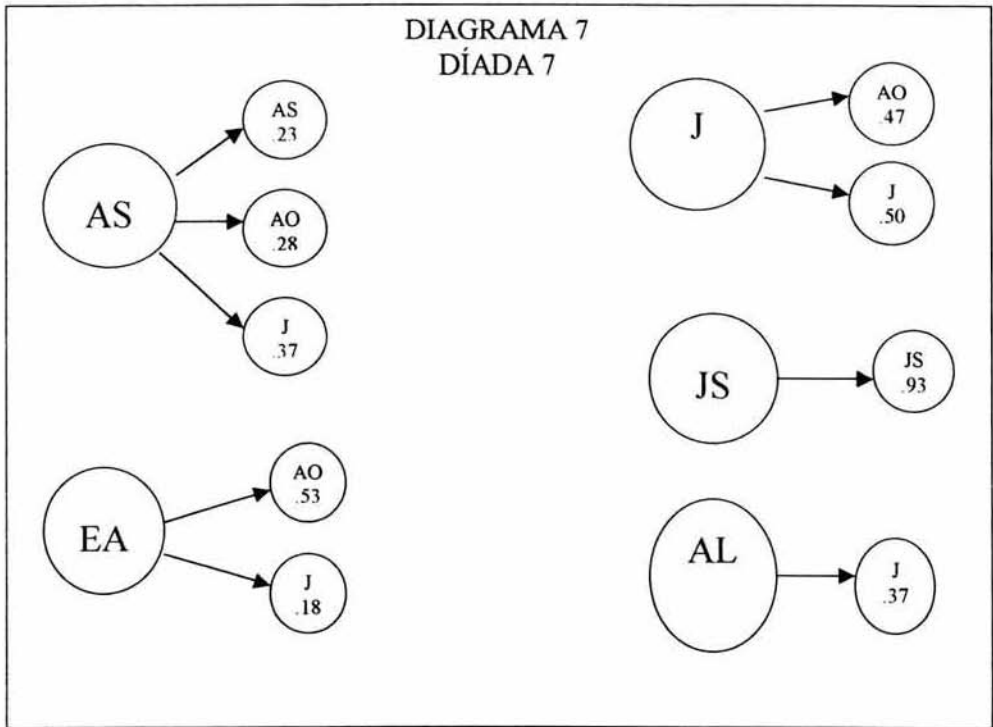
En cuanto a la díada 6 (ver diagrama 6) las secuencias significativas mostraron que ante la atención social de parte de la madre, el bebé tiende a jugar por su cuenta (.76); cuando la madre realiza conductas de estimulación, el bebé juega solo (.94); cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé atiende a objeto (.31), realiza atención social (.25) y juega solo (.43), existiendo mayor probabilidad en las categorías de juego/juego; y por último en lo que respecta al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.50).

DIAGRAMA 6
DÍADA 6



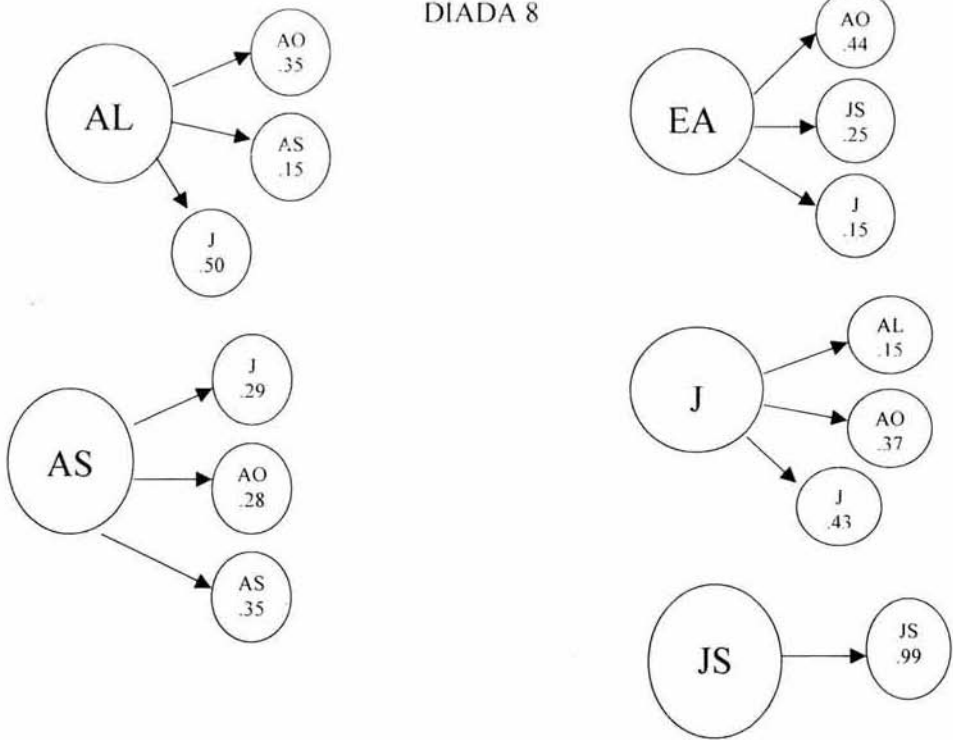
El análisis de dependencias secuenciales realizado en la diada 7 (ver diagrama 7) muestra que las secuencias significativas son las siguientes: ante la atención social de la madre, el bebé tiende a atender a objeto (.28), a atender socialmente (.23) y a jugar solo (.37), existiendo mayor probabilidad en las categorías de atención social/juego; cuando la madre realiza conductas de estimulación, el bebé atiende a objeto (.53) y juega aisladamente (.18), existiendo mayor probabilidad en las categorías de estimulación/atención a objeto; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé tiende a atender a objeto (.47) y a realiza juego solo (.50), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/juego; tenemos también que en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.93); por último cuando la mamá se aleja, el bebé se involucra en el juego aislado (.37).

DIAGRAMA 7
DÍADA 7



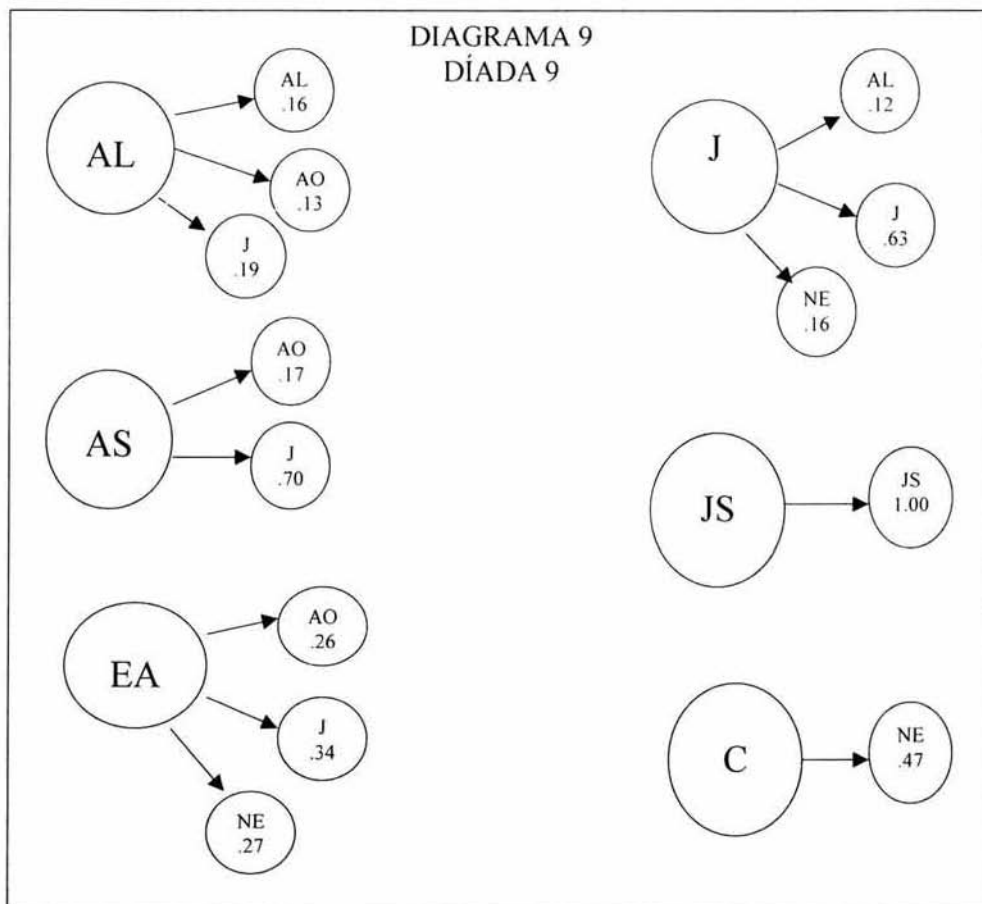
La díada 8 (ver diagrama 8) muestran después de análisis de dependencias secuenciales las siguientes relaciones como secuencias significativas: ante el alejamiento de la madre el bebé tiende a atender a objeto (.35), a atender socialmente (.15) y a jugar de forma aislada (.50), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de alejamiento/juego; cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé atiende a objeto (.28), atiende socialmente (.35) y juega aisladamente (.29), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de atención social/atención social; tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé atiende a objeto (.44), juega por su cuenta (.15) y juega socialmente (.25), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de estimulación/atención a objeto; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé tiende a alejarse (.15), a atender a objeto (.37) y a realizar juego solo (.43), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/juego; y por último, en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.99).

DIAGRAMA 8
DÍADA 8



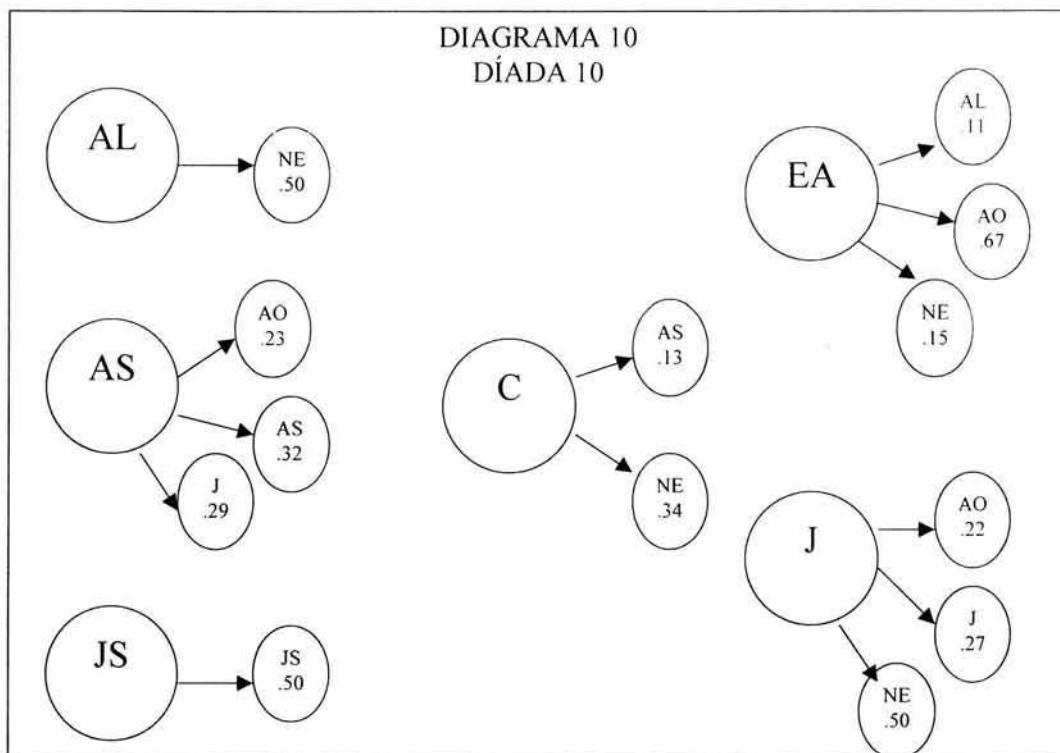
En cuanto a la diada 9 (ver diagrama 9) las secuencias significativas mostraron que ante el alejamiento de la madre, el bebé tiende a alejarse (.16), a atender a objeto (.13) y a jugar de manera aislada (.19), existiendo mayor probabilidad en las categorías de alejamiento/juego; cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé atiende a objeto (.17) y juega aisladamente (.70), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de atención social/juego; tenemos que ante la estimulación dada por la madre, el bebé atiende a objeto (.26), juega solo (.34) y realiza conductas que se engloban dentro de la categoría de negativo (.27), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de estimulación/juego; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé se aleja (.12), realiza juego solo (.63) y conductas de negativo (.16), existiendo mayor probabilidad en las

categorías de juego/juego; en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (1.00); por último cuando la mamá consuela, el bebé realiza conductas que entran dentro de la categoría de negativo (.47).



En cuanto a la díada 10 (ver diagrama 10) las secuencias significativas mostraron que ante el alejamiento de la madre el bebé tiende a mostrar conductas que entran dentro de la categoría de negativo (.50); cuando la madre realiza conductas de atención social, el bebé atiende a objeto (.23), atiende socialmente (.32) y juega aisladamente (.29), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de atención social/atención social; tenemos que

ante la estimulación dada por la madre, el bebé se aleja (.11), atiende a objeto (.67), y realiza conductas de negativo (.15), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de estimulación/atención a objeto; cuando la mamá juega por su cuenta, el bebé atiende a objeto (.22), realiza juego solo (.27) y conductas que entran dentro de la categoría de negativo (.50), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de juego/negativo; tenemos también que en lo que se refiere al juego social de parte de la madre, el bebé responde de la misma manera (.50); por último cuando la mamá consuela, el bebé realiza atención social (.13) y negativo (.34), existiendo una mayor probabilidad en las categorías de consolar/negativo.



RESULTADOS DE LA CLASIFICACIÓN SEGÚN EL TIPO DE APEGO

La clasificación según el tipo de apego de los infantes que componen la muestra se basó en la observación y calificación de los episodios 5 y 8 de la situación extraña (primera y segunda reunión), utilizando el Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas (ver anexo 3), empleando las categorías de búsqueda de contacto y proximidad, mantenimiento de contacto, resistencia al contacto y evitación de la proximidad en ambas sesiones, para posteriormente realizar la clasificación del infante según los criterios preestablecidos por Ainsworth y colaboradores (1978) para los tres grupos de apego y sus distintos subgrupos (ver anexo 6).

La presente clasificación permitió determinar que la muestra estuvo compuesta de la siguiente manera: el 40% corresponde a apego de tipo ansioso, y el 60% restante a apego de tipo seguro.

Del 40% de apego ansioso, el 30% pertenece al tipo evitativo, del cual el 20% fue clasificado dentro del subgrupo A1, mostrando como características comunes, una marcada evitación hacia su madre en los episodios de reunión, manifestada mediante conductas como ignorar, apartar la mirada y no responder a sus intentos por atraer su atención, siendo notoria la tendencia a jugar por su cuenta a pesar de los intentos de la madre por interactuar, no mostrando resistencia al contacto; también fue notoria la tendencia de tratar a la desconocida mejor que a su madre, realizando afiliación con ella mediante intercambiar juguetes y atender a sus esfuerzos por llamar su atención. El 10% restante clasificado con apego evitativo perteneció al subgrupo A2, mostrando al igual que los casos anteriores, una notoria evitación a su madre manifestada mediante conductas como alejarse de ella e ignorarla, siendo amistoso con la desconocida aun en ausencia de su madre, mostrando como característica distintiva una tendencia a alternar la búsqueda de contacto y proximidad con evitación, no mostrando tendencias de resistencia.

El 10% restante de apego ansioso corresponde a apego de tipo resistente, clasificado en el subgrupo C2, mostrando como característica fundamental una mezcla de búsqueda

pasiva de proximidad con su madre alternando con una intensa resistencia a los intentos de ésta por dirigir sus movimientos, muestra además juego superficial y exploración pobre, no presentando conductas de evitación hacia su madre, manifestando ansiedad a su partida mediante el llanto. Muestra precaución ante la presencia de la desconocida mediante conductas como aproximarse a su madre, observar los movimientos de la extraña y llorar en presencia de la desconocida.

El otro 60% de la muestra conformada por bebés de apego seguro presentan como características comunes el juego y/o interacción en presencia de su madre, el cual disminuye notablemente en su ausencia, constantemente verifican visualmente la presencia de su madre, tienden a mostrar búsqueda de contacto, proximidad o interacción, y manifiestan comportamientos que les permita mantenerlo; aunque aceptan a la desconocida y sus acercamientos, muestran una preferencia por su madre, se afilian con la desconocida y aceptan sus acercamientos en presencia de su mamá; en caso de estar llorando se confortan parcialmente con la desconocida y prefieren a su madre, pues el llanto cesa cuando ella los conforta, se involucran en interacción e intercambio social con su madre y muestran poca o ninguna resistencia hacia ella.

Dentro de este porcentaje de apego de tipo seguro, el 10% cae dentro del subgrupo B1, cuyas características mostradas son las de responder a los intentos de su madre por llamar su atención, no buscando contacto y proximidad activamente sino conformándose con interacciones mediante sonrisas, vocalizaciones y orientando el cuerpo en dirección a ella, muestra poca evitación hacia su madre y ninguna resistencia, se comporta amigable con la desconocida en presencia de su madre aceptando juguetes, pero observándola solamente en episodios en los que su madre esta ausente.

Continuando con la clasificación de apego seguro se obtuvo un 40% perteneciente al subgrupo B2, estos bebés mostraron como características comunes la realización de juego activo y exploración en presencia de su madre, buscando proximidad hacia ella en presencia de la desconocida y disminuyendo el juego y la exploración, mostraron poca o ninguna evitación y resistencia hacia su madre, y una tendencia notoria a interactuar con

ella, atendiendo a los intentos de esta por atraer su atención; tendieron a mostrarse amistosos con la desconocida en presencia de su madre, mientras que en su ausencia dedicaban más tiempo a observarla, siendo notoria la preferencia por su madre, al consolarse con ella, mostrando una tendencia más activa a buscar contacto y proximidad que el clasificado en el subgrupo B1. Siendo claro en algunos casos la angustia ante la partida de su madre incluso con llanto.

Por último el 10% restante de los clasificados con apego seguro pertenece al subgrupo B3, cuyas características fundamentales fueron la búsqueda de contacto y proximidad además de constantes intentos por mantenerlas, no mostrando ninguna conducta de evitación a la proximidad ni resistencia al contacto. En presencia de la desconocida el juego disminuye y se intensifican sus esfuerzos de realizar contacto con su madre, manifestando la incomodidad que le producen los acercamientos de la desconocida mediante protestas y llanto; el juego activo fue notorio en presencia de su madre, al igual que la interacción, logrando confortarse totalmente solo en presencia de su progenitora.

RESULTADOS DE LAS CONSISTENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO Y LA INTERACCIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA DÍADA CON RELACIÓN AL TIPO DE VINCULO AFECTIVO IDENTIFICADO

La presente descripción permite analizar las conductas mostradas por la madre y su infante en los episodios de la Situación Extraña en los que están juntos (episodios 2 preseparación, 5 primera reunión y 8 segunda reunión), con la finalidad de identificar consistencias con respecto al comportamiento e interacción mostrado por los miembros de la diada, y el tipo de vínculo afectivo identificado.

Se tomaron como base los registros observacionales de los episodios antes mencionados, realizados por dos observadores independientes cuya confiabilidad con el índice Kappa Cohen fue superior al .80, empleando las categorías descritas en los anexos 1 para la madre y 2 para el bebé, calculando posteriormente el porcentaje correspondiente a cada categoría mostrada durante el episodio registrado, para después sacar un promedio de las categorías presentadas en ambas sesiones tanto para la madre como para el bebé (ver anexo 5).

Además de emplearse la clasificación del tipo de apego en los tres grupos principales y sus distintos subgrupos realizada por dos observadores entrenados.

El comportamiento del 60% de la muestra clasificada con apego de tipo seguro se caracterizó por presentar consistencias en los siguientes patrones conductuales según el subgrupo al que pertenecen:

El bebé de la diada 5 representa el 10% de la muestra clasificada con apego seguro dentro del subgrupo B1, su comportamiento se caracterizó por mostrar un predominio de conductas en categorías como juego individual, atención social, sonrisas y vocalizaciones en los episodios de reunión, involucrándose mínimamente en juego social, disminuyendo la presencia de conductas pertenecientes a las categorías de alejamiento y atención a objeto

con relación al episodio de preseparación. Por su parte, su madre realizó conductas de atención social la mayor parte del tiempo, siendo además baja la presencia de estimulación.

El 40% de los bebés clasificados con apego seguro, subgrupo B2 esta conformado por los infantes de las díadas 1, 3, 4 y 8, entre las consistencias mostradas por estos infantes se encuentra la disminución del juego individual en los episodios de reunión con su madre, al igual que las conductas que se engloban dentro de la categoría de alejamiento y el incremento de juego social y atención a objeto. Las madres de los infantes clasificados en este subgrupo, muestran como características comunes una tendencia a estimular a sus hijos, atender socialmente y a involucrarse en juego social con ellos, siendo escasa la frecuencia de comportamientos como alejamiento, y moderada la presencia de juego individual.

El 10% restante del porcentaje de la muestra clasificada con apego de tipo seguro subgrupo B3 corresponde al bebé de la díada 10 quien muestra poca tendencia a alejarse y a jugar individualmente, incrementando el juego social y la categoría de negativo en los episodios de reunión con su madre, al igual que la sonrisa y la vocalización. En lo que respecta al comportamiento de su madre esta tiende a mostrar mayor tendencia a estimular, a brindar atención social y a involucrarse en juego social con su hijo, además de consolarlo.

El 40% restante fue clasificado con apego de tipo ansioso y presenta consistencias en las siguientes categorías conductuales de acuerdo a la clasificación en los dos grupos y sus distintos subgrupos:

El 30% que pertenece al apego evitativo se divide en dos: el 20% corresponde al subgrupo A1, a este pertenecen las díadas 6 y 9, dentro de las conductas características se encuentra la poca frecuencia de juego social, y mayor frecuencia e incremento del juego individual, además del decremento en categorías como alejamiento, atención social y atención a objeto, en cuanto al comportamiento mostrado por sus madres predomina la tendencia a atender socialmente y estimular siendo pobre la presencia de juego social. El 10% restante esta conformado por el bebé de la díada 2 que fue clasificado con apego

evitativo subgrupo A2, él muestra un decremento en los episodios de reunión en categorías como alejamiento y juego individual, incrementando en conductas como atención a objeto, atención social, juego social, sonrisa y vocalización, por su parte su madre tiende a estimularlo, brindarle atención social e involucrarse en juego social con él.

El 10% restante del apego ansioso esta formado por el bebé de la diada 7 clasificado con apego de tipo resistente subgrupo C2, que se caracteriza por mostrar un incremento en los episodios de reunión de conductas que se engloban dentro de las categorías de atención a objeto, juego social, atención social, sonrisa y vocalización, disminuyendo en categorías como alejamiento y juego individual tras la separación previa. En lo que respecta a las conductas presentadas por su madre ella tiende a estimular, a jugar socialmente y a involucrarse en juego individual.

La tabla siguiente resumen los resultados arriba descritos, destacando que no hay categorías conductuales específicas según el tipo de apego sino patrones de comportamiento que caracterizan a cada clasificación.

TIPO DE APEGO	SUBGRUPO	CONSISTENCIAS EN LOS PATRONES MOSTRADOS EN LAS CATEGORÍAS CONDUCTUALES	
		BEBÉ	MAMÁ
SEGURO	B1	(>J) (AS) (S) (V) (<JS) (-AL) (-AO)	(>AS) (<EA)
	B2	(-J) (+AS) (+JS) (-AL) (+AO)	(EA) (AS) (JS) (<AL) (J*)
	B3	(<AL) (<J) (+JS) (+NE) (+S) (+V)	(EA) (AS) (JS) (C)
EVITATIVO	A1	(<JS) (+J) (-AL) (-AS) (-AO)	(AS) (EA) (<JS)
	A2	(-AL) (-J) (+AO) (+AS) (+JS) (+S) (+V)	(EA) (AS) (JS)
RESISTENTE	C2	(+AO) (+JS) (+AS) (+S) (+V) (-AL) (-J)	(EA) (JS) (J)
> INDICA QUE ES ALTA LA PRESENCIA DE ESTA CATEGORÍA < INDICA QUE ES BAJA LA PRESENCIA DE ESTA CATEGORÍA * INDICA QUE ES MODERADA LA PRESENCIA DE ESTA CATEGORÍA + INDICA INCREMENTO EN ESTA CATEGORÍA - INDICA DECREMENTO EN ESTA CATEGORÍA			

La clasificación de apego seguro subgrupo B1 mostró un predominio de conductas en categorías como juego individual, atención social, sonrisas y vocalizaciones en los episodios de reunión, involucrándose mínimamente en juego social, disminuyendo la presencia de conductas de alejamiento y atención a objeto con relación al episodio de preseparación. Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran características del subgrupo B1 del apego de tipo seguro, pues concuerdan con los criterios relevantes para realizar la clasificación, la presencia de atención social alternada con juego individual, sonrisas y vocalizaciones, además de la baja frecuencia de juego social resultan distintivos pues la característica fundamental de estos infantes es la de atender a los intentos de su madre por atraer su atención, prefiriendo la interacción a distancia hacia ella, mostrando poca evitación por la baja frecuencia de alejamiento. Por su parte, su madre realizó conductas de atención social la mayor parte del tiempo, siendo baja la presencia de estimulación o activación del bebé. En cuanto a la interacción entre los miembros de la diada, como resultado del análisis de las dependencias secuenciales podemos determinar qué conductas de la mamá predicen ciertas conductas del bebé, ya que sabemos que las conductas del bebé y sus reacciones se basan en parte en el grado de disponibilidad que percibe de su madre, basando sus expectativas en dicha conducta. El tipo de interacción que caracteriza a la diada clasificada con un vínculo de apego seguro subgrupo B1 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta solo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia del bebé a responder a la estimulación de su madre con atención a objeto, y al juego social con juego social; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder a la atención social y al alejamiento con juego individual y al juego con atención a objeto.

La clasificación de apego seguro subgrupo B2 mostró un predominio de conductas en categorías como juego social y atención a objeto, presentando una disminución en la categoría de juego individual y alejamiento en los episodios de reunión con su madre. Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran características del subgrupo B2 del apego de tipo seguro, pues concuerdan con los criterios relevantes para realizar la clasificación, la disminución de juego individual y alejamiento en los episodios

de reunión con la madre permiten un incremento en la interacción y/o búsqueda de contacto y proximidad, manifestada por el incremento de la categoría de juego social, siendo la atención a objeto una respuesta de los infantes por responder a los intentos de su madre por atraer su atención, y la disminución mostrada en la categoría de alejamiento una muestra de la poca o nula evitación. Por su parte, sus madres mostraron como categorías conductuales en común las de estimulación, juego social y atención social. El tipo de interacción que caracteriza a las díadas clasificadas con un vínculo de apego seguro subgrupo B2 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta sólo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia de los bebés a responder al juego social de su madre con juego social y la estimulación con atención a objeto; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder a la atención social, alejamiento y juego individual con juego.

La clasificación de apego seguro subgrupo B3 mostró un predominio de conductas en categorías como juego social y negativo en los episodios de reunión con su madre, al igual que sonrisa y vocalización, siendo poca la tendencia a alejarse y de jugar individualmente. Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran características del subgrupo B3 del apego de tipo seguro, pues concuerdan con los criterios relevantes para realizar la clasificación, la presencia de juego social y la categoría de negativo (llanto) permiten al bebé estar en proximidad o contacto físico con su madre y garantizan que este se mantenga, siendo ésta la característica principal de este subgrupo, al igual que la presencia de conductas interactivas como sonrisa y vocalización. Siendo clara la baja frecuencia en comportamientos no interactivos como alejamiento y juego individual como ejemplos de la nula evitación hacia su madre. Por su parte, su madre realizó conductas de estimulación, atención social, juego social y consolar. El tipo de interacción que caracteriza a la díada clasificada con un vínculo de apego seguro subgrupo B3 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta sólo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia del bebé a responder a la atención social con atención social, al juego social con juego social, a la estimulación con

atención a objeto y al consolar con negativo; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder al alejamiento y al juego por parte de su madre con respuestas de negativo.

La clasificación de apego evitativo subgrupo A1 mostró un predominio de conductas en categorías como juego individual, la poca frecuencia de juego social, además del decremento en categorías como alejamiento, atención a objeto y atención social; Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran características del subgrupo A1 del apego de tipo evitativo, pues concuerdan con los criterios relevantes para realizar la clasificación, manifestando la evitación hacia su madre mediante la disminución de atención social y la poca frecuencia de juego social, siendo notoria la tendencia a jugar de manera individual a pesar de los intentos de su madre por atraer su atención separándose fácilmente para ir a jugar como otra muestra de su patrón evitativo. En cuanto a las consistencias en las conductas de sus madres se encuentra una mayor tendencia a estimular y a atender socialmente, siendo baja la frecuencia de juego social. El tipo de interacción que caracteriza a las díadas clasificadas con un vínculo de apego evitativo subgrupo A1 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta sólo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia de los bebés a responder al juego social de su madre con juego social; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder a la atención social, estimulación y juego individual con juego.

La clasificación de apego evitativo subgrupo A2 mostró un predominio de conductas en categorías como atención a objeto, atención social, juego social, sonrisa y vocalización, mostrando un decremento en los episodios de reunión en categorías como alejamiento y juego individual. Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran características del subgrupo A2 del apego de tipo evitativo, al hacer referencia a una tendencia típica de los bebés así clasificados que es la de buscar interacción, proximidad y/o contacto con su madre, manifestada por el incremento de conductas interactivas, presentando de manera ambivalente una tendencia a evitar a su

madre mediante los comportamientos de alejamiento y juego individual, que aunque decrecientan paulatinamente en los episodios de reunión, dan evidencia de la ambivalencia antes descrita. En lo que respecta a las categorías presentadas por la madre predominan la estimulación, la atención social y el juego social. El tipo de interacción que caracteriza a la diada clasificada con un vínculo de apego evitativo subgrupo A2 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta sólo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia del bebé a responder a la estimulación de su madre con juego social, al juego social con juego social y a la vocalización con juego social; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder al alejamiento y la atención social con atención a objeto, y al juego con alejamiento.

Por lo que respecta a la clasificación siguiente, los registros conductuales según las categorías preestablecidas no son suficientes para mostrar y justificar las diferencias con respecto a otros grupos y subgrupos, sin embargo basándose en los registros anecdóticos para la calificación de los episodios de reunión tenemos que:

La clasificación de apego resistente subgrupo C2 mostró un predominio de conductas en categorías como atención a objeto, juego social, atención social, sonrisa y vocalización, disminuyendo categorías como alejamiento y juego individual. Las conductas mostradas según las categorías especificadas se consideran en parte características del subgrupo C2 del apego de tipo resistente, pues concuerdan con los criterios relevantes para realizar la clasificación, la presencia de comportamientos que implican interacción dan evidencia de la búsqueda de proximidad y contacto hacia la madre, y la disminución de categorías como alejamiento evidencian la no evitación, sin embargo las categorías empleadas no permitieron registrar las conductas de resistencia que caracterizan a el bebé así clasificado, las cuales fueron claramente identificadas por medio del registro anecdótico de los episodios de reunión, estas consistieron en jalar la mano y protestar como una muestra de resistencia activa y constante a los intentos de su madre por dirigir sus movimientos. Por su parte la madre presenta como categorías conductuales características

la estimulación y el juego individual. El tipo de interacción que caracteriza a la diada clasificada con un vínculo de apego resistente subgrupo C2 presenta las siguientes relaciones de contingencia, tomando en cuenta sólo los casos donde el índice de probabilidad condicional indica un mayor grado de predictibilidad para cada categoría: dentro de las respuestas sociales se encuentra la tendencia del bebé a responder a la estimulación de su madre con atención a objeto, y al juego social con juego social; por otro lado en lo que se refiere respuestas de desinvolucramiento destacan el responder a la atención social, al alejamiento y al juego con juego individual.

La siguiente tabla resume los resultados obtenidos en el análisis de dependencias secuenciales, tomando en cuenta sólo las interacciones donde el índice de probabilidad condicional indica mayor predictibilidad, relacionando lo anterior con el tipo de vínculo afectivo identificado.

TIPO DE APEGO Y DEPENDENCIAS SECUENCIALES

TIPO DE APEGO	SUBGRUPO	DEPENDENCIAS SECUENCIALES			
		INVOLUCRAMIENTO		NO INVOLUCRAMIENTO	
		RANGO DEL IPC		RANGO DEL IPC	
SEGURO	B1	EA-AO	.78	AS-J	.72
		JS-JS	.50	AL-J	.43
				J-AO	.50
	B2	JS-JS	DE .94 A 1.0	AS-J	DE .29 A .87
		EA-AO	DE .44 A .52	AL-J	DE .36 A .50
	B3	AS-AS	.32	J-J	DE .34 A .79
		JS-JS	.50	AL-NE	.50
		EA-AO	.67	J-NE	.50
		C-NE	.34		
EVITATIVO	A1	JS-JS	DE .50 A 1.0	AS-J	DE .70 A .76
				EA-J	DE .34 A .94
	A2	EA-JS	.45	J-J	DE .43 A .63
		JS-JS	.88	AL-AO	1.0
		V-JS	.85	AS-AO	.27
				J-AL	.50
RESISTENTE	C2	EA-AO	.53	AS-J	.37
		JS-JS	.93	AL-J	.37
				J-J	.50

IPC INDICA EL ÍNDICE DE PROBABILIDAD CONDICIONAL DONDE EXISTE MAYOR PREDICTIBILIDAD

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Los resultados del presente estudio permitieron apoyar la primera hipótesis de esta investigación, pues fue posible la identificación del tipo de apego de los participantes utilizando el Procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth y colaboradores (1978), encontrando que la muestra estuvo compuesta de la siguiente manera: el 40% corresponde a apego de tipo ansioso, y el 60% restante a apego de tipo seguro.

Del 40% de apego ansioso, el 30% pertenece al tipo evitativo, del cual el 20% fue clasificado dentro del subgrupo A1, y el 10% restante clasificado en el subgrupo A2. El otro 10% de apego ansioso corresponde a apego de tipo resistente, clasificado en el subgrupo C2, mientras que el 60% clasificado con apego seguro se subdivide como sigue: 10% en el subgrupo B1, 40% en el subgrupo B2 y 10% en el subgrupo B3.

La proporción en la distribución del tipo de apego concuerda con la mostrada en el estudio realizado en el Instituto Nacional de Perinatología de México, donde con una muestra de 38 díadas se encontró un mayor porcentaje de apego seguro (79%), seguida de apego evitativo (16%) y por último apego de tipo resistente (5%) (Vives y Lartigue, 1994, citados por López, Mendieta, Gutiérrez y Lartigue, 2000). Además presenta una tendencia similar a la distribución de EUA, la cual sirve como estándar a partir del cual se comparan otras muestras tanto de ese como de otros países, donde también prevalece un mayor porcentaje de apego de tipo seguro (70%), seguido del apego evitativo (20%) y el apego de tipo resistente (10%) (Sagi, van IJzendoorn y Karen-Karie, 1991).

En cuanto a la segunda hipótesis, esta también fue apoyada, puesto que se lograron identificar en la mayoría de los casos consistencias en los patrones conductuales mostradas de acuerdo a las categorías predeterminadas para la madre y el bebé, además del tipo de interacción entre ambos con respecto a cada tipo específico de apego.

Se dice que el apego es el producto que resulta de las respuestas de la madre a las señales que emite el bebé, siendo la conducta del bebé un índice del tipo de apego

establecido, ya que las diferentes reacciones de éste se basan en el grado de disponibilidad materna percibida por él, siendo sus respuestas en la Situación Extraña consecuencia del tipo de interacción establecida en el hogar, por lo que es posible atribuir principalmente a la conducta materna las diferencias en la calidad del apego, pues las expectativas del bebé se basan en éstas (Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

Así, considerando que la sensibilidad materna, es decir, la interpretación correcta de las señales del bebé, mostrando disponibilidad, cooperación y aceptación por parte de la madre es un factor fundamental para el establecimiento de intercambios recíprocos que den origen a formas de vinculación efectivas o apego (Crittenden, 1990, citado en Vargas y Polaino Lorente, 1996) podemos observar que los patrones de interacción mostrados en cada diada presentan las siguientes consistencias:

Las diadas identificadas con un vínculo de apego seguro muestran consistencias con relación a implicarse en interacciones sociales y positivas la mayor parte del tiempo como característica general, donde los bebés responden adecuadamente a cada una de las conductas mostradas por sus madres, variando según el subgrupo al que pertenecen en el tipo de demandas que realizan a sus madres. Las madres por su parte se muestran disponibles y atentas a las señales emitidas por los bebés, respetando la autonomía del bebé sin interferir de manera innecesaria en sus actividades, sino adecuándose al tipo de juego propuesto por su infante. Blehar, Lieberman y Ainsworth (1977) encontraron que las madres que se muestran sensibles y responsivas a las necesidades de su infante influyen en el desarrollo de una relación de apego seguro.

Las diadas identificadas con un vínculo de apego evitativo varían según el subgrupo al que pertenecen, el subgrupo A1 se caracterizan por su escaso intercambio social y positivo, siendo común las respuestas de desinvolucramiento y evitación, en los que respecta a las madres estas toman una actitud pasiva, involucrándose en actividades distintas a las del bebé; por su parte el subgrupo A2 intercala las conductas de evitación y desinvolucramiento con una tendencia más notoria a presentar interacciones sociales con su madre.

La diada identificada con un vínculo de apego resistente C2, combina las conductas sociales y positivas con comportamientos de resistencia, como respuesta a la actitud de su madre de interferir en sus actividades, imponiendo su voluntad sobre la de su hijo al tratar de dirigir la interacción por medio de forzar actividades en el bebé al momento del juego. Sroufe (2000) encontró que las madres de bebés con apego resistente se caracterizan por mostrarse inconsistentes en cuanto a su disponibilidad, dando en ocasiones respuestas no contingentes a las señales emitidas por el bebé, siendo común que estas madres quieran iniciar interacción en momentos en que el bebé muestra poco interés o se ocupa de otra actividad.

Una de las aportaciones de este estudio en el ámbito de la investigación es que conjunta la evaluación del tipo de apego y la interacción social, lo cual permite inferir el tipo de vínculo afectivo a partir de la observación de la interacción y los patrones presentados en las categorías conductuales por los miembros de la diada.

Además el presente estudio fue útil para dar a conocer a las madres que conformaron la muestra el tipo de interacción que establecían con su infante, dando además recomendaciones y sugerencias respecto al tipo de interacción que promueva en el bebé el desarrollo de habilidades sociales y afectivas adecuadas. pues aunque los patrones de apego son relativamente estables, es posible que puedan modificarse al cambiar el contexto del infante y el tipo de interacción que caracteriza a la diada. (Lefrancois,2001) Lo cual es un factor fundamental ya que según Bowlby (1989) el apego del niño a su madre es el vínculo social primario y la base sobre la cual se construyen las relaciones sociales posteriores, teniendo repercusiones de largo alcance en el desarrollo del ser humano (Bowlby, 1989).

Investigaciones anteriores han mostrado que el desarrollo de apego seguro permite al infante tener un desarrollo social, emocional y cognitivo óptimo (Vargas y Polaino-Lorente, 1996). Según Sroufe (2000), los infantes que desarrollan apego seguro son más entusiastas y constantes en la solución de tareas, y es más probable que recurran a la ayuda de alguien más capacitado cuando perciban que la tarea es difícil, siendo capaces de exhibir

juegos simbólicos más complejos y creativos (Pipp y Harmon, 1992, citados por Shaffer, 2000), se desenvuelven mejor a largo plazo, son más competentes, independientes y curiosos, capaces de establecer relaciones de amor y proximidad con otras personas, facilitando su adaptación y sus relaciones sociales, siendo mas efectiva su futura vinculación con personas de la misma edad (Bowlby, 1969 y 1976; Rutter, 1978 y 1979, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996).

En cambio si se desarrolla un patrón de apego ansioso tienden a ser niños dependientes y a tener problemas en la escuela (Lefrancois, 2001), mostrando problemas con su grupo de iguales, siendo agresivos y carentes de competencia social para interactuar con sus compañeros (Cohn, 1990, Paker y Asher, 1978, citados por Vargas y Polaino-Lorente, 1996), existiendo el riesgo de convertirse en niños hostiles y agresivos siendo más probable que sean rechazados por sus compañeros (Lyons-Rutter, Alpern y Repacholi, 1993 y Lyons-Rutter y Cibelli, 1997, citados por Lefrancois, 2001).

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

En lo que respecta a las limitaciones identificadas en el presente estudio, estas se centran principalmente en aspectos técnicos, como el lugar en el que se realizaron las videograbaciones, puesto que por razones prácticas y operativas no se pudo contar con una cámara de Gesell, y el espacio asignado para llevarlas a cabo era constantemente visitado por niños y educadoras de la institución, eran lugares donde el ruido del exterior era constante, la iluminación no era lo suficientemente buena, y algunas videograbaciones fueron realizadas en la noche. Por otra parte, el lugar era bastante amplio, y en él había material didáctico, juguetes y mobiliario que en algunos casos atraía la atención del bebé.

Además la cámara de video se colocó fija en un trípode, cuando era necesario que fuera móvil para tener una toma de la situación en su totalidad. También se cometieron errores en cuanto a la distribución de los juguetes, puesto que se acomodaron de tal forma que impedía que los infantes comenzaran a jugar inmediatamente si es que lo iban a hacer. Se sugiere que el espacio donde se coloque al bebé no se restrinja con el uso de colchoneta o tapete.

Otros de los problemas identificados fueron en cuanto al seguimiento de las instrucciones dadas por el experimentador a la madre, ya que era necesario que ella se sentara siempre en la misma silla y también que a su regreso en cada reunión tocara la puerta, saludara al bebé y esperara un momento antes de entrar, siendo que en algunos casos la madre se cambiaba de silla, entraba sin saludar a su hijo o iban directamente hacia él sin esperar una respuesta de parte del bebé. Por otro lado dentro de las instrucciones que eran necesarias y el experimentador no contempló estaba el decir a la madre que en las separaciones se despidiera del bebé antes de abandonar el lugar y que desde el inicio dejara junto a la silla que se le asignó su bolsa.

Se sugiere que para estudios siguientes se corrijan los errores antes mencionados, además que se realicen videograbaciones con infantes de un año de edad como mínimo, pues de esta manera será más fácil la calificación de su comportamiento en la Situación

Extraña empleando el Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas, pues esto les permitiría realizar una búsqueda más activa de proximidad o contacto físico por medio de la locomoción.

Se propone para futuras investigaciones hacer un estudio comparativo entre el vínculo afectivo desarrollado por el infante hacia su madre y hacia su cuidadora, puesto que en muchas situaciones el niño parece interactuar durante la mayor parte del día con el personal del CENDI a su cargo como lo demuestran los datos encontrados en la presente investigación sobre el número de horas en que los infantes permanecen en la institución: el 30% permanecen de 5 a 6 horas, el 20% de 6 a 7 horas, el 10% de 7 a 8 horas, el 30% de 9 a 10 horas, y el 10% restante de 11 a 12 horas.

Otro aspecto importante sería que se pudiera comparar el tipo de apego desarrollado en infantes que pasan la mayor parte del día en una institución (guardería) y aquellos que permanecen en su hogar.

Finalmente, sería conveniente que como apoyo a futuras investigaciones se tomaran en cuenta las siguientes observaciones y recomendaciones realizadas por un experto en metodología observacional, para comprobar si facilitan el manejo del Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas de Ainsworth y colaboradores. Estas recomendaciones sugieren que se reduzca el rango de categorías de la escala en que se pretende evaluar la conducta del bebé, debido a que la molaridad de las conductas se presta a que se observen con poca frecuencia. Así mismo la brevedad en la ocurrencia de algunas conductas no posibilita una discriminación como la que se expresa a través de los siete puntos del continuo de calificación. Por lo que sería recomendable que la escala se redujera a cinco puntos, lo que permitiría tener menos problemas de discriminación.

ANEXO 1
CATEGORÍAS CONDUCTUALES PARA LA MADRE

ANEXO I

CATEGORÍAS CONDUCTUALES PARA LA MADRE

Forma parte del Sistema de Registro de Fases Monádicas de Cohn y Tronick (1987), permite el registro del comportamiento de la madre según las ocho categorías que lo integran, haciendo posible el análisis de la interacción.

- **NEGATIVO (NE):** Expresiones faciales negativas de enojo, tristeza o irritación (por ejemplo ceño fruncido o mueca). Contacto físico negativo (jalar, quitar la mano del bebé o pegar) Expresiones verbales negativas (“quitate”, “así no”, “deja eso”, etc.)
- **ALEJAMIENTO (AL):** Expresión facial neutral y mirada dirigida hacia otra parte después de haber visto al bebé o un juguete (por ejemplo voltear a ver el cuarto, la ventana, el reloj, etc.).
- **ATENCIÓN SOCIAL (AS):** Mirada dirigida hacia el bebé sin manipulación de juguetes e independientemente de que haya o no verbalizaciones, incluyendo la observación y monitoreo del bebé.
- **JUEGO (J):** Manipulación de un juguete por parte de la madre, sin incluir al bebé y sin contacto visual ni verbalizaciones dirigidas hacia él
- **JUEGO SOCIAL (JS):** Manipulación de un juguete en una actividad conjunta o por turnos. Las vocalizaciones cantadas de la madre también pueden codificarse como juego cuando van acompañadas de la manipulación de un juguete y hay contacto visual entre los miembros de la diada.
- **ESTIMULACIÓN O ACTIVACIÓN DEL BEBÉ (EA):** Mirada dirigida hacia el bebé, proporcionándole juguetes o instrucciones: “fíjate”, “toma el amarillo”, “pon el juguete acá”, etc. También se considera el canto del adulto cuando está tratando de llamar la atención del bebé.

- CONSOLAR (C): Expresión física y/o verbal para calmar la inquietud del bebé.
- VOCALIZACIÓN (V): Dirigida al bebé que no sea con el fin de consolar sino de apapachar, también se incluye el reforzamiento: “muy bien”. “que lindo niño”.

ANEXO 2
CATEGORÍAS CONDUCTUALES PARA EL BEBÉ

ANEXO 2

CATEGORÍAS CONDUCTUALES PARA EL BEBÉ

Forma parte del Sistema de Registro de Fases Monádicas de Cohn y Tronick (1987), permite el registro del comportamiento del bebé según las ocho categorías que lo integran, haciendo posible el análisis de la interacción.

- **NEGATIVO (NE):** Expresiones faciales negativas de enojo, tristeza, irritación o inquietud (por ejemplo ceño fruncido, mueca) y expresión verbal negativa (gritos, quejas, llanto, etc.).
- **ALEJAMIENTO (AL):** Expresión facial neutral y mirada dirigida hacia otra parte después de haber observado al adulto o un juguete (por ejemplo voltear a ver el cuarto, dar la espalda al adulto, evitar la cámara), incluyendo el evitar y el desvío.
- **ATENCIÓN A OBJETO (AO):** Mirada dirigida hacia un objeto (por ejemplo un juguete, la silla, etc) sin manipulación de juguetes.
- **ATENCIÓN SOCIAL (AS):** Mirada dirigida hacia el adulto sin manipulación de juguetes e independientemente de que haya o no verbalizaciones.
- **JUEGO (J):** Manipulación de un juguete por parte del bebé sin incluir a la mamá, y sin contacto visual ni verbalizaciones hacia ella.
- **JUEGO SOCIAL (JS):** Manipulación de un juguete por parte del bebé en una actividad conjunta o por turnos hacia su madre.
- **SONRISA / CARCAJADA (S):** Expresión facial positiva (sonrisa simple: la comisura de los labios hacia arriba) y la mirada dirigida hacia el adulto acompañado de verbalizaciones positivas (alboroto).

- **VOCALIZACIÓN (V):** Emisión de sonidos con o sin manipulación de juguetes, sin importar si hay o no contacto físico. Ejemplo: balbuceo.

ANEXO 3
SISTEMA DE EVALUACIÓN PARA CONDUCTAS INTERACTIVAS

ANEXO 3

SISTEMA DE EVALUACIÓN PARA CONDUCTAS INTERACTIVAS DE AINSWORTH Y COLABORADORES EN 1978

CONDUCTA DE BÚSQUEDA DE PROXIMIDAD Y CONTACTO

Esta variable describe la intensidad y persistencia de los esfuerzos del bebé para lograr (o para recuperar) contacto o proximidad hacia una persona; los puntajes más altos están reservados para conductas de contacto y proximidad en las que el bebé toma la iniciativa en lograrlo y es efectivo en hacerlo por su propia cuenta. Si un episodio contiene varias esfuerzos de conducta de búsqueda de contacto y proximidad, el episodio será juzgado en términos de la puntuación que califica para la más alta categoría.

7.- Esfuerzo muy activo e iniciativa en lograr contacto físico.

El bebé se aproxima a la adulta gradualmente, arrastrándose o caminado. Él anda todo el camino y realmente logra el contacto a través de sus propios esfuerzos, encaramándose o colgándose de la adulta. La cooperación de la adulta no se requiere. El contacto es más que momentáneo; el bebé no se desvía a otra cosa dentro de un lapso de 15 segundos.

Nota: En los episodios 5, 7 y 8 este puntaje no puede ser usado si la aproximación inicial (a pesar de que en todo lo demás coincida con lo antes mencionado) se demora sustancialmente (por ejemplo; mas de 30 segundos). Sin embargo, si hay una aproximación inicial o señal de contacto sin una demora sustancial, seguida por otra aproximación que coincida con el criterio antes mencionado, el episodio debe ser codificado con 7, incluso a pesar de que el intento inicial de contacto no califique para esta codificación.

6.- Esfuerzo activo e iniciativa en lograr contacto físico.

Esta codificación será usada para una aproximación y/o muestra de iniciativa de colgarse y un esfuerzo activo, pero insuficiente, para llenar las especificaciones para codificarlo con 7.

a. Determinación del bebé de aproximarse a la adulta. El anda todo el camino y hace señales para alcanzar o conducta equivalente de que quiere ser cargado; pero él no se cuelga para hacer enteramente el contacto por su propia iniciativa. Él requiere la cooperación de la adulta para lograr contacto.

b. El bebé se muestra determinado de acercarse a la adulta, mostrando su deseo de ser cargado, pero la adulta no coopera; ella no lo carga o no lo sostiene, y el contacto no se logra. Se evalúa así siempre que el bebé haga cuando menos dos de varios intentos activos de contacto dentro del episodio, aunque estos sean exitosos o no.

c. En episodios 5, 7 ó 8 una aproximación que de otra manera sería calificada 7, excepto si es demorada sustancialmente, es calificada con 6.

d. El bebé cuando menos tres veces hace una aproximación total colgándose y/o con breve contacto (sosteniéndose solamente de 5 a 15 segundos), alguna de estas conductas son demasiado breves para calificar con una codificación de 6 ó 7.

e. El bebé no inicia su aproximación con determinación, pero se aproxima ligeramente en el curso de la exploración; encontrándose cerca de la adulta, entonces el bebé completa su aproximación totalmente, y se cuelga o sostiene, logrando contacto (y sosteniéndolo por más de 15 segundos) por su propia iniciativa.

5.- Algún esfuerzo activo para lograr contacto físico.

Este puntaje se da a un esfuerzo activo para lograr contacto, que de una forma u otra no reúne las especificaciones de una codificación de 6.

a. El bebé se aproxima determinada y completamente pero no termina la aproximación, no llora, pero es cargado brevemente, sin alguna señal más allá de la aproximación en si misma.

b. El bebé, siendo sostenido por la desconocida, no puede aproximarse a su madre por propio movimiento, pero hace lo mejor que puede mediante un violento y activo empuje hacia ella. Esta violencia implica tensión involucrando el cuerpo entero y va más allá de un ligero levantamiento de brazos o un alcance casual.

c. El bebé, al ver a su madre en la puerta, o porque la desconocida lo bajo cerca de ella, esta demasiado cerca para aproximarse, pero no obstante su esfuerzo no es suficiente para ser cargado.

d. En episodio 5, 7 ó 8 el bebé, ha demorado sustancialmente en hacer un esfuerzo activo para obtener contacto, pero hace una aproximación completa terminando con una señal de que desea ser cargado (a pesar de estirar los brazos o llorar), pero requiere de la cooperación de la adulta para lograr contacto.

e. El bebé hace al menos tres intentos activos de contacto (por ejemplo; una aproximación, estirar los brazos, o llanto dirigido) al menos uno es con determinación; puede ser calificado como 5 incluso a pesar de que no complete el contacto en ninguno de ellos, probablemente porque la adulta no coopera.

4.- Deseo obvio de lograr contacto físico, pero con esfuerzo ineficaz o carencia de iniciativa o esfuerzo activo para obtener proximidad sin persistir hacia el contacto.

Este puntaje medio, como lo sugiere el encabezado, es para bebés que obviamente desean contacto pero muestran relativamente poco esfuerzo activo o iniciativa en obtenerlo, y para bebés que son competentes y efectivos en sus conductas de aproximación pero quienes se conforman con contacto mínimo o con ligera proximidad.

a. El bebé espontáneamente (por ejemplo; antes de que el adulto se aproxime y/o ofrezca sus brazos o lo invite) señala su deseo de obtener contacto mediante estirar los brazos, apoyándose, o con llanto dirigido, como si esperara que la adulta lo cargara. (Un “llanto dirigido es un aviso llorando, no un llanto aislado o un incremento distinto de intensidad del llanto, obviamente dirigido hacia la adulta; debe ser distinguido del llanto continuo e intermitente que expresa angustia pero no parece ser emitido como un intento de comunicar al adulto un deseo específico de ser cargado en el momento).

b. El bebé inicia la aproximación a la adulta pero recorre solo parte del camino, y mostrando o no alguna señal, espera a la adulta, para que complete el levantamiento. Sin embargo, el bebé anda una parte sustancial de la distancia y probablemente habría andado el camino completo si la adulta no se hubiera aproximado simultáneamente, esto deberá ser codificado como una aproximación completa y dársele el puntaje más alto.

c. El bebé hace repetidamente aproximaciones completas sin completar el contacto o solamente manteniendo contacto momentáneo.

d. El bebé hace una aproximación completa, obviamente queriendo contacto, pero la adulta no coopera y no lo carga. (Ver, sin embargo, 6b y 5e para especificaciones de aproximaciones sin reciprocidad que podrían dar los puntajes más altos).

e. El bebé hace una aproximación completa que termina en contacto, pero lo hace solamente después de que la adulta lo ha invitado a hacerlo mediante ofrecerle sus brazos o por otra forma de invitarlo a venir.

3.- Esfuerzo débil para lograr contacto físico o esfuerzo moderadamente fuerte para obtener proximidad.

El bebé puede manifestar su deseo de obtener contacto pero con un esfuerzo relativamente débil o ineficaz para conseguirlo. O puede tomar iniciativa en aproximarse a la adulta para interactuar con ella o para incrementar ligeramente la proximidad. En este último caso el bebé no obtiene contacto porque él no lo busca específicamente y no porque la adulta lo decepcione por su escasa cooperación.

a. El bebé está angustiado, llorando, y probablemente desee contacto porque para de llorar o al menos pausa sustancialmente cuando le es dado; pero él no da alguna señal específica de que quiera contacto, no estira los brazos, no hay una aproximación, ni llanto dirigido.

b. Como ya se menciona el bebé está angustiado, llorando y se apoya, o incluso gatea un poco para indicar su deseo de obtener contacto, pero solamente después de que la adulta a comenzado a cargarlo o ha ofrecido sus brazos, o después de una larga demora.

c. El bebé hace espontáneamente una aproximación completa pero tampoco hace contacto o no parece quererlo. En cambio él ofrece un juguete o inicia alguna otra clase de interacción, o incluso parece satisfecho con una ligera proximidad.

d. El bebé hace espontáneamente una aproximación completa y ligeramente toca a la adulta en forma exploratoria o se apoya en ella para ponerse de pie, dando la clara impresión de que esta usando a la adulta como podría usar una silla u otro soporte inanimado y que el contacto sostenido no es la meta. Sin embargo, el bebé se mantiene firme con la adulta. La categoría 3d es solamente para un contacto momentáneo de esta categoría

e. El bebé espontánea y deliberadamente señala su deseo para lograr contacto estirando los brazos (sin llanto) pero, a causa de una escasa respuesta de la adulta, él no persiste en su intento de contacto. (La ausencia del llanto implica relativamente un deseo débil de contacto)

f. El bebé, ha sido invitado por la adulta para aproximarse, realiza la aproximación pero no termina en contacto y tampoco realiza una señal indicando su deseo de contacto.

2.- Esfuerzo mínimo para obtener contacto físico o proximidad.

a. El bebé inicia su aproximación (en una categoría de movimiento intencional) pero se detiene, ha andado solamente un tramo corto, y no continua este inicio con ninguna señal posterior de deseo para lograr contacto.

b. El bebé parece hacer una aproximación completa, pero cambia de dirección para aproximarse a algo más, o pasa más allá de la adulta, por ejemplo, para salir por la puerta, a la puerta, o para explorar más allá de la adulta, sin detenerse para ninguna clase de interacción.

c. Después de que la adulta ofrece sus brazos, el bebé lo alcanza en un gesto casi automático. La debilidad del deseo para realizar el contacto (con la madre) es subrayada por el hecho de que el bebé ni siquiera ha llorado cuando la invitación es hecha.

1.- Sin esfuerzo para obtener contacto físico o proximidad.

Los episodios serán calificados con 1 cuando el bebé este ocupado jugando y explorando, o con llanto desesperado y ponga poca atención a la adulta. En adición, los episodios serán calificados 1 en cuanto se muestren las siguientes conductas, que son consideradas como indicativas de no esfuerzo (y deseo no real) para obtener proximidad y contacto.

a. El bebé mira ligeramente, o sonríe, o interactúa a distancia sin un incremento de proximidad o alguna señal que indique su deseo de contacto.

b. El bebé acepta contacto, incluso siendo cargado, pero lo acepta ligeramente. No indica su deseo para ello por medio del llanto, aproximación, o estirar los brazos. Incluso a pesar de haber estado llorando, él muestra que no tiene un deseo particular

de contacto (y esto ocurre especialmente con la desconocida) pero el hecho es que él no disminuye su llanto.

c. El bebé se aproxima accidentalmente en el curso de exploración o persiguiendo un juguete rodante, y no hace contacto con la adulta, ni detiene su juego cuando ella se aproxima hacia él.

CONDUCTA DE MANTENIMIENTO DE CONTACTO

Este puntaje va de acuerdo con el grado de actividad y persistencia en los esfuerzos del bebé para mantener contacto con la adulta una vez que lo ha obtenido, sin tener aproximaciones hacia la adulta por sí mismo, y sin mostrar por medio de señales su deseo de ser cargado. Los episodios relevantes para interactuar con la madre son 2, 3, 5 y 8. Los episodios relevantes para la desconocida son 3, 4 y 7, y, en algunas instancias, también el 8.

Aunque la conducta del bebé es el foco de atención aquí, esta debe verse dentro del contexto de interacción con la adulta. Porqué la adulta, así como el bebé, difieren en cuanto a la dimensión de quién de ellos inicia o acepta contacto, cada uno de los valores del puntaje tiene varias alternativas, en un intento de abarcar una variedad de contingencias.

7.- Esfuerzo muy activo y persistente para mantener contacto físico.

a. El bebé, en el curso del contacto alcanzado (arriba de 2 minutos), muestra al menos dos conductas de resistencia activa para no cesar el contacto y de hecho estos esfuerzos son en parte responsables por el largo periodo de contacto. Estos esfuerzos incluyen colgarse de los brazos de la adulta cuando esta cambia de posición o intenta bajarlo, volteándose para aferrarse de la adulta o colgándose de ella nuevamente tan pronto es bajado, volteándose hacia la adulta para hacer más cercano el contacto.

b. La adulta carga al bebé por 2 minutos o más, pero no hace el intento de dejarlo. El bebé, mientras tanto, abraza la adulta, o se acomoda, o se reclina contra ella de manera relajada, o se cuelga.

c. El bebé inicia contacto y permanece en contacto (por ejemplo; de pie sosteniéndose de la rodilla de la madre) por arriba de los 2 minutos en suma muestra al menos dos conductas de resistencia activa para que no cese el contacto.

6.- Esfuerzo activo y razonablemente persistente para mantener contacto físico.

a. El bebé, en el curso del contacto alcanzado entre 1 y 2 minutos, muestra al menos una instancia de resistencia activa para no dejarlo (por ejemplo; colgándose, encaramándose, etc.). Pero durante el resto del contacto, él puede ser más pasivo, e incluso mostrar su deseo de contacto mediante el acomodo, colgándose, o reclinándose sobre la adulta.

b. El bebé, teniendo una aproximación espontánea hacia la adulta, sostiene contacto por mas allá de 1 minuto, y muestra al menos un encaramamiento o resistencia a la cesación del contacto, después de la conducta inicial con la que logro el contacto.

c. El bebé, en el curso del contacto alcanzado por mas de 2 minutos, se adhiere, si la adulta hace el intento de dejarlo, el bebé se resiste activamente; y cuando finalmente se le baja, él llora ligeramente, pero no hace un esfuerzo activo para reanudar el contacto.

5.- Algún esfuerzo activo para mantener contacto físico.

a. El bebé, en el curso del contacto alcanzado al menos por un minuto, muestra una marcada conducta de resistencia a ser dejado (adhiriéndose si hay intento de dejarlo, encaramándose después de que ha sido bajado, volteándose hacia la adulta para hacer un contacto cercano), lo cuál le es útil para mantener el contacto o para evitar ser bajado.

b. Muestra dos manifestaciones de conducta activa de esta clase, ninguna de las cuales resulta en más que un breve contacto.

c. O, teniendo un contacto inicial activo por encaramarse (o alguna conducta activa similar), se resiste a ser dejado, incluso aunque esto no pueda ser una marcada muestra de resistencia.

d. El bebé es cargado por la madre por mas de un minuto; puede estar llorando y/o adherido, pero no hace un esfuerzo activo para resistirse a ser dejarlo o de encaramarse nuevamente después de ser bajado. El punto aquí es que el bebé muestra su deseo de contacto mediante el adherirse o disminuir el llanto, pero la respuesta de la adulta es seguir cargándolo no dándole oportunidad de demostrar una conducta más activa en

mantenimiento de contacto físico, al menos no hasta después de que el contacto ha sido suficientemente largo para él y merecidamente confortable.

e. O, el bebé es cargado por menos de un minuto, adhiriéndose marcadamente, protestando fuertemente cuando es bajado, incluso aunque no pueda intentar activamente encaramarse o sujetarse con fuerza a la adulta como resistencia a ser dejado.

4.- Deseo obvio de mantener contacto físico pero esfuerzo activo relativamente pobre para hacerlo.

a. El bebé ha sido cargado, posiblemente adhiriéndose un poco, quizás ha disminuido su llanto cuando fue levantado; cuando es bajado protesta decididamente, dando mas que un llanto conciso.

b. El bebé fue levantado cuando estaba bastante angustiado; aunque parece no haber sido verdaderamente confortado por el contacto, no obstante muestra su deseo de mantener contacto mediante adherirse marcadamente.

c. El bebé, ha sido levantado cuando lloraba, se calla, quizás mostrando conductas de adhesión; después de haber sido cargado por menos de un minuto, es bajado; y cuando esto sucede no protesta o ésta es considerablemente demorada y mínima. Él puede, sin embargo, señalar brevemente mediante extender los brazos, que desea mantener contacto, pero no hace un esfuerzo más efectivo que esto para hacerlo.

d. El bebé, ha sido cargado, es dejado; se resiste levemente a ser bajado, pues intenta colgarse o adherirse levemente, pero cuando esto es ineficaz acepta la perdida del contacto sin protestar y sin esfuerzo posterior de reanudar el contacto.

3.- Algún deseo aparente de mantener contacto físico pero relativamente poco esfuerzo activo para hacerlo.

a. El bebé inicia contacto dos veces o más durante el episodio, mediante aproximación y mediante un toque o un encaramamiento, pero cada contacto es sostenido solo brevemente y cuando es roto ya sea por el bebé o por la adulta, este no se resiste ni protesta.

b. El bebé inicia contacto una vez durante el episodio y muestra alguna conducta adicional de apego (más allá del necesario para lograr contacto, por ejemplo, sosteniéndose con fuerza, ocultando la cara, reclinándose contra la adulta), pero no persiste en el contacto por más de algunos momentos, y espontáneamente se separa.

c. La adulta inicia el contacto, recogiendo al bebé o sosteniéndolo, quizás por una señal de parte del bebé (llanto o estirar los brazos); el bebé acepta el contacto pero no se adhiere; Cuando es bajado protesta levemente llorando (no solamente con un sonido de descontento o cara de llanto).

d. La adulta inicia el contacto, quizás después de una señal por parte del bebé; el contacto persiste por un minuto o más; el bebé acepta el contacto pasivamente y da la impresión de gustarle; pero cuando es bajado no hace protesta.

2.- Contacto físico, pero aparentemente poco esfuerzo o deseo de mantenerlo.

a. El bebé inicia contacto no más de una vez durante el episodio, además lo rompe por sí mismo después de unos segundos, o, si la adulta hace el rompimiento, no hace esfuerzos para reanudar el contacto.

b. La adulta inicia el contacto, y el bebé además lo acepta brevemente, cuando éste se rompe el bebé manifiesta una breve y mínima protesta (ruido de descontento o cara de llanto) cuando es bajado.

c. La adulta carga al bebé, quién esta muy angustiado; el bebé acepta el contacto, pero, aunque su llanto puede disminuir, él no está realmente confortado. Cuando es bajado, llora y puede llorar más intensamente, pero esto no parece en mucho una protesta definitiva en contra de la cesación de contacto sino como una respuesta a la entera situación de angustia.

1.- Ningún contacto físico o esfuerzo de mantenerlo.

a. El bebé no es cargado o tocado.

b. O, si es cargado, no se adhiere, ni se cuelga, y cuando es bajado no protesta; si él no es bajado puede todavía codificarse con 1, si es que él parece indiferente a ser cargado. Ya que en primer lugar él no fue quien tomo la iniciativa de hacer contacto.

CONDUCTA DE RESISTENCIA

Esta variable va de acuerdo con la intensidad y frecuencia o duración de la conducta de resistencia, dirigida hacia la persona que entra en contacto o proximidad con el bebé, o quién intenta iniciar la interacción o involucrarlo en el juego. El humor es de enojo, puchero, malhumor, agitación, angustia por enojo, o rabietas explosivas. Las conductas relevantes son: empujar, lanzar, dejar caer, batear, golpear, patear, retorcerse para ser bajado, tirones, pisar y resistirse a ser levantado, movido, controlado. Otras manifestaciones son: gritos de enojo, aventarse hacia abajo, patear el suelo, pucheros, agitación y malhumor. Estas conductas pueden alternar con esfuerzos activos para lograr o mantener contacto o proximidad hacia la persona que ha sido rechazada. Si ambas clases de conducta son marcadas, la conducta del bebé será calificada alta en ambas variables.

7.- Resistencia muy intensa y persistente.

El bebé muestra dos o más de las siguientes conductas en el episodio que ha sido codificado:

- a. Repetidamente golpea a la persona, u otra conducta similar directamente agresiva;
- b. Fuerte resistencia a ser cargado, mostrada mediante empujarse fuertemente, luchar, o retorcerse fuertemente para ser bajado nuevamente;
- c. Rabietas explosivas, con gritos de enojo, mostrando rigidez y tensión, aventándose, pateando el suelo, agitando sus manos hacia arriba y abajo, y cosas por el estilo;
- d. Resistencia de enojo hacia los intentos del adulto para controlar la postura del bebé, posición o acción;
- e. Fuerte y repetido impulso de aventarse, y tirarse hacia abajo, pegándole a los juguetes que le son ofrecido.

6.- Resistencia intensa y/o persistente.

Alguna de las siguientes conductas:

- a. Repetidas o persistentes rabietas, con impulso de aventarse, pateando, y/o rigidez, tensión y gritos de enojo;

- b. Muy fuerte y/o persistente lucha en contra de ser cargado;
- c. Definitivo y repetido rechazo a la persona, aún en ausencia de agresión directa o grito de enojo.
- d. Repetido y fuerte rechazo de juguetes, aventándolos, tirándolos, acompañado de un llanto de enojo o agitación;
- e. Una combinación de manifestaciones menos intensas de resistencia, incluyendo retorcerse para ser bajado, resistencia a la interferencia, negativa al contacto, rechazo de juguetes, y malhumor.

5.- Alguna resistencia ya sea intensa o menos intensa, mas aislada y menos persistente que las antes señaladas.

Alguna de las siguientes:

- a. Repetido rechazo de juguetes (por ejemplo, dejando caer o aventándolos), empujándolos o bateándolos sin fuerza. El rechazo no parece ser con enojo así como en los puntajes de 6 ó 7. Al menos tres de estas conductas.
- b. Resistencia persistente hacia la adulta cuando ésta busca interacción, pero sin la intensidad de lucha, ni aventándose, ni golpeando como en los más altos puntajes. Un ejemplo podría ser una agitación o incremento de intensidad del llanto siempre que el adulto se aproxima, ofrece un juguete, y algo por el estilo.
- c. Resistencia a ser cargado por la madre, mostrada por medio de retorcerse inmediatamente para ser bajado, pero sin la lucha intensa implicada en los más altos puntajes.
- d. Persistencia baja en intensidad de pucheros o agitación, con al menos una de las otras manifestaciones de rechazo, así como protestas por la interferencia, rechazo a un juguete, y cosas por el estilo.

4.- Aisladas pero definidas conductas de resistencia en ausencia de enojo.

Alguna de las siguientes:

- a. Negativa de contacto con la desconocida. Una definida, negativa inicial, pero sin implicaciones de lucha intensa.

Ninguna de las conductas anteriores. El bebé no acepta y no responde a la proximidad, contacto, o interacción ofrecida por la adulta, o la permite mientras esta

1 - Sin resistencia

- b. Un breve sonido de protesta cuando la adulta avanza hacia él o lo carga.
patadas cuando es cargado.
- a. Una aislada instancia de resistencia sin intensidad, por ejemplo, pequeñas
Alguna de las siguientes, sin otras manifestaciones de resistencia:

2 - Resistencia muy suave

puntaje de 5 y no acompañado de otras manifestaciones de resistencia o agresión.

c. Un marcado puchero, sin prolongarse demasiado como para ganarse un
puntajes mas altos.

b. Una muestra de conducta de resistencia (o agresiva) si es acompañada de
puchero o protesta, o de razonable intensidad (y sin cubrir los requerimientos de los
juguetes, y cosas por el estilo.

a. Dos instancias de conducta de resistencia (o agresiva) que tampoco es
intensa ni fuerte y no es acompañada de llanto, por ejemplo, pequeñas patadas, dejar caer

Alguna de las siguientes:

3 - Suave resistencia

d. Una manifestación de resistencia para ser cargado por la madre, menos
definida que las antes mencionadas por ejemplo, un frágil jalón o avención en el contexto de
aparentemente "esperar a ser cargado", o un definido retorcimiento para ser bajado después
de aceptar contacto por al menos 15 segundos.

bateo), pasos tensos cuando se aproxima (asi como mostrando resistencia con el cuerpo).

c. Una conducta fuerte pero aislada, acompañada de llanto, por ejemplo,
pisar enojadamente cuando es bajado, una fuerte negativa de juguete (empujón fuerte o
humor de enojo.

b. Dos negativas de juguete, o movimientos de pateo, o resistencia a la
interferencia, acompañada de llanto, pero sin algunas otras manifestaciones de rechazo o

ocupado en otras cosas, incluso puede estar llorando y no incrementa la intensidad de su llanto cuando hay aproximación de la adulta.

Nota: debido a que los bebés se resisten cuando les limpian la nariz, esto no será considerado como resistencia.

CONDUCTA DE EVITACIÓN

Esta variable va de acuerdo con la intensidad, persistencia, duración, y prontitud de la evitación del bebé hacia la proximidad y la interacción aún a distancia. Las conductas relevantes son: incremento de la distancia entre él y la persona, tanto a través de locomoción o por medio de propensión a alejarse; volteando la espalda a la persona; volteando la cabeza, apartando la mirada; evitando encontrar los ojos de la persona; escondiendo la cara; o simplemente ignorando a la persona. Ignorar a la persona no es siempre indicador de conducta de evitación, ya que el bebé puede estar explorando el entorno, especialmente en episodios 2 y 3. El ignorar como evitación de la persona es más marcado cuando ella esta tratando de ganar la atención del bebé o de conseguir una respuesta de él. También puede ser considerada evitación si el bebé ignora la entrada de la madre al cuarto después de una ausencia, aunque busque o no una respuesta de él, o si él no responde a la entrada de la desconocida o su intento de involucrarlo en el juego o la interacción.

Esta variable se relaciona con la de interacción a distancia, mientras que la de resistencia con la de búsqueda de contacto y proximidad.

Los dos patrones de conducta son generalmente fáciles de distinguir, porque la resistencia es frecuentemente matizada con enojo o movimiento agresivo, mientras que la evitación parece ser más neutral en tono.

Aunque en el caso de otras variables, la conducta en interacción con la madre o desconocida podría ser comprendida en la misma categoría, en esta codificación parece ser necesario distinguir entre madre y desconocida.

7.- Muy marcada y persistente evitación.

De la madre: El bebé no recibe a la madre después que ella regresa en un episodio de reunión (episodio 5 ó 8), ni con una sonrisa, ni con una protesta. Él le pone poca o

ninguna atención a ella por un largo periodo a pesar de los esfuerzos de la madre para atraer su atención. Él la ignora, y puede darle la espalda. Si su madre lo carga, él permanece sin respuesta hacia ella mientras lo sostiene, mirando alrededor, pareciendo interesado en otras cosas.

De la desconocida: El bebé repetida y persistentemente evita a la desconocida, por medio de algún tipo de conducta como moverse para alejarse de ella, escondiéndole la cara, quizás combinado con alejar la mirada. En el episodio 3, el bebé puede ir hacia su madre en su repetido alejamiento de la desconocida.

6.- Marcada y persistente evitación.

De la madre:

a. El bebé se comporta como se ha dicho, no recibiendo a la madre, excepto quizás por una mirada inicial, y poniéndole poca o ninguna atención por un largo periodo; pero en este caso la madre no persiste en su intento de ganar la atención del bebé, ella se sienta calladamente.

b. El bebé recibe a su madre, quizás con una sonrisa o una agitación o con una aproximación parcial, y entonces se comporta como se ha mencionado, poniendo poca o ninguna atención a la madre por un largo periodo, a pesar de los esfuerzos de la madre para atraer su atención.

De la desconocida:

Este puntaje es reservado para un episodio en que el final del episodio viene antes si es confirmado que la evitación del bebé podría haber sido repetida y persistente. El bebé se aleja fuertemente de la desconocida en un contexto que hace parecer muy probablemente que la evitación podría haber sido persistente teniendo un episodio terminado.

5.- Clarísima evitación pero menos persistente.

De la madre:

a. El bebé puede mirar, pero no da recibimiento a la madre, entonces aparta la mirada, o se voltea e ignora a la madre por cerca de 30 segundos, durante el cual la madre no hace esfuerzo especial para ganar su atención, entonces la mira de nuevo y parece

darle mas respuesta a ella. pero él no busca contacto y puede incluso evitarlo si le es ofrecido.

b. El bebé no da recibimiento a la madre; la madre se esfuerza en ganar su atención; después de cerca de 15 segundos él le brinda su atención pero es bastante irresponsivo incluso entonces.

c. El bebé recibe a su madre o comienza a aproximarse a ella, pero después se voltea (o aparta la mirada) o trata de pasarla hacia la puerta; ignora los esfuerzos de ella de ganar su atención por un tiempo considerable, aunque él puede entonces responder mediante aproximación, extendiendo los brazos, o aceptando un juguete.

De la desconocida:

El bebé repetida y persistentemente evita a la desconocida, pero sin la intensidad de la evitación implícita en una codificación de 7. En el episodio 3 el bebé puede retirarse hacia su madre, pero sin aparente ansiedad, y entonces después mostrar alguna otra clara manifestación de evitación de la desconocida. A pesar de esto, el bebé no quiere tener nada que hacer con la desconocida, ni contacto ni interacción, pero sus esfuerzos para evitarlo no tienen la franca persistencia de aquellas codificadas 7.

4.- Evitación clara pero breve.

De la madre:

a. El bebé recibe a su madre o comienza a aproximarse a ella; entonces claramente se voltea o aparta la mirada como en 5c. En esta instancia, sin embargo, la madre va hacia su silla y se sienta, sin hacer ningún esfuerzo para producir respuesta en el bebé. El bebé continúa jugando, quizás con miradas ocasionales y sonrisas hacia la madre. En vista de la carencia de participación de la madre, uno puede estar justificado en contar solamente con la conducta inicial de evitación (por ejemplo, aquél recibimiento posterior) como evitación de parte del bebé. Se asume que él no esta ignorando a su madre y que podría aproximarse a ella o responderle si le dan indicación.

b. El bebé al principio evita a la madre, no la recibe, demora en mirarla y aparta la mirada, pero después de esta conducta de evitación inicial, el bebé responde

estirándole los brazos a la madre y/o mediante recobrar respuestas después de haber sido cargado.

c. El bebé falla al recibir a su madre y la ignora por un tiempo (15 a 30 segundos) y entonces toma la iniciativa en hacer contacto o hacerse a la tarea de interactuar, incluso aunque la madre no haya solicitado su atención.

De la desconocida:

a. El bebé muestra una clarísima evitación o varios desaires, pero al fin mira a la desconocida, observa lo que ésta realiza en parte del episodio, incluso aunque no hay respuesta positiva de éste.

b. El bebé persistentemente evita encontrar los ojos de la desconocida con los suyos. Él puede verla, pero tan pronto como ella lo mira él aparta su mirada; pero no hay fuerte instancia de evitación más que esta.

3.- Conducta de evitación suave y aislada.

De la madre:

a. El bebé esta angustiado y es bajo en la cantidad de miradas dirigidas a su madre o en responderle a sus proposiciones.

b. El bebé no esta angustiado; mira hacia arriba a su madre cuando ella llega, quizás recibéndola, entonces aparta la mirada brevemente; no interactúa con ella, ni intercambia miradas o sonrisas en el curso del juego. Él no toma iniciativa en buscar contacto.

De la desconocida:

a. En el episodio 3 el bebé en un punto se retira de la desconocida hacia su madre, pero sin aparente ansiedad. Él no se aproxima a la desconocida, pero por otro lado no evita posteriormente los avances de ella en este episodio.

b. Una aislada pero clarísima muestra de evitación a la desconocida, mediante apartarse girando, volteándose, o moviéndose hacia atrás un poco, pero el resto del episodio el bebé acepta los avances de la desconocida y puede ser razonablemente amistoso, si el episodio termina pronto, no hay implicación de que la evitación será persistente.

2.- Evitación muy suave.

De la madre:

El bebé puede demorar muy concretamente en responder al regreso de su madre, o puede no voltear a verla, apartando la mirada, pero muy pronto él toma la iniciativa en buscar contacto o interacción o proximidad hacia ella.

De la desconocida:

Una suave muestra de evitación hacia la desconocida. El bebé quién no está angustiado (por la separación) puede apartar su mirada tímidamente o voltearse momentáneamente mientras la desconocida se aproxima, o quizás él puede parecer evitar los ojos ésta. El bebé que está angustiado por la separación puede no responderle a la desconocida, pero muestra solamente una concreta instancia de evitación, apartando su mirada o alejando sus manos.

1.- No evitación.

De la madre:

El bebé responde apropiadamente a su madre y a su conducta, ni evita sus proposiciones, ni ignora su regreso después de una ausencia. En el episodio 2, sin embargo, él puede estar bastante preocupado con la exploración mientras ella se sienta calladamente; y en episodio 3, él puede además estar absorto con la continuación de su juego exploratorio o con ser el protagonista para la desconocida.

De la desconocida:

El bebé puede ser amistoso con la desconocida, puede estar también angustiado por la ausencia de su madre para ser amistoso, puede resistirse enojadamente a la desconocida o al juguete que ésta le ofrece. Él puede continuar jugando, poniendo poca atención a la desconocida. Pero no evita a la desconocida, y al menos la mira cuando ésta trata de interesarlo en los juguetes.

INTERACCIÓN A DISTANCIA

Esta variable va de acuerdo con las conductas sociales positivas como: sonreír, vocalizar, intento de mirar, mostrar un juguete, y jugar, que indican que el bebé está

interesado en la adulta, aunque él puede no estar en proximidad con ella. El término “interacción a distancia” es definido para incluir conductas que pueden ocurrir a través del cuarto hacia la adulta o en el curso de una aproximación parcial hacia ella, pero no aquellas que ocurren inmediatamente precediendo o durante una aproximación total.

En el puntaje y al definir la interacción a distancia, la distinción ha sido hecha entre la madre y la desconocida en algunos casos. Interacción que ocurre entre la madre y el hijo en los episodios 2, 5 y 8 y es provocada por la madre después de recibir instrucciones para enganchar o reenganchar al bebé en jugar y no es calificada como interacción a distancia, porque no es espontánea y porque ocurre cuando la madre y el hijo están en proximidad cercana.

Por otro lado las respuestas a la aproximación sistemática de la desconocida en el episodio 3 han sido codificada como interacción a distancia, por esto es interesante notar como pronta y entusiastamente el bebé acepta y responde a las proposiciones sociales de una persona que no es familiar. Una observación independiente también ha sido hecha para interacción a distancia que puede ocurrir inmediatamente después de la reunión con la madre en episodios 5 y 8.

7.- Muy activa y persistente interacción a distancia.

a. El bebé y la adulta establecen una interacción recíproca al menos por 45 segundos o más; o establecen concretamente interacciones recíprocas dos veces en el curso del episodio.

b. El bebé ofrece o muestra un juguete a la adulta, dos o más veces en el curso del episodio, aunque él no busca proximidad hacia ella en orden de hacerlo.

c. El bebé parece pausar y atender lo que la adulta esta diciendo por 45 segundos o más; o lo hace también dos veces en el curso del episodio por periodos breves. Esto es reportado como atención por los observadores, y es mas claro que solo miramiento ocasional hacia la adulta cuando habla.

Solamente reuniones:

El bebé no hace una aproximación inmediata hacia su madre, pero la recibe dentro de un lapso de 15 segundos sonriendo, mostrando un juguete o vocalizando; y le responde

en el curso del episodio. Esto es, le sonríe y vocaliza y se engancha en una interacción recíproca al menos una vez en el curso del episodio.

6.- Muy activa y bastante persistente interacción a distancia.

El bebé se engancha en una interacción recíproca, más breve que las antes mencionadas. Él empuja un juguete hacia atrás y fuerte hacia la adulta durante el juego, o toma un juguete y gesticula a la adulta acerca de ello. O se realiza en una vocalización concreta o intercambio de sonrisas.

Solamente reuniones:

El bebé no hace inmediatamente una aproximación total hacia su madre, pero la recibe dentro de un lapso de 15 segundos con una sonrisa, mostrando un juguete, o vocalizando y le responde en el curso del episodio. Él le sonríe y le vocaliza cinco o más veces, o puede ofrecerle a la madre un juguete o por otro lado intentar comunicarse con ella acerca de su entorno. Sin embargo, no ocurre interacción recíproca.

5.- Activa interacción a distancia.

De la madre:

El bebé le sonríe y le vocaliza a su madre cuatro o más veces en el curso del episodio.

Solamente reuniones:

El bebé no hace inmediatamente una aproximación completa hacia su madre pero en cambio la recibe dentro de un lapso de 15 segundos con una sonrisa, mostrando un juguete, o una vocalización; él hace otras ofertas distantes (sonrisas, vocalizaciones, mostrar un juguete) tres o cuatro veces en el curso del episodio.

De la desconocida:

El bebé toma un juguete directamente de la desconocida y le ofrece un juguete una vez en el curso del episodio; o el bebé le señala un juguete apuntando con su dedo o tratando de comunicarse con ella.

4.- Moderada interacción a distancia.

De la madre:

a. El bebé sonríe o vocaliza a su madre dos o tres veces en el curso del episodio.

b. El bebé gesticula acerca de un juguete o apunta hacia algo afuera del cuarto a su madre una vez en el curso del episodio.

Solamente reuniones:

El bebé no hace inmediatamente una aproximación completa hacia su madre, pero la recibe con una sonrisa o vocalización dentro de un lapso de 15 segundos, y también le sonríe o le vocaliza dos veces subsecuentemente en el curso del episodio.

De la desconocida:

a. El bebé acepta casi inmediatamente un juguete que la desconocida le ofrece, quizás sonriéndole; pero él no muestra tendencia a la reciprocidad mediante engancharse con ésta en un juego posterior.

b. El bebé vocaliza y/o sonríe a la desconocida tres veces durante el episodio.

3.- Poca interacción a distancia.

De la madre:

a. El bebé mira a la madre frecuentemente en el curso de su exploración (esto es descrito como más que vistazos o miradas muy concretas); y él se orienta hacia ella por mas de 15 segundos al menos una vez durante el episodio, quizás sonriéndole.

b. La madre inicia una interacción a través de la distancia con el bebé sonriéndole o vocalizándole, y ella recibe una sonrisa o dos en el curso del episodio. Pero el bebé no toma iniciativa en ofertas interactivas durante el episodio.

Solamente reuniones:

a. El bebé puede sonreírle a su madre cuando inicialmente entra, y puede estar feliz de verla; pero no hace inmediatamente una aproximación total. Tampoco posteriormente logra contacto y da vistazos a su madre, o le vocaliza solamente una vez en el curso del episodio, por eso no obtiene un puntaje mas alto.

b. El bebé recibe a su madre con una sonrisa después que se reúnen, pero él no muestra tendencia a buscar su proximidad. Sin embargo, la madre lo carga. Así se puede inferir que él hubiera interactuado con su madre a distancia si esta no lo hubiera cargado.

De la desconocida:

a. Si la desconocida se aproxima al bebé, él puede mirarla atentamente, tan bien como al juguete que le ofrece. Sin embargo, él no toma directamente el juguete que le brinda, aunque él puede hacer un “movimiento intencional” hacia ella. Este puntaje es diferente de una calificación de 2 porque, en este caso, el bebé está obviamente más interesado directamente en la desconocida.

b. El bebé le sonríe y/o le vocaliza a la desconocida dos veces en el curso del episodio.

2.- *Muy poca interacción a distancia.*

De la madre:

El bebé hecha vistazos a la madre cuatro o más veces en el curso del episodio, y podría vocalizarle y/o sonreírle una vez; pero no se involucra en tipos más activos de interacción a distancia.

Solamente reuniones:

El bebé no hace una aproximación total inmediata. Él puede mirar a su madre inicialmente, girar alrededor para mirarla brevemente, y puede ser descrito como teniendo una expresión placentera en su rostro. Si él no es cargado, puede ocasionalmente mirarla (cinco o menos veces), pero no se involucra en más tipos activos de conducta.

De la desconocida:

a. El bebé puede pausar y protagonizar con la desconocida con obvia curiosidad, o él puede echarle vistazos frecuentemente (cinco o más veces). Pero más allá de esto, él no muestra tendencia a involucrarse con ella socialmente.

b. Si la desconocida le ofrece al bebé un juguete, puede concentrar su atención en él, quizás haciendo un suave movimiento intencional hacia él; o puede recogerlo después de que la desconocida lo ha puesto en el suelo. Por lo tanto él está

interactuando con ella indirectamente, pero no le da mas atención directa que unos pocos vistazos breves.

1.- Sin interacción a distancia.

De la madre y la desconocida:

a. El bebé no hace intentos para interactuar a distancia con la adulta. Él puede echarle vistazos concretos a ella (dos o tres veces); o si ella intenta atraer su atención, él puede mirarla al menos parte del tiempo. Sin embargo, no muestra tendencia posterior de interactuar con ella.

b. El bebé puede estar angustiado y puede buscar proximidad y/o contacto con la adulta. Él puede mirar a la adulta pocas veces antes de aproximarse, pero parece querer cercanía física. Aunque puede estar interesado en la adulta mientras esta en contacto o mientras esta parado junto a su silla, no muestra deseo de incrementar la distancia entre ellos.

De la desconocida:

a. El bebé esta angustiado cuando la desconocida se aproxima, puede aceptarla o preferir ignorarla. Puede mirar concretamente al juguete que le ofrece, pero esta completamente reacio a involucrarse con ella. Nota: Si el bebé responde positivamente a lo que la desconocida esta haciendo por al menos parte del tiempo, él recibe un puntaje mayor a 1.

b. La desconocida no se aproxima al bebé. Y el bebé se limita a darle unos breves y esporádicos vistazos y que no tienen la intención de evocar una respuesta social de parte de ella; o él le da una o dos miradas más prolongadas sin tendencias interactivas.

CONDUCTA DE BÚSQUEDA DURANTE LOS EPISODIOS DE SEPARACIÓN

Esta variable va de acuerdo con el grado de actividad y persistencia de la conducta que puede ser interpretado como un intento de búsqueda y obtención de la madre durante los episodios cuando ella se ausenta del cuarto. De estas conductas la más apropiada, aunque a veces ineficaz, es seguir a la madre hacia la puerta y tratar de abrirla. Los esfuerzos para abrirla o para conseguir algo para abrirla incluyen tratar de meter los dedos

en la hendidura de la puerta o bajo ella, tratando de alcanzar la perilla o mirando hacia arriba a la perilla, la cuál esta mas allá de su alcance. o golpeando la puerta.

Es también relevante el mirar hacia la puerta o a la silla de la madre, a sus cosas, como su bolsa, o ir hacia alguno de estos lugares asociados con la madre y permanecer orientado hacia ella por largos o cortos periodos de tiempo.

7.- Muy activa y persistente conducta de búsqueda.

El bebé se dirige a la puerta sin demora sustancial (dentro de 45 segundos). Además trata de abrirla, alcanza la perilla, o golpea la puerta. Además permanece junto a la puerta u orientado hacia ella por 30 segundos o más después de su esfuerzo inicial de abrirla, o regresa nuevamente a la puerta después de dejarla.

6.- Activa y persistente conducta de búsqueda.

Alguna de las siguientes:

a. El bebé se dirige prontamente a la puerta y permanece ahí persistentemente, además mira hacia arriba a la perilla o toca la puerta, pero no trata de abrirla, alcanza la perilla, o golpea la puerta. Además aunque él puede estar llorando fuerte, permanece orientado hacia la puerta.

b. El bebé demora en dirigirse a la puerta (por ejemplo, por más de 45 segundos) pero entonces trata de abrirla o alcanza la perilla o golpea la puerta; permanece junto a la puerta por 30 segundos o más o regresa a la puerta después de dejarla (por ejemplo, la misma conducta que es calificada 7, excepto por la demora inicial).

c. El bebé hace un esfuerzo activo para alcanzar la puerta pero es impedido de su actual alcance o de permanecer ahí, porque es cargado y sostenido por la desconocida o porque el episodio es cortado. Es asumido que el podría haber desplegado una conducta 6a si no hubiera ocurrido la intervención.

d. El bebé repetidamente se dirige a la puerta y la toca al menos una vez, aunque tampoco trata de abrirla ni permanece cerca de la puerta por lapso extendido de tiempo.

5.- *Alguna búsqueda activa.*

Alguna de las siguientes:

a. El bebé se dirige a la puerta a través de una distancia razonable y ya que se demora o por ausencia de un esfuerzo activo de abrirla o por no permanecer cerca de la puerta y orientado hacia ella. su conducta no puede ser calificada 6 ó 7.

b. En episodio 7 el bebé está junto a la puerta cuando la desconocida entra, y él trata de salir y/o ayuda a abrir la puerta.

c. El bebé lucha fuerte para dirigirse a la puerta, pero está demasiado angustiado que su movimiento es ineficiente también para ser capaz de alcanzar la puerta.

d. El bebé es sostenido por la desconocida y por tanto no puede dirigirse a la puerta, pero no obstante él fuerte y persistentemente se inclina hacia la puerta fuera de los brazos de la desconocida.

4.- *Deseo obvio de obtener a la madre, pero la conducta de "búsqueda" es incompleta o débil.*

a. El bebé despliega cinco o más instancias de "débil" conducta de búsqueda, por ejemplo, mirando hacia la puerta, mirando la silla de la madre, o dirigirse a la silla de la madre o a su bolso.

b. El bebé comienza su aproximación hacia la puerta pero sólo anda parte del camino.

c. El bebé está cerca de la puerta y anda todo el camino hacia ella, pero no toca la puerta y no permanece ahí por más de unos segundos.

d. El bebé se dirige hacia la silla de la madre y muestra alguna otra conducta de búsqueda débil.

3.- *Algún aparente deseo de obtener a la madre, pero la conducta de búsqueda es débil.*

Alguna de las siguientes:

a. El bebé despliega tres o cuatro muestras de conducta de búsqueda "débil", como las definidas anteriormente.

b. El bebé mira hacia la puerta y continúa haciéndolo por al menos 30 segundos o por todo el episodio cortado de menos de 30 segundos.

c. El bebé se dirige directamente hacia la silla de la madre siendo esta la única instancia de conducta de búsqueda que él despliega.

2.- Muy poco esfuerzo de búsqueda de la madre.

El bebé despliega solo una o dos instancias de conducta de búsqueda débil, que incluyen mirar hacia la puerta, mirar hacia la silla de la madre o su bolso o hacer no mas de un intento de movimiento hacia la puerta, por ejemplo, dar uno o dos pasos hacia la puerta estando a distancia de ella, o dirigiéndose hacia la silla de la madre.

1.- Sin búsqueda de la madre.

Los episodios deben ser calificados 1 siempre que el bebé no se dirija o mire a la puerta y no se dirija o mire hacia la silla o el bolso de la madre. Él puede, sin embargo, mostrar alguna de las siguientes conductas que no están identificadas como conducta de búsqueda: observar a la madre salir y continuar mirando la puerta por breves segundos después que se ha cerrado; en episodio 4 mirar a la silla de la madre como la primera percepción de su ausencia (por ejemplo, el bebé no ha visto a la madre salir del cuarto); mirando hacia la puerta hasta el final de un episodio de separación, en respuesta probable de escuchar a una persona afuera y cerca de entrar. En otras palabras “conducta de búsqueda” ocurre después de que el bebé percibe la salida o ausencia de su madre y antes de que la madre dé un aviso auditivo de su dificultad para entrar.

ANEXO 4
EPISODIOS DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA

ANEXO 4

EPISODIOS DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA

Este procedimiento fue diseñado por Ainsworth y sus colaboradores, empleándose para la evaluación del constructo psicológico del apego.

Este procedimiento consta de ocho episodios con orden fijo para todos los participantes, donde hay instrucciones específicas para la madre y para la desconocida.

EPISODIO 1

(Madre, bebé y experimentador 30 segundos de duración)

Este es un episodio de introducción, donde el experimentador acompaña a la madre y al bebé al salón experimental, mostrándole a la madre donde debe colocar al bebé y donde debe sentarse después, dejándolos solos, mientras tanto el observador registra la respuesta del bebé en esta situación que le resulta nueva pero con la protección de la madre.

EPISODIO 2

(Madre y bebé 3 minutos de duración)

La madre se sienta en la silla que le corresponde y lee o pretende leer una revista, esperando que mientras el bebé explore el salón y manipule los objetos que hay en él, especialmente los juguetes, antes de entrar la madre recibió instrucciones de no iniciar una interacción, obviamente si el bebé solicita una respuesta de ella, ésta debe responder en el momento que considere apropiado, por 2 minutos la madre no dirigirá su atención ni a los juguetes ni a los objetos que están en el salón. Si después de 2 minutos el bebé no comienza a explorar los juguetes, la madre recibirá una señal de parte del experimentador para que tome los juguetes e intente estimular el interés de su bebé, durante 1 minuto se le permite estimular la exploración.

Es el primer episodio de separación, el experimentador comienza a tomar el tiempo del episodio hasta que la madre deja el salón, la desconocida comienza a disminuir la interacción con el bebé. Si el bebé reanuda la exploración la desconocida regresa a su silla, y se sienta silenciosamente no respondiendo a ningún acercamiento que el bebé realice.

(Desconocida y bebé 3 minutos de duración o menos)

EPIODIO 4

En este episodio se observa cuanta y que clase de atención pone el bebé en la desconocida en comparación con la atención que pone en su madre, la exploración y el grado de aceptación que el bebé tiene de los acercamientos de la desconocida. Este episodio constituye una situación estresante para el bebé, tanto por la presencia de la desconocida, como por su aproximación gradual hacia ella y también por estar en un ambiente que le resulta desconocido.

La desconocida (una persona que el bebé nunca ha visto) entra, inmediatamente se sienta y permanece en la silla en silencio por un minuto, cuando el minuto termina el experimentador da una señal y la desconocida comienza a conversar con la madre, en el siguiente minuto la desconocida se le indica comenzar la interacción con el bebé, y transcurridos los 3 minutos, el experimentador indica el final del episodio, al dar la señal la madre se prepara para dejar el salón, eligiendo el momento oportuno para salir, cuando el bebé este ocupado con la desconocida o con los juguetes.

(Desconocida-madre-bebé 3 minutos de duración)

EPIODIO 3

Lo que se observa en este episodio es la cantidad y naturaleza de la exploración del bebé en la situación extraña, conductas de locomoción, manipulación, visuales, a sí como la cantidad y naturaleza de la orientación hacia su madre. El salón experimental es un medio ambiente desconocido para el bebé, se observa que tan capaz es de movilizarse alejado de su madre y explorar los juguetes.

Se compara la cantidad de exploración que el bebé realiza en comparación con la cantidad que realizó cuando estaba solo con su madre. Pero si el bebé llora la desconocida intervendrá tratando de distraerlo con los juguetes, si esto no funciona la desconocida intentará consolar al bebé cargándolo o hablándole, si ésta logra confortar al bebé lo deja para que de nuevo reanude su interés en los juguetes. Si durante los tres minutos de este episodio el bebé se muestra perturbado y no responde a los esfuerzos de la desconocida para distraerlo y confortarlo el experimentador indicará a la madre que regrese al salón experimental.

En este episodio es interesante observar la cantidad y naturaleza de la exploración que realiza el bebé para contrastarla con la realizada en episodios previos, también es interesante la respuesta del bebé cuando la madre se marcha, pudiendo mostrar llanto, conducta de búsqueda o cualquier indicador de angustia. La respuesta del bebé a la desconocida también es importante, incluyendo su respuesta cuando ésta lo carga o lo deja y también el acercamiento a ella.

EPISODIO 5

(Madre y bebé 3 minutos de duración)

Es el primer episodio de reunión, la mamá habla antes de entrar, para que el bebé logre escuchar su voz, la madre ha recibido la instrucción de reconfortar al bebé y después dejarlo en el piso para que el vuelva a interesarse en los juguetes, mientras tanto la desconocida sale sin interrumpir, después de 3 minutos se da una señal a la mamá para que lo deje. Y ella determina un momento para levantarse, principalmente cuando el bebé este ocupado con los juguetes.

En este episodio es interesante observar la respuesta del bebé a la madre después de su ausencia y su interacción después del regreso.

EPISODIO 6

(Bebé solo 3 minutos de duración o menos)

Es el segundo episodio de separación el experimentador comienza a tomar el tiempo cuando la madre lo deja, durante tres minutos se permite al bebé explorar el salón permaneciendo solo, si llora cuando la mamá se marcha se le da un tiempo para que se recupere y reanude la exploración, pero si se muestra ansioso el episodio se reduce.

En este episodio es interesante observar el juego exploratorio (si es que lo hay) que realiza el bebé cuando esta solo en una situación que le resulta desconocida y su reacción a la partida de su madre (llanto, conducta de búsqueda, vocalizaciones de queja y movimientos de tensión)

EPISODIO 7

(La desconocida y el bebé, 3 minutos de duración o menos)

Es la continuación del segundo episodio de separación, inmediatamente después de terminados los 3 minutos del episodio 6 o antes si decidió reducirlo, el experimentador indica a la desconocida que regrese, ésta entra y espera para permitirle al bebé dar una respuesta si es que va a hacerlo.

El experimentador comienza a contabilizar el tiempo del episodio 7 cuando la desconocida entra. Si el bebé llora la desconocida tiene permitido cargarlo, para bajarlo cuando se calme, intentando jugar con él. Si el bebé se muestra interesado en los juguetes y comienza a jugar, la desconocida gradualmente se retira a su silla. Si el bebé no se angustia cuando la desconocida entra, ésta lo invitará a acercarse a ella, si el bebé no se acerca, ésta se aproximará al bebé e iniciará el juego. Si comienza a interesarse por los juguetes y empieza a jugar la desconocida se retira poco a poco a su silla. En cualquiera de los dos casos, si el bebé indica que desea interactuar y tener contacto con la desconocida, ésta responderá a sus deseos.

En este episodio es interesante observar primeramente la repuesta del bebé a la desconocida y comparar esa respuesta con la que tuvo con su madre en los episodios de reunión, también es interesante determinar si el bebé es capaz de manipular los juguetes por si solo, sin que la desconocida intervenga.

EPISODIO 8

(Madre y bebé 3 minutos de duración)

Es el segundo episodio de reunión, después de transcurridos los tres minutos, o antes si se decidió reducir el episodio 7, el experimentador indicara a la madre que regrese, la madre abrirá la puerta y esperara un momento antes de saludar al bebé, dándole la oportunidad de responder espontáneamente, al entrar habla con su bebé para finalmente cargarlo e interactuar con el durante todo el episodio, mientras la desconocida sale sin interrumpir.

ANEXO 5
TABLAS

ANEXO 5

TABLAS DE DEPENDENCIAS SECUENCIALES POR DÍADA

Estas tablas muestran el promedio de los resultados obtenidos en el análisis de dependencias secuenciales por día en ambas sesiones, y permite identificar la relación de contingencia entre las conductas de la madre y del bebé, para lograr identificar que conductas de la madre predicen ciertas conductas en el bebé, tomándose como relaciones significativas o de contingencia las que obtuvieron un índice de probabilidad condicional mayor a .10. La presencia de un asterisco (*) indica que esa categoría no se presentó.

DÍADA 1

	AL	AO	AS	J	JS	NE
AL (1)	.00	1.00	*	*	.00	.00
(2)	*	.26	.00	.73	.00	*
x	.00	.63	.00	.36	.00	.00
C (1)	.03	.14	*	*	*	.82
(2)	*	*	*	*	*	*
x	.01	.07	*	*	*	.41
EA (1)	.14	.56	*	*	.17	.11
(2)	*	.37	*	.06	.55	*
x	.07	.46	*	.03	.36	.05
J (1)	.62	.00	*	*	*	.37
(2)	*	.00	.00	1.00	.00	*
x	.31	.00	.00	.50	.00	.18
JS (1)	.00	.00	*	*	1.00	.00
(2)	*	.00	.00	.00	1.00	*
x	.00	.00	.00	.00	1.00	.00
V (1)	.11	.33	*	*	.05	.50
(2)	*	*	*	*	*	*
x	.05	.16	*	*	.02	.25

DÍADA 2

	AL	AO	AS	J	JS	S	V
AL (1)	1.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
(2)	1.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
x	1.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
AS (1)	.00	.48	.37	.13	.00	.00	.00
(2)	.38	.06	.16	.38	.00	.00	.00
x	.19	.27	.26	.25	.00	.00	.00
EA (1)	.24	.17	.03	.00	.51	.01	.02
(2)	.38	.05	.04	.02	.40	.08	.00
x	.31	.11	.03	.01	.45	.04	.01
J (1)	.00	.57	.00	.42	.00	.00	.00
(2)	1.00	.00	.00	.00	.00	.00	.00
x	.50	.28	.00	.21	.00	.00	.00
JS (1)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00	.00
(2)	.00	.00	.00	.00	.76	.08	.14
x	.00	.00	.00	.00	.88	.04	.07
V (1)	.00	.10	.20	.00	.70	.00	.00
(2)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00	.00
x	.00	.05	.10	.00	.85	.00	.00

DÍADA 3

	AL	AO	AS	J	JS	S	V
AS (1)	*	.00	.19	.66	.00	.00	.13
(2)	.04	.15	.16	.60	.00	.04	.00
x	.02	.07	.17	.63	.00	.02	.06
EA (1)	*	.69	.00	.17	.08	.00	.04
(2)	.00	.35	.08	.14	.42	.00	.00
x	.00	.52	.04	.15	.25	.00	.02
JS (1)	*	.00	.00	.00	.96	.01	.02
(2)	.00	.00	.00	.00	.92	.05	.02
x	.00	.00	.00	.00	.94	.03	.02
J (1)	*	*	*	*	*	*	*
(2)	.00	.31	.00	.68	.00	.00	.00
x	.00	.15	.00	.34	.00	.00	.00

DÍADA 4

	AL	AS	AO	J	JS	V
AL (1)	*	.44	.00	.55	.00	.00
(2)	*	*	*	*	*	*
x	*	.22	.00	.27	.00	.00
AS (1)	*	.03	.01	.92	.00	.01
(2)	.01	.00	.11	.83	.00	.03
x	.005	.01	.06	.87	.00	.02
EA (1)	*	.06	.00	.00	.90	.03
(2)	.00	.22	.00	.72	.00	.04
x	.00	.14	.00	.36	.45	.03
J (1)	*	.00	.14	.85	.00	.00
(2)	.03	.00	.17	.73	.00	.05
x	.01	.00	.15	.79	.00	.02
JS (1)	*	.00	.00	.00	1.00	.00
(2)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00
x	.00	.00	.00	.00	1.00	.00
V (1)	*	.00	.00	1.00	.00	.00
(2)	.00	.00	.00	1.00	.00	.00
x	.00	.00	.00	1.00	.00	.00

DÍADA 5

	AL	AO	AS	J	JS	V
AS (1)	.05	.18	.10	.63	.00	.02
(2)	.01	.13	.03	.81	*	*
x	.03	.15	.06	.72	.00	.01
EA (1)	.00	.57	.00	.39	.03	.00
(2)	.00	1.00	.00	.00	*	*
x	.00	.78	.00	.19	.01	.00
JS (1)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00
(2)	*	*	*	*	*	*
x	.00	.00	.00	.00	.50	.00
AL (1)	*	*	*	*	*	*
(2)	.13	.00	.00	.86	*	*
x	.06	.00	.00	.43	*	*
J (1)	*	*	*	*	*	*
(2)	.00	1.00	.00	.00	*	*
x	.00	.50	.00	.00	*	*

DÍADA 6

	AL	AO	AS	J	JS	S
AS (1)	.15	.10	.03	.71	*	*
(2)	*	.06	.08	.82	.00	.02
x	.07	.08	.05	.76	.00	.01
EA (1)	.00	.00	.00	1.00	*	*
(2)	*	.10	.00	.89	.00	.00
x	.00	.05	.00	.94	.00	.00
J (1)	.00	.13	.00	.86	*	.00
(2)	*	.50	.50	.00	.00	*
x	.00	.31	.25	.43	.00	.00
JS (1)	*	*	*	*	*	*
(2)	*	*	*	*	1.00	*
x	*	*	*	*	.50	*

DÍADA 7

	AL	AO	AS	J	JS	S	V
AS (1)	.14	.50	.35	.00	.00	.00	*
(2)	.00	.06	.12	.75	.00	.06	.00
x	.07	.28	.23	.37	.00	.03	.00
EA (1)	.02	.62	.10	.23	.00	.01	*
(2)	.12	.45	.07	.14	.19	.01	.00
x	.07	.53	.08	.18	.09	.01	.00
J (1)	.00	.71	.02	.24	.00	.02	*
(2)	.00	.23	.00	.76	.00	.00	.00
x	.00	.47	.01	.50	.00	.01	.00
JS (1)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00	*
(2)	.00	.00	.00	.00	.86	.06	.08
x	.00	.00	.00	.00	.93	.03	.04
AL (1)	*	*	*	*	*	*	*
(2)	.00	.06	.12	.75	.00	.06	.00
x	.00	.03	.06	.37	.00	.03	.00

DÍADA 8

	AL	AO	AS	J	JS	S
AL (1)	.00	.70	.30	.00	.00	*
(2)	.00	.00	.00	1.00	.00	.00
x	.00	.35	.15	.50	.00	.00
AS (1)	.10	.57	.26	.05	.00	*
(2)	.00	.00	.45	.54	.00	.00
x	.05	.28	.35	.29	.00	.00
EA (1)	.00	.67	.10	.21	.01	*
(2)	.12	.22	.04	.10	.50	.00
x	.06	.44	.07	.15	.25	.00
J (1)	.31	.48	.06	.13	.00	*
(2)	.00	.26	.00	.73	.00	.00
x	.15	.37	.03	.43	.00	.00
JS (1)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00
(2)	.00	.00	.00	.00	.98	.01
x	.00	.00	.00	.00	.99	.005

DIADA 9

	AL	AO	AS	J	JS	V	NE
AL (1)	.33	.27	.00	.38	.00	.00	*
(2)	*	*	*	*	*	*	*
x	.16	.13	.00	.19	.00	.00	*
AS (1)	.00	.35	.02	.58	.00	.03	*
(2)	.17	.00	.00	.82	.00	*	.00
x	.08	.17	.01	.70	.00	.01	.00
EA (1)	.00	.37	.00	.62	.00	.00	*
(2)	.00	.16	.04	.07	.15	*	.55
x	.00	.26	.02	.34	.07	.00	.27
J (1)	.14	.07	.00	.71	.00	.07	*
(2)	.11	.00	.00	.55	.00	*	.33
x	.12	.05	.00	.63	.00	.03	.16
JS (1)	.00	.00	.00	.00	1.00	.00	*
(2)	.00	.00	.00	.00	1.00	*	.00
x	.00	.00	.00	.00	1.00	.00	.00
C (1)	*	*	.00	*	.00	*	*
(2)	.00	.00	.05	.00	.00	*	.94
x	.00	.00	.02	.00	.00	*	.47

DIADA 10

	AL	AO	AS	J	NE	JS
AL (1)	*	*	*	*	*	*
(2)	.00	.00	.00	*	1.00	.00
x	.00	.00	.00	*	.50	.00
AS (1)	.07	.26	.04	.58	.02	*
(2)	.00	.21	.60	*	.17	.00
x	.03	.23	.32	.29	.09	.00
EA (1)	.17	.69	.00	.02	.10	*
(2)	.05	.65	.07	*	.21	.00
x	.11	.67	.03	.01	.15	.00
J (1)	.00	.45	.00	.54	.00	*
(2)	.00	.00	.00	*	1.00	.00
x	.00	.22	.00	.27	.50	.00
JS (1)	*	*	*	*	*	*
(2)	.00	.00	.00	*	.00	1.00
x	.00	.00	.00	*	.00	.50
C (1)	.00	.04	.26	.00	.68	*
(2)	*	*	*	*	*	*
x	.00	.02	.13	.00	.34	*

TABLAS DE PORCENTAJES DEL COMPORTAMIENTO DE LOS BEBÉS EN LOS EPISODIOS 2, 5 Y 8 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA

Estos resultados muestran las diferencias en el comportamiento de los bebés con respecto a sus madres en el episodio 2 de la Situación Extraña antes de la primera separación y en los episodios 5 y 8 que representan la primera y segunda reunión respectivamente.

Se muestran los porcentajes de cada categoría obtenidos en la primera y segunda sesión, tomando en cuenta para el análisis el promedio entre ellas.

DIADA 1

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	48.75	1.67	12.78
(2)	38.89	8.33	0
X	43.82%	5.00%	6.39%
AO (1)	0	19.44	45.00
(2)	9.44	46.11	29.23
X	4.72%	32.77%	37.11%
JS (1)	0	17.78	16.11
(2)	0	1.67	20.00
X	0	9.72%	18.05%
NE (1)	0	0	26.11
(2)	0	0	0
X	0	0	13.05%
J (1)	46.88	56.67	0
(2)	50.56	38.89	41.54
X	48.72%	47.78%	20.77%
AS (1)	1.88	4.44	0
(2)	1.11	5.0	9.23
X	1.49%	4.72%	4.61%
V (1)	2.50	0	0
(2)	0	0	0
X	1.25%	0	0

DIADA 2

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	66.94	37.57	15.57
(2)	25.34	41.67	32.40
X	46.14%	39.62%	23.98%
AO (1)	8.87	7.51	21.56
(2)	4.79	8.89	3.91
X	6.83%	8.2%	12.73%
JS (1)	16.94	24.28	44.91
(2)	0	23.89	40.78
X	8.47%	24.08%	42.84%
J (1)	4.84	26.59	4.79
(2)	64.38	18.33	7.82
X	34.61%	22.46%	6.305%
AS (1)	2.42	4.05	11.38
(2)	2.05	4.44	5.03
X	2.23%	4.24%	8.20%
V (1)	0	0	1.20
(2)	3.42	2.78	3.91
X	1.71%	1.39%	2.55%
S (1)	0	0	.60
(2)	0	0	6.15
X	0	0	3.37%

DÍADA 3

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	0	0	0
(2)	1.73	2.31	1.67
X	.865%	1.15%	.835%
AO (1)	0	23.16	18.33
(2)	16.18	13.87	16.11
X	8.09%	18.51%	17.22%
JS (1)	0	14.12	56.11
(2)	41.04	36.99	31.67
X	20.57%	25.55%	43.89%
S (1)	0	0	.56
(2)	2.89	1.73	2.78
X	1.44%	.865%	1.67%
J (1)	73.89	37.29	16.11
(2)	27.17	31.21	37.78
X	50.53%	34.25%	26.94%
AS (1)	25.56	16.38	3.89
(2)	10.40	12.72	9.44
X	17.98%	14.55%	6.66%
V (1)	.56	9.04	5.00
(2)	.58	1.16	.56
X	.57%	5.1%	2.78%

DÍADA 4

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	27.44	6.76	0
(2)	22.03	7.22	2.21
X	24.73%	6.99%	1.105%
AO (1)	0	0	2.78
(2)	7.34	0	11.03
X	3.67%	0	6.905%
JS (1)	0	16.22	30.56
(2)	0	6.67	5.88
X	0	11.44%	18.22%
J (1)	65.85	66.89	60.56
(2)	70.62	71.11	72.79
X	68.23%	69.00%	66.67%
AS (1)	0	4.73	5.0
(2)	0	15.0	3.58
X	0	9.86%	4.29%
V (1)	6.71	5.41	1.11
(2)	0	0	4.41
X	3.35%	2.70%	2.76%

DÍADA 5

		<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL	(1)	5.0	30.56	4.44
	(2)	21.80	1.27	2.79
	X	13.4%	15.91%	3.61%
AO	(1)	54.44	15.0	25.0
	(2)	14.29	12.10	20.11
	X	34.36%	13.55%	22.55%
JS	(1)	2.78	0	2.22
	(2)	0	0	0
	X	1.39%	0	1.11%
S	(1)	0	1.67	0
	(2)	0	0	0
	X	0	835%	0
J	(1)	37.78	47.78	57.78
	(2)	63.91	7.62	74.30
	X	50.84%	27.7%	66.04%
AS	(1)	0	3.33	8.89
	(2)	0	6.37	2.79
	X	0	4.85%	5.84%
V	(1)	0	1.67	1.67
	(2)	0	.64	0
	X	0	1.15%	3.67%

DÍADA 6

		<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL	(1)	25.14	11.24	12.41
	(2)	41.50	2.22	0
	X	33.32%	6.73%	6.20%
AO	(1)	1.71	10.67	11.03
	(2)	23.13	13.33	6.67
	X	12.15%	12%	8.85%
JS	(1)	0	0	0
	(2)	0	2.78	11.67
	X	0	1.39%	5.83%
S	(1)	0	0	0
	(2)	0	0	1.11
	X	0	0	.555%
J	(1)	73.14	67.42	73.79
	(2)	32.65	70.56	74.44
	X	52.89%	68.99%	74.11%
AS	(1)	0	10.11	2.76
	(2)	1.36	11.11	6.11
	X	.68%	10.61%	4.43%
V	(1)	0	.56	0
	(2)	1.36	0	0
	X	.68%	28%	0

DÍADA 7

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	21.67	0	2.22
(2)	13.89	11.11	4.44
X	17.78%	5.55%	3.33%
AO (1)	11.67	18.33	41.11
(2)	10.0	20.56	26.11
X	10.83%	19.44%	33.61%
JS (1)	0	43.89	28.89
(2)	0	1.67	31.67
X	0	22.78%	30.28%
S (1)	0	1.11	1.11
(2)	0	1.67	3.33
X	0	1.39%	2.22%
J (1)	61.11	23.33	15.0
(2)	71.67	42.78	26.11
X	66.39%	30.05%	20.55%
AS (1)	4.44	12.22	11.67
(2)	4.44	22.22	6.11
X	4.44%	17.22%	8.89%
V (1)	1.11	1.11	0
(2)	0	0	2.22
X	.555%	.555%	1.11%

DÍADA 8

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	3.82	0	6.11
(2)	17.22	9.66	5.11
X	10.52%	4.83%	5.61%
AO (1)	10.19	12.36	47.78
(2)	16.11	11.36	13.07
X	13.15%	11.86%	30.42%
JS (1)	12.10	0	23.89
(2)	5.56	5.68	57.95
X	8.83%	2.84%	40.92%
NE (1)	0	6.18	0
(2)	0	0	0
X	0	3.09%	0
J (1)	57.32	73.03	12.22
(2)	43.33	65.34	18.75
X	50.32%	69.18%	15.48%
AS (1)	16.56	7.87	10.0
(2)	17.78	7.95	4.55
X	17.17%	7.91%	7.27%
S (1)	0	.56	0
(2)	0	0	.57
X	0	.28%	.28%

DIADA 9

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	8.67	4.44	3.89
(2)	29.75	14.44	2.78
X	19.21%	9.44%	3.33%
AO (1)	16.18	26.11	6.11
(2)	27.22	20.00	7.78
X	21.7%	23.05%	6.94%
JS (1)	0	5.56	0
(2)	1.27	3.33	16.11
X	635%	4.44%	8.05%
NE (1)	0	0	0
(2)	0	46.11	47.78
X	0	23.05%	23.86%
J (1)	72.83	55.0	72.78
(2)	28.48	10.56	22.22
X	50.65%	32.78%	47.5%
AS (1)	.58	6.67	3.89
(2)	13.29	5.56	3.33
X	6.93%	6.11%	3.61%
V (1)	1.73	2.22	13.33
(2)	0	0	0
X	.865%	1.11%	6.66%

DIADA 10

	<i>EPISODIO 2</i>	<i>EPISODIO 5</i>	<i>EPISODIO 8</i>
AL (1)	11.54	3.33	7.35
(2)	.56	8.89	1.67
X	6.05%	6.11%	4.51%
AO (1)	35.90	26.11	33.09
(2)	36.11	46.11	22.22
X	36.00%	36.11%	27.65%
JS (1)	0	26.67	0
(2)	0	.56	53.33
X	0	13.61%	26.66%
NE (1)	0	1.11	26.47
(2)	.56	3.89	11.11
X	28%	2.5%	18.79%
J (1)	45.51	24.44	22.79
(2)	38.89	11.67	0
X	42.2%	18.05%	11.39%
AS (1)	6.41	16.67	10.29
(2)	22.22	26.11	11.67
X	14.31%	21.39%	10.98%
V (1)	.64	0	0
(2)	1.67	2.78	0
X	1.15%	1.39%	0
S (1)	0	1.67	0
(2)	0	0	0
X	0	.835%	0

TABLAS DE PORCENTAJES DEL COMPORTAMIENTO DE LAS MADRES EN EL
EPISODIO 8 DE LA SITUACIÓN EXTRAÑA

Estos resultados muestran las diferencias en el comportamiento de las madres con respecto a su infante en el episodio 8 de la Situación Extraña. Se muestran los porcentajes de cada categoría obtenidos en la primera y segunda sesión, tomando en cuenta para el análisis el promedio entre ellas.

DÍADA 1

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
<i>AL</i>	1.14	22.83	11.98%
<i>AS</i>	0	37.80	18.9%
<i>J</i>	4.57	3.15	3.86%
<i>JS</i>	2.86	1.57	2.21%
<i>EA</i>	65.14	34.65	49.89%
<i>C</i>	16.0	0	8.00%
<i>V</i>	10.29	0	5.14%

DÍADA 2

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
<i>AL</i>	2.42	4.47	3.44%
<i>AS</i>	22.42	17.32	19.87%
<i>J</i>	4.24	3.35	3.79%
<i>JS</i>	10.91	26.26	18.58%
<i>EA</i>	53.94	48.04	50.99%
<i>C</i>	0	0	0
<i>V</i>	6.06	.56	3.31%

DÍADA 3

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
AL	0	0	0
AS	17.22	41.11	29.16%
J	0	8.89	4.45%
JS	57.22	18.83	38.02%
EA	25.56	31.67	28.61%
C	0	0	0
V	0	0	0

DÍADA 4

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
AL	5.11	0	2.55%
AS	45.45	30.81	38.12%
J	15.91	40.70	28.30%
JS	16.48	15.12	15.8%
EA	16.48	12.79	14.63%
C	0	0	0%
V	.57	.58	.575%

DÍADA 5

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
AL	0	12.29	6.14%
AS	82.50	77.65	80.07%
J	0	6.70	3.35%
JS	1.69	0	.084%
EA	15.73	3.35	9.54%
C	0	0	0
V	0	0	0

DÍADA 6

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
<i>AL</i>	0	0	0%
<i>AS</i>	82.99	49.44	62.21%
<i>J</i>	15.65	1.11	8.38%
<i>JS</i>	0	11.67	5.83%
<i>EA</i>	1.36	37.78	19.57%
<i>C</i>	0	0	0%
<i>V</i>	0	0	0%

DÍADA 7

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
<i>AL</i>	0	9.25	4.62%
<i>AS</i>	7.78	12.72	10.25%
<i>J</i>	25.56	12.14	18.85%
<i>JS</i>	28.33	30.06	29.19%
<i>EA</i>	38.33	35.84	37.08%
<i>C</i>	0	0	0%
<i>V</i>	0	0	0%

DÍADA 8

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
<i>AL</i>	5.56	.56	3.06%
<i>AS</i>	10.56	6.11	8.33%
<i>J</i>	11.11	17.22	14.16%
<i>JS</i>	23.33	37.22	30.27%
<i>EA</i>	49.44	38.89	44.16%
<i>C</i>	0	0	0%
<i>V</i>	0	0	0%

DÍADA 9

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
AL	10.0	0	5.00%
AS	52.78	14.91	33.84%
J	7.78	5.59	6.68%
JS	5.56	3.73	4.64%
EA	23.89	52.17	38.03%
C	0	23.60	11.8%
V	0	0	0%

DÍADA 10

<i>CATEGORÍA</i>	<i>SESIÓN 1</i> EPISODIO 8	<i>SESIÓN 2</i> EPISODIO 8	<i>PROMEDIO</i>
AL	0	.56	.28%
AS	30.15	15.56	22.85%
J	8.09	1.67	4.88%
JS	0	53.33	26.66%
EA	28.68	28.89	28.78%
C	33.09	0	16.54%
V	0	0	0%

ANEXO 6
CRITERIOS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS BEBÉS EN TÉRMINOS
DE SU CONDUCTA EN LA SITUACIÓN EXTRAÑA

ANEXO 6

CRITERIOS PARA LA CLASIFICACIÓN DE LOS BEBÉS EN TÉRMINOS DE SU CONDUCTA EN LA SITUACIÓN EXTRAÑA

La clasificación de los bebés en términos de su conducta en la Situación Extraña entre los tres grupos y sus distintos subgrupos se basa en la identificación de las dimensiones de sus interacciones con la madre, previamente evaluadas mediante el Sistema de Evaluación para Conductas Interactivas. La clasificación permite dar sentido a la enorme y compleja variedad de conductas manifestadas por los menores en la interacción con sus madres en la situación extraña.

GRUPO A

- Evitación notable de proximidad hacia la madre, o de interacción con ella en los episodios de reunión. El bebé ignora a su madre a su regreso, saludándola casualmente o del todo. Si hay aproximación y/o un menor saludo casual, el bebé tiende a alternar su bienvenida con respuestas de evitación, volteándose, pasar de largo, evitar mirar fijamente, o algo parecido.
- Poca o ninguna tendencia a buscar proximidad, interacción o contacto con la madre, incluso en los episodios de reunión.
- Si es levantado, muestra poca o ninguna tendencia a pegarse al cuerpo o resistir a ser dejado.
- Puede además mostrar poca o ninguna tendencia de resistencia activa para realizar contacto o interacción con la madre, excepto por posible retorcimiento para ser bajado si es que lo cargaron.
- Tendencia a tratar a la desconocida mejor que como trata a su madre, que realice menor evitación hacia ella.
- El bebé no está angustiado durante la separación.
- Si la angustia parece ser debido a que fue dejado solo más que a la ausencia de la madre. Por lo demás, la angustia no ocurre cuando la desconocida está presente, y la angustia por ser dejado solo tiende a ser aliviada cuando la desconocida regresa.

Subgrupo A1

- Notable evitación de la madre en episodios de reunión, que se caracteriza por ignorarla completamente. girando para apartarse de ella o alejarse, aunque puede mirarla de lejos.
- Si hay un saludo cuando la madre entra, este tiende a ser una mera mirada o sonrisa.
- El bebé no se aproxima a su madre en la reunión, la aproximación es “fallida” con el bebé pasando de largo a su madre, o tiende a ocurrir solamente después de mucha persuasión.
- Si es levantado, el bebé muestra poca o ninguna conducta de mantenimiento de contacto. Él tiende a no abrazar; mira a otro lado; y puede retorcerse para que lo bajen.

Subgrupo A2

- El bebé muestra una respuesta combinada a su madre en la reunión, con alguna tendencia a saludar y aproximarse, entremezclada con una marcada tendencia a voltear o alejarse de ella, pasando de largo, evitar la mirada fija con ella, o ignorándola. Así puede haber moderada búsqueda de proximidad, combinada con fuerte evitación de proximidad.
- Si es levantado, el bebé puede pegarse al cuerpo momentáneamente; si es puesto abajo, puede protestar o resistirse momentáneamente; pero hay también una tendencia a retorcerse para ser puesto abajo, voltear la cara cuando ha sido cargado, y otros signos de sentimientos mezclados.

GRUPO B

- El bebé quiere o proximidad y contacto con su madre o interacción con ella, y activamente lo busca, especialmente en los episodios de reunión.
- Si logra contacto, busca mantenerlo, y se resiste a dejarlo o al menos protesta si es puesto abajo.

- El bebé responde al regreso de su madre en los episodios de reunión con más que un saludo casual, una sonrisa, llanto o una tendencia a aproximarse.
- Poca o ninguna tendencia a resistir contacto o interacción con su madre.
- Poca o ninguna tendencia a evitar a su madre en los episodios de reunión.
- Él puede ser o no amistoso con la desconocida, pero esta claramente mas interesado en interacción y/o contacto con su madre que con la desconocida.
- Él puede o no estar angustiado durante los episodios de separación, pero si esta angustiado esto esta claramente relacionado con la ausencia de su madre y no simplemente por estar solo.
- Él puede ser confortado por la desconocida, pero es claro que quiere a su madre.

Subgrupo B1

- El bebé saluda a su madre, sonriéndole a su regreso, y muestra fuerte iniciativa en interacción con ella a través de la distancia, aunque no busca especialmente proximidad hacia o contacto físico con ella.
- Si es levantado, él no busca mantener contacto.
- Puede mezclar alguna conducta de evitación (voltar para alejarse o mirar a lo lejos) con conducta interactiva, pero muestra poca o ninguna conducta de resistencia y, en general, parece no tener sentimientos tan mezclados como un bebé A2.
- El bebé probablemente muestra poca o ninguna angustia en los episodios de separación.

Subgrupo B2

- El bebé saluda a su madre en la reunión, tiende a aproximarse a ella, y parece querer contacto, pero de menor alcance que un bebé B3.
- Algunos bebés B2 buscan proximidad en los episodios de preseparación, pero no otra vez hasta el episodio 8, y entonces quizás solamente después de alguna demora.

- El bebé B2 puede mostrar alguna evitación de proximidad, especialmente en el episodio 5, pero esto da camino a la búsqueda de proximidad en el episodio 8, así se distingue del bebé A2.
- Aunque, el acepta contacto si es levantado, no se pega al cuerpo, y no se resiste a ser dejado.
- Él muestra poca o ninguna resistencia al contacto o interacción, y en general muestra menos signos de sentimientos mezclados que los bebés A2.
- Tiende a mostrar poca angustia durante los episodios de separación.
- El se parece a un menor B1, excepto porque busca más proximidad hacia su madre.

Subgrupo B3

- El bebé activamente busca contacto físico con su madre, y cuando lo gana es notable su deseo para intentar mantenerlo, activamente resistente a los intentos de ella de dejarlo. La mayoría de bebés B3 muestran su fuerte búsqueda de proximidad y conducta de mantenimiento de contacto en el episodio 8. Pero algunos lo hacen en el episodio 5 y están demasiado angustiados en el segundo episodio de separación que no pueden movilizar una búsqueda activa de proximidad. Ocasionalmente, un bebé que parece especialmente seguro en su relación con su madre estará satisfecho con la simple interacción con y proximidad hacia ella, sin buscar ser cargado.
- Al mismo tiempo, el bebé B3 puede ser distinguido de otros grupos y subgrupos por el hecho de que muestra poca o ninguna señal de evitación o resistencia a la proximidad, contacto o interacción con su madre.
- Él puede o no estar angustiado en los episodios de separación, pero si muestra poca angustia, es claramente mas activo en buscar contacto y en resistir a ser dejado mas que bebés B1 o B2.
- Aunque su conducta de apego es intensificada en los episodios de reunión, no parece preocupado con su madre en los episodios de preseparación.

Subgrupo B4

- El bebé quiere contacto, especialmente en los episodios de reunión, y lo busca mediante aproximación, pegarse al cuerpo, y resistiendo a ser dejado; él es, sin embargo, menos activo y competente en estas conductas en comparación con los bebés B3, especialmente en el episodio 8.
- Parece completamente preocupado con su madre a lo largo de la Situación Extraña. Da la impresión de tener sentimiento de ansiedad en su totalidad, pues llora mucho. En la segunda separación, parece enteramente angustiado.
- Él puede mostrar otros signos de molestia, tales como gestos, movimientos estereotipados o impropios.
- Puede mostrar alguna resistencia hacia su madre, y de hecho puede evitarla mediante retroceder o apartar su cara cuando es cargado por ella. Pero también muestra fuerte conducta de búsqueda de contacto, la impresión es de alguna ambivalencia, aunque no es tanta como la mostrada por los menores del grupo C.

GRUPO C

- El bebé exhibe una notable conducta de resistencia al contacto y a la interacción, especialmente en el episodio 8.
- Pero también muestra una búsqueda de proximidad y contacto de moderada a fuerte, busca mantener el contacto una vez ganado, así que da la impresión de ser ambivalente con su madre.
- Muestra poca o ninguna tendencia a ignorar a su madre en los episodios de reunión, como voltearse, alejarse de ella o evitar mirarla fijamente.
- Él puede exhibir generalmente conducta “mal adaptada” en la Situación Extraña. Tiende a ser más enojón que los menores en otros grupos, o puede ser notablemente pasivo.

Subgrupo C1

- Su búsqueda de proximidad y mantenimiento de contacto son fuertes en los episodios de reunión, y son también más propensas a ocurrir en los episodios de preseparación que en el caso de los menores del grupo B.
- La conducta de resistencia es particularmente sobresaliente. La mezcla de búsqueda y resistencia al contacto e interacción tiene una inconfundible cualidad de enojo y de hecho un tono de enojo puede caracterizar la conducta aún en los episodios de preseparación.
- El enojo y la conducta de resistencia es propensa a ser mostrada hacia la desconocida también como hacia la madre.
- El bebé es muy propenso a estar extremadamente angustiado durante los episodios de separación.

Subgrupo C2

- Quizás la más sobresaliente característica de los menores C2 es su pasividad. Su conducta exploratoria es limitada a lo largo de la Situación Extraña, y sus conductas interactivas son relativamente carentes de iniciativa activa.
- No obstante en los episodios de reunión ellos quieren proximidad y contacto con sus madres, y tienden a usar conductas de señalización más que aproximación activa, y protestan al ser bajados mucho más que mostrar una resistencia activa.
- La conducta de resistencia tiende a ser fuerte, particularmente en el episodio 8, pero en general el bebé C2 no es tan enojón como el bebé C1.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ainsworth, M., Blehar, C.M., Waters, E. y Wall, S. (1978), Patterns of Attachment, a psychological study of the strange situation, Lawrence Erlbaum Associates, Publisher, Estados Unidos.

Amador, A. y Pérez, V. (1993). Programa de Entrenamiento a Padres para el Manejo de Problemas Conductuales de sus Hijos desde la Perspectiva de la Interacción Social. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM. México.

Blehar, M., Lieberman, A., Ainsworth, M., (1977) Early Face to Face Interaction and it's Relation to Later Infant-Mother attachment. Child Development, 48. pp.182-194.

Bowlby, J. (1969) Attachment and loss, vol. 1, Attachment, New York: Basic Books.

Bowlby, J. (1989) Una base segura, aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Ed. Paidós.

Cano de Escoriaza, J. y Gutiérrez, B., (2002) La sensibilidad o accesibilidad materna, factor clave para el desarrollo de un apego seguro. Interpsiquis, Universidad Complutense de Madrid, España.

Eyer, D. E. (1995) Vinculación madre-hijo, una ficción científica, Ed. Herder, Barcelona.

Feeney, B. y Kirkpatrick, L. (1996). Effects of Adult Attachment and Presence of Romantic Partners on Psychological Responses to Stress. Journal of Personality and Social Psychology, 70 (2). pp. 225-270.

Field, Tiffany, (1996) Attachment and separation in young children, Annu. Rev. Psychol., 47, 541-561.

Isabella. R., (1993). Origins of Attachment: Maternal-Interactive Behavior Across the First Year. Child Development, 64. pp.605-621.

Lefrancios, Guy (2001) El ciclo de la Vida, Internacional Thomsom Editores, México.

López, F., Mendieta, A., Gutiérrez, M. y Lartigue, T. Patrones de Interacción y Apego Madre Adolescente-hijo (a) Desde un Metodología Obsevacional, en Reyes, N. (compiladora) (2000) Observación de Bebés, Ed. Plaza y Valdez, México.

Mangelsdorf, S., Gunnar, M., Kestenbaum, R., Lang, S. y Andreas. D., (1990) Infant Proness-to-distress Temperament, Maternal Personality, and Mother-Infant Attachment: Association and Goodness of fit. Child Development, 61. pp.820-831

Martínez, A. (1996) características y causas de la lactancia materna fallida, Actual Pediatría. 6(1) pp. 32-39

Mendieta, A. (1997) Análisis y Modificación de Estilos Disciplinarios en Madres de Niños con Problemas de Conducta. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM. México.

Montoya, Sonia. (1995) Estudio observacional de las relaciones tempranas madre-hijo, en infantes de guardería, y su posible replica en la relación con las figuras maternas sustitutas. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.

Parra, M. (1994). Análisis del Maltrato Psicológico Infantil: Desde una Perspectiva de la Interacción Social. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Sagi, Abraham, Marianus, H. van IJ, Zandoom y Karen-Karie, (1991) Primary Appraisal of the strange situation: Across-Cultural analysis of presentation episodes. Developmental Psychology vol.27 no4 587-596.

Santoyo, C., y López, F.(1990) Análisis Experimental del Intercambio Social, Ed. Trillas, pág. 59.

Shaffer, David, (2000) Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia, Ed. Thomsom, quinta edición, México.

Simpson, J. (1990). Influence of Attachment Style on Romantic Relationships. Journal of Personality and Social Psychology, 59 (5) pp:971-980.

Snyder, J. y Patterson, G.R. (1986) The Effects on Patterns of Social interaction: A Quasi-Experimental Approach of Reinforcement in Natural Interaction. Child Development, 57, pp. 1257-1268.

Sroufe, A. (2000) Desarrollo Emocional, La Organización de la Vida Emocional en los Primeros Años, University Oxford, México.

Torres, A., López, F. y Zarabozo, D. (1991) Registro observacional a través de computadora, Revista Mexicana de análisis de la Conducta, 17: 147-161.

Vargas, A. y Polaino-Lorente, A, (1996) La familia del deficiente mental, un estudio de apego seguro, Ed. Pirámide, Madrid.

http://www.humanas.unal.edu_co/psicologia/laboratorios/cognicion/gaceta-archivos/Dleyva2.htm 23 de abril del 2002